

UNIVERSIDADE FEDERAL DO RIO GRANDE DO SUL
INSTITUTO DE FILOSOFIA E CIÊNCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO EM ANTROPOLOGIA SOCIAL

Tomas Guzmán Sánchez

IMAGINANDO SOLIDARIEDADES

**REFLEXÕES ETNOGRÁFICAS SOBRE O CONFLITO POLÍTICO- SOCIAL
COLOMBIANO A PARTIR DA PERSPECTIVA DA MILITÂNCIA SOLIDÁRIA NO
BRASIL**

Porto Alegre

2013

Tomas Guzmán Sánchez

IMAGINANDO SOLIDARIEDADES

REFLEXÕES ETNOGRÁFICAS SOBRE O CONFLITO POLÍTICO- SOCIAL COLOMBIANO A PARTIR DA PERSPECTIVA DA MILITÂNCIA SOLIDÁRIA NO BRASIL

Dissertação de Mestrado apresentada ao Programa de Pós-Graduação do Departamento de Antropologia do Instituto de Filosofia e Ciências Humanas como requisito parcial à obtenção do título de mestre em Antropologia Social.

Orientador(a): Patrice Schuch.

Porto Alegre

2013

Tomas Guzmán Sánchez

IMAGINANDO SOLIDARIDADES

REFLEXIONES ETNOGRÁFICAS SOBRE EL CONFLICTO POLÍTICO SOCIAL COLOMBIANO DESDE LA PERSPECTIVA DE LA MILITANCIA SOLIDARIA EN BRASIL

Dissertação de Mestrado apresentada ao Programa de Pós-Graduação do Departamento de Antropologia do Instituto de Filosofia e Ciências Humanas como requisito parcial à obtenção do título de mestre em Antropologia Social.

Orientador(a): Patrice Shuch

COMISSÃO EXAMINADORA

Prof. Dr. Daniel Etcheverry
Universidade Federal do Pampa

Prof. Dr. Arlei Sander Damo
Universidade Federal do Rio Grande do Sul

Prof. Dr. Carlos Alberto Steil
Universidade Federal do Rio Grande do Sul

A Ricardo, camarada y amigo.

AGRADECIMENTOS

Me gustaría empezar por agradecerle a mis padres y a mis hermanos: Milton, Sol, Mateo y Manuel. Ellos se han constituido en mi fuente principal de debate, de afecto y de apoyo, sin ellos este trabajo nunca hubiera sido posible. Su financiación económica y su disposición emocional hicieron factible mi trayectoria hacia la maestría y la presente investigación. No me alcanzan los agradecimientos para tan bella familia que me acogió.

En estos años también he conocido personas maravillosas que me endosaron comentarios críticos acerca de este trabajo. Quiero empezar por agradecerle a esas personas que durante mi estadía en Colombia soportaron mi angustia. A Sara Wiederkehr le debó las múltiples correcciones de estilo y las peleas por mis caprichos académicos. También le debo su amistad y cariño. A Mónica Contreras le debo todos sus maliciosos comentarios para desestabilizar mis certezas, sin ella nunca se me hubiera ocurrido que la verdad es fugaz. A Felipe Ramírez le debo todas las horas que sentado paso conmigo pensando sobre comunismo y solidaridad.

En Porto Alegre la lista es bien larga. Me gustaría en primer lugar agradecerle a los miembros del Grupo en Antropología Crítica/ GEAC. De no haber sido por ellos esta disertación nunca hubiera sido posible. Sus comentarios, discusiones y proyectos en común me dieron la base para plantearme objetivos y sueños: Alex Moraes, Juliana Mesomo, Cristhiano Kolinski, Thomas Novaes, Marcela Velazques, muchas gracias por sus comentarios, sus aportes y sus discusiones. La amistad de Alex Moraes y Caio Coelho, las interminables discusiones sobre nuestras disertaciones, nuestras ideas, nuestros mundos son el espíritu de este trabajo. No muy lejos de allí está Daniel Etcheverry, casi como un padre para mí. A vos, Dani, te debo un montón de empuje, de fuerza, fuiste quien soporto mis catarsis y mis miedos. A vos, Dani, te agradezco todo ese afecto y comprensión inimaginable.

Quiero también agradecer a mis compañeros de maestría quienes aportaron incalculablemente a este trabajo. Me gustaría agradecer especialmente a Patricia Khun, A Natalia Silvera y a Cristhiano Kolinski por su amistad y su compromiso con mis angustias.

Me gustaría también agradecerles a Mauricio Aviles y a Élen Scheneider su paciencia y amor conmigo: sin su apoyo emocional este trabajo nunca hubiera podido ser.

Mi gratitud infinita a todos los miembros de Agênda Colômbia-Brasil, los que aparecen mencionados en este trabajo y los que no, por ser mis camaradas, mis amigos, mis mentores políticos, mis compañero, casi mi todo durante mi vida en Porto Alegre: muchas, pero muchas gracias.

Por ultimó, pero no menos importante, quiero agradecer a mi orientadora Patrice Shuch por creer en mi cuando nadie, ni yo mismo, me tenía fe. Es gracias a su insistencia que este trabajo consiguió concluirse.

Mi viaje a Porto Alegre significó una gran perdida emocional en mi vida, a esa ausencia le debo casi todo lo que odio y amo en mi. Un abrazo para vos Natalia, aunque nunca leas esta disertación.

RESUMO

A presente dissertação tem como foco de interesse empírico a procura e a construção de relações solidárias que começaram a gestar-se a partir da constituição de Agenda Colômbia-Brasil. Neste trabalho, indaga-se acerca dos modos em que narrativas sobre o conflito social e político na Colômbia derivaram em discussões que, por sua vez, permitiram imaginar relações solidárias entre contextos políticos diferentes. Portanto, esta investigação procura estabelecer como determinadas ações emocionais terminaram constituindo um processo político solidário que, em consequência, terminou por atar as experiências de sujeitos que haviam migrado ao Brasil com aquelas de militantes brasileiros de partidos políticos e movimentos sociais. Do mesmo modo, pergunta-se pelos cenários de emergência deste tipo de organização política e pelo seu posicionamento num espaço político transnacional. Na presente dissertação entende-se, portanto, que tal posicionamento dá-se no marco de uma enunciação baseada na prática de “dar a conhecer” um determinado contexto de conflito. Indaga-se, desta forma, sobre a memória e a topografia que esta memória enuncia no que diz respeito ao conflito social e político colombiano percebido a partir de um espaço político como o brasileiro.

Palabras Chaves: solidariedade, militancia, memoria, «dar a conhecer», emoções.

RESUMEN

La presente disertación tiene como foco de interés empírico la búsqueda y construcción de relaciones solidarias que se dieron a partir de la constitución de Agênda Colômbia-Brasil. Este trabajo indagaba sobre las formas en cómo por medio de narrativas sobre el conflicto social y político en Colombia se crearon discusiones que permitieron imaginar relaciones solidarias entre contextos políticos diferentes. Se apunta, en la presente disertación, a establecer cómo las acciones emocionales desembocaron en un proceso político solidario que, a su vez, anudo experiencias de sujetos migrantes al Brasil y de militantes brasileños de partidos y movimientos políticos. Del mismo modo, este trabajo se pregunta por los escenarios de emergencia de este tipo de organización política y su posicionamiento en un espacio político transnacional. Este trabajo entiende que ese posicionamiento se da a partir de establecer un marco de enunciación basado en la práctica de «dar a conocer» un determinado contexto de conflicto. Indaga, por lo tanto, en la memoria y la topografía que esa memoria enuncia acerca del conflicto social y político en Colombia desde un espacio como el Brasileño.

Palabras Claves: solidaridad, militancia, memoria, «dar a conocer», emociones.

ABSTRACT

This dissertation has its focus on the empiric interest of the search and the construction of the solidary relationships that were built as a result of the Agenda Colômbia-Brasil constitution. This text inquires the way in which due to the narratives related with social and political conflict in Colombia discussions about solidary relationships between different political contexts. This work tries to establish how emotional actions lead to solidary political process which knotted in the same time experiences on brazilian militants and migrants of different political parties and political movements. In the same way this work claims for the emergency scenarios of this type of political organization and its positioning on a transnational political space. This work understands that this positioning occurs from establishing a conceptual framework of enunciation based on the practice “give out” a determines context of the conflict. Investigates in the memory and what it enunciates about the social and political conflict in Colombia from an space as brazilian is.

Keywords: Solidarity, activism, memory, «give out», emotionality.

ABREVIATURAS E SIGLAS

ACB	Agênda Colômbia-Brasil
AUC	Autodefensas Unidas de Colombia
DAS	Departamento de Seguridad Nacional
FARC-EP	Fuerzas Armadas Revolucionaria de Colombia-Ejercito del Pueblo
MAS	Muerte a Secuestradores
M-19	Movimiento 19 de Abril
Triple A	Acción Anticomunista Americana
UP	Unión Patriótica

SUMÁRIO

1	Introducción como antídoto para la “vida”	1
1.1	El dedo sobre el fuego: la posición política e ideológica de este trabajo.	1
1.2	Una Etnografía trastocada.....	2
1.3	Un foco espurio	5
1.4	Agênda Colombia-Brasil como posición: etnografía de un texto.....	15
2	Un Escenario: Colombia como problema.	27
2.1	Estado de excepción: entre el silencio y lo inimaginable.	31
3	Imaginando Solidaridades.	37
3.1	Las cuatro fotografías de Auschwitz como posibilidad de imaginación.	37
3.2	Sobre capacidad de imaginar: contextos cruzados.	41
3.3	Registros –emocionales- de- la- acción- política.....	50
4	La usencia presente: topografías del conflicto y la migración.	54
4.1	Cartografías del recuerdo: imaginaciones solidarias desde la amistad.....	57
4.2	Eventos Críticos como granadas de fragmentación.....	78
4.3	Ricardo: el exilio como nudo de la experiencia.....	94
5	Consideraciones Finales.....	105
	Referencias	109
	Anexo 1.....	115
	Anexo 2.....	129
	Anexo 3.....	131

1 Introducción como antídoto para la “vida”

1.1 El dedo sobre el fuego: la posición política e ideológica de este trabajo.

I

El desastre. El tiempo que se queda quieto sobre el movimiento de su propia inercia. Parece que entre cada paso da una pausa como si hubiera visto la cabeza de la medusa. Todo está en su más absoluta convulsión, pero lo hace parecer tan natural que es imperceptible. De repente irrumpe de nuevo sin pleno aviso. La piel se eriza. Nada que se diga sobre eso parece establecer todo el sentido de su experiencia. La retina sólo puede absorber su continuidad todavía pasmada a la espera de un sentido. El desastre. Nos ha dejado con la boca abierta. Cualquier salida de emergencia parece demasiado estrecha como para quepan todos. ¿Cuántos habremos de morir y quiénes serán los supervivientes? Una pregunta innecesaria. Para que la vida pueda ser, es necesario que el desastre la convierta en vigencia sin significado. Sólo sobre ese sinsentido se erige lo que la asegura.

II

¡Huyan! Vayan todos sobre su última esperanza. La última que el silenciamiento no quiere oír, la más mordaz de todas. ¡Huyan! Vayan más allá de las palabras, arrebátenselas al destino como una verdad fugaz, como Benjamin o Brecht, o como tantos otros. Cuéntenles, cuénteles a todos que sus espíritus aun reclaman justicia. Díganles que sus distancias aún perviven más allá del progreso que los empuja, que los silencia, que los desaparece, que los asesina, que los niega. Hablen hasta las últimas consecuencias. Hablen en el silencio. Díganlo todo con la mirada mientras el mundo finge hacerlos pasar por desapercibidos. Encuentren su humanidad allí donde el desastre encontró la suya excluyéndoles de ella.

Su dedo ya fue quemado, no dejaron otra opción. Sólo les resta, tanto como a mí, mostrarlo como una supervivencia del tiempo detenido donde el desastre fingió nuestra

memoria. Allí donde se construye otra, fuera del sentido común impuesto por los especuladores de la excepción y la norma.

III

La usurpadora conquista puso a América en un mapa de escalas dudosas, es tiempo ya, como José Martí, de reclamar Nuestra América.

1.2 Una Etnografía trastocada

La presente disertación de maestría parte de un dilema siempre incomodo a ciertas perspectivas antropológicas. Este dilema, quizás un cierto drama y también una trama, dice sobre una efectiva condición transgénerica de investigación donde no se puede sobrestimar el rol del investigador como una posición univoca del sujeto. Más bien, si se expresa de una forma general, habla de las condiciones múltiples sobre la que un sujeto investigador debe actuar y actúa desde toda su perplejidad y sus condicionamientos. Sin embargo, esta experiencia de investigación transfigurada no se da desde una perspectiva auto-reflexiva o auto-referenciada, sino que parte de la condición concreta y posicionada que habilita la participación, la opinión, la búsqueda y la construcción de un cierto sentido de despojo y pertenencia.

El núcleo de este dilema podría enunciarse en un principio como una suerte de pregunta que permita pensar las opciones metodológicas de un, siempre determinado y concreto, trabajo de campo en antropología y sus factibilidades desde lo práctico: ¿Cómo investigar aquello de lo que uno o una se siente parte? Resolver esta pregunta es, a mi juicio, una forma poco interesante de presentarla y sobre todo de expresarla, más aun si se lo pretende de una forma general. Mi opción, de otro lado, consiste en llevar al máximo las aporías que este dilema presenta para una experiencia en campo limitada y en comunicación: no aislada, puesta para ser juzgada, cuestionada y discutida.

Al decir que la presente investigación es transgénerica no pretendo equipararme por completo con las discusiones que la teoría *queer* ha desarrollado sobre el tema. Sin embargo, es importante hacer énfasis en el sentido político que este término podría implicar para un cierto sentido común propuesto desde la hegemonía disciplinar antropológica embutida en nociones como las de “distancia etnográfica”, “traducción

cultural” o “extrañamiento”. La coacción normativa que está implícita en estas consideraciones corresponde a un deseo impuesto desde la institucionalidad antropológica, el como hacer Antropología con A mayúscula¹, que sugiere/obliga al investigador a buscar/inventar una metafísica sensorial donde supuestamente se encuentra toda posibilidad de sistematicidad descriptiva. Un ejemplo de lo dicho hasta ahora se puede encontrar en uno de los apartes que James Clifford dedica al etnógrafo indígena en su introducción a *Writing Culture* (en español: *Retóricas de la Antropología*):

[...] Pero una nueva figura entra en escena. Se trata del etnógrafo indígena [...] Incardinados en sus propias culturas, estudiándolas, no obstante, en profundidad, ofrecen otros puntos de vista, facilitan nuestro entendimiento de las mismas. Sus trabajos, empero, son restrictivos y se hallan contaminados por el influjo del poder en un aspecto. Pertenecientes a sociedades pos-coloniales, o neo-coloniales, no poseen, en su calidad de científicos, el distanciamiento necesario para ahondar en la búsqueda de la objetividad pues se ven obligados a trabajar con aspectos espurios de su propia cultura. No pueden establecer cual es el mejor método de análisis, pues todo, hasta las valoraciones, son cambiantes. Pero Aquello que brota de un trasteque [trasteque] ideológico, de unas reglas de juego diferente, y de nuevos compromisos políticos, sufre una presión que, en ocasiones, anula el propio valor de los estudios [...] (Clifford, 1991, p. 37-38).

Si bien Clifford, de un lado, esta hablando de las condiciones de poder que limitan el campo de acción del antropólogo, del otro, sitúa al etnógrafo indígena en una posición ambigua de subalternidad con respecto al lugar no enunciado por el autor que lo condiciona. Al hablar sobre la situación *pos-colonial o neo-colonial* en la que se encuentra el etnógrafo indígena, Clifford vuelve sobre la formula metafísica del distanciamiento produciendo una confusión de términos y procesos histórico que no solo dicen sobre el investigador indígena. ¿Que sucede, por ejemplo, con aquellos investigadores que no pertenecen a la comunidad que investigan pero están enmarcados en las relaciones de poder pos-coloniales de ciertos estados nacionales que antes fueron colonias? Y lo más interesante para cuestionar ¿Para que se quiere una objetividad o un distanciamiento si se puede tener una posición concreta de enunciación completamente marcada, cambiante y capaz de enunciar una realidad: una posición no univoca? Al contrario que Clifford, y su noción ‘heteronormativa-antropológica’ de objetividad y distanciamiento, no creo que una continuidad entre el sentido de pertenencia y los intereses investigativos anulen o

¹ Véase Restrepo y Escobar (2004).

²² El término *topografía del poder*, acuñado por Gupta y Ferguson, sugiere entender que los espacios siempre han estado articulados jerárquicamente dando cuenta de los cambios sociales y culturales fuera de los términos de contacto y articulación, para con ello poder pensar las identidades y diferencias a través de

comprometan el trabajo etnográfico. Por el contrario, pienso que esto hace de la etnografía algo más complejo y dramático.

Habría que apuntar, de cualquier modo, que Clifford no se equivoca en su última apreciación sobre el trabajo del etnógrafo indígena. Al sobrestimar las posiciones múltiples del investigador indígena como *trastrueques ideológicos*, Clifford termina por anular el valor de esos estudios, haciendo gala de una visión académica que piensa que ciertos sujetos situados en el norte disciplinar producen teoría y todo el resto está demasiado sometido por los entramados de poder como para reflexionar sobre esos entramados.

Ahora bien, el presente trabajo no se enmarca dentro de la categoría de una antropología indígena puesto que no emerge de ningún contexto étnico ni, mucho menos, de un lugar preestablecido de pertenencia. Comparte, no obstante, aquella condición que Clifford enuncia como un *trastrueque ideológico* que, sin embargo, escapa a la distinción de los roles académicos investigador- investigado. En este sentido, esta investigación va más allá de cualquier normatividad etnográfica y pone su legitimidad, su cuerpo teórico, su género escrito e investigativo a las constantes dudas que se presentan a partir de las condiciones concretas que las produjeron.

Este trabajo asume, por lo tanto, sus desordenes, desequilibrios, alteraciones y trastornos como posibilidades de investigación e intervención al tiempo que no espera que el enunciar esto lo haga un lugar seguro sino un punto de debate, cuestionamientos e incertezas. Este punto, este trabajo, este tipo de hacer etnografía puede ser llamado, vaciando las palabras de Clifford, como una *etnografía trastocada*.

A menudo, y cuando digo a menudo debe leerse como todo el tiempo, se pone de relieve la consideración de los límites que tiene una investigación cuyo carácter es pertenecer a eso mismo que se investiga. En términos metodológicos existen dos limitantes sobre las que este trabajo se depara atendiendo a este hecho. La primera de ellas está ligada a la cuestión del foco de investigación, mientras que la segunda dice sobre las herramientas metodológicas empleadas para dar cuenta del trabajo de campo como reflexión etnográfica. Ambas limitantes, como será planteado a continuación, constituyen la posibilidad y, al mismo tiempo, la negación de este trabajo.

Constituye la posibilidad en tanto permite mostrar los puntos concretos sobre los que parte esta disertación, sus irrevocables penurias –también alegres- y sus condicionamientos. Pero también es su negación en el sentido que es incompleto: apenas el ‘guión’ de una ‘obra’ que nunca podrá ser acabada, pero que muestra su proceso. Es así, o por lo menos eso me gustaría creer, que este trabajo toma partido por algo de lo que se siente parte –la militancia- en un lugar donde se nos obliga a ser extraños –la academia antropológica-.

1.3 Un foco espurio

Si se atiende a la consideración de Clifford acerca de la condición del trabajo del antropólogo indígena, siempre avocado a trabajar con los aspectos espurios –y se me ocurre una mejor definición: pervertidos- de su cultura, se está irrevocablemente condicionado a pensar la historicidad de la academia antropológica en el sentido de una crítica desligada de las demandas concretas de campos cada vez más politizados. Es decir, una crítica vacía en tanto sólo apunta a la antropología como norte. Al centrar la crítica en los aspectos formales de la autoridad etnográfica como la escritura se pierde de vista el campo como lugar de intervención en las relaciones de poder o de formas creativas de interlocución (Véase por ejemplo: Rappaport, 2007).

Como ya había dicho anteriormente este trabajo no se enmarca en la etnografía indígena, pero comparte con esa forma enunciada por Clifford, aspectos espurios, contaminados, pervertidos, entre una cierta antropología y las demandas puntuales de un campo. En este sentido, el foco de esta tesis no es una línea argumentativa que parta desde la construcción antropológica de un problema, sino desde la construcción política-militante del problema hacia un tipo de antropología. Su aspecto espurio se centra, por tanto, en el hecho de que esta disertación no está solo condicionada por la normatividades de un campo como lo puede ser el de la academia antropológica, ni tampoco por las implicaciones éticas, morales o políticas del lugar de militancia, sino por la intersección entre ambas: el ‘quehacer’ antropológico se tensiona, entonces, con el ‘deber ser’ de la militancia. Hecho por el cual, de cierta forma, no existe un foco predefinido a no ser que sea los cuestionamientos que la práctica levanta para un cierto tipo de intervención.

¿cuáles cuestionamientos son esos? Se preguntara el lector impaciente. Pues bien, estos cuestionamientos dicen respecto a el lugar donde desarrolle mi investigación y

militancia a partir del año 2011: Agênda Colômbia-Brasil, una organización emergente cuyo propósito consiste en crear relaciones solidarias entre las luchas, partidos y movimientos sociales de izquierda en Colombia y Brasil teniendo en vista el conflicto colombiano –al cual me referiré más adelante-.

Es difícil, una vez que se ha decidido volcarse sobre el drama de hacer parte de eso mismo que se investiga, deshacerse de una retórica que por veces confunde el yo con un nosotros. No se trata aquí, de cualquier modo, ni del antropólogo que se torna nativo ni del nativo que se torna antropólogo. De hecho, quizás la palabra nativo o similares resultan incompatible con el contexto mismo sobre el que se desliza este trabajo. No obstante eso, el problema de ese yo y ese nosotros es una latencia que aun, por las peripecias de la academia disciplinante de la antropología y su más coercitivo aparato de captura –la publicación, sea del tipo que sea-, se mueve sobre el debate de lo otro.

La salida más fácil para resolver esta incómoda cuestión sería decir que de cierto modo estoy ficcionalizando a partir de mi posición, que no tengo más opción que crear los personajes o que es mejor optar por una etnografía autoreflexiva y disculparme por que es mi punto de vista muy singular. El camino más complejo, de otro lado, sería decir que este trabajo responde a una posición en ciertos debates tanto en el campo antropológico como en Agênda Colômbia-Brasil y que ello implica sentarse en el banquillo del escrutinio en ambos lugares. De este modo, aquí no se trata de colocarse en la retórica del yo, del nosotros o del otro sino en el conflicto entre todo eso bajo la pregunta: ¿cómo la experiencia se transforma en lenguaje? Que en verdad sería, desde la posición concreta de este trabajo, ¿Cómo una experiencia de militancia se transforma en lenguaje académico y resulta en un trabajo final para una maestría en antropología? Y en este sentido valdría la pena pensar sobre los compromisos que interpelan este trabajo, los itinerarios que siguió, las apuestas políticas y, sin embargo, hacer esto explícito no resolvería el problema planteado anteriormente sino que, por el contrario, lo agudiza. Así que mi intención va a ser, en la escritura de esta disertación, no plantearlo como algo plausible de solución sino como el propio entramado de lo que aquí se describe. La posición del autor en este escenario, por tanto, es una posición que se descubre en el desarrollo de los acontecimientos, que se redescubre en la escritura de ellos, y que se vuelve a descubrir en la lectura de la escritura de esos acontecimientos, una vez que esta posición esta constituida por interpelaciones que por veces le escapan a su capacidad de pensar sobre

ellas y por veces logra sentir las como propias. Ahora bien, la posición de quienes no son autores de esta disertación espero se vea colocada en los dilemas que nos convocaron al dialogo, en la negociaciones que están implicadas en la construcción de este espacio, y de lo cual espero dar cuenta en el más allá del yo y el nosotros que vendría siendo aquello que por veces nos une y aquello que por veces nos distancia.

Transcurría el año 2011 cuando asistí por primera vez a una reunión de Agênda Colômbia-Brasil. Lo hice tras haber presentado escuetamente como tema de investigación para la maestría la cuestión del refugio de colombianos en el estado de Río Grande do Sul. Esperaba poder encontrar en ese espacio una red que pudiera llevarme a cumplir con mi objetivo investigativo y crear ciertas interlocuciones con personas que ostentaran el estatus de refugiado en Brasil. No obstante, mi llegada a esta organización significó una ruta inesperada en el trajinar por el contexto ya no solo académico sino emocional de mi experiencia en Porto Alegre.

La primera vez que me enteré de las reuniones hechas por ACB fue a través de un correo electrónico enviado por una colega de la maestría. En aquel correo se invitaba a asistir a la proyección del documental el *Baile Rojo* del realizador audiovisual y antropólogo Yesid Campos. La cita se realizaría en un salón de una de las instalaciones de la Universidad Federal do Rio Grande do Sul el día 7 de julio a las 18 horas.

Era invierno, un frío invierno, quizás el peor que ya sentí. En aquel entonces una amiga de la carrera de antropología en Colombia daba una vuelta por algunas ciudades del Cono Sur y había pasado a visitarme a Porto Alegre. Le conté sobre mi hasta entonces tema de investigación. Le pedí que me acompañara a aquel evento para poder ver si encontraba alguna ruta para aquello que en la jerga académica antropológica llaman ‘inserirse en campo’. Ella aceptó y fuimos. Llegamos tarde tras habernos perdido intentando encontrar la sala. Buscamos un sitio en un rincón y nos dispusimos a ver el documental que a esa hora ya era proyectado.

Imágenes de archivo, testimonios de familiares de las víctimas, exiliados, expertos sobre el tema, se deslizaban sobre la pantalla entretejiendo la trama del genocidio de la UP. El documental reconstruía una sistemática política de exterminio contra aquel partido de oposición y señalaba el ambiente político que se vivía en aquella época. Una entrada

interesante para poner en cuestión el por que de la necesidad de solidaridad en un contexto donde el tema colombiano pasaba un tanto desapercibido.

La última imagen de aquel *baile* se fundió a negro y las luces fueron encendidas para dar inicio al debate. En la sala habrían unas diez personas. Todas ellas permanecieron en silencio por algunos minutos. A mi lado estaba Olga, aunque en ese momento no la conocía. En realidad no conocía sino a mi amiga que había venido de visita. Sentados en una mesa al frente se encontraban María y Joaquim. João estaba en una fila contra la pared y Ricardo estaba sentado en la primera línea de sillas. Ricardo incentivo a María a dar inicio al debate. Ella convocó a los asistentes a dar sus pareceres pero la platea permanecía enmudecida. Se escuchó a alguien hablar que había sido difícil comprender algunas de las declaraciones hechas en el documental que carecía de subtítulos. Ricardo entonces se levantó y comenzó a pautar la conversa puntuando el tema de la violación a los derechos humanos en Colombia. En su descripción sintetizó la historia del conflicto armado e hizo una lectura sobre sus causas. Presentó algunos datos sobre desplazamiento forzado, sobre presos políticos, sobre asesinatos de sindicalistas, líderes comunitarios y defensores de derechos humanos. Habló de las masacres y del tema del paramilitarismo con sus conexiones en el estado. Contó sobre ciertas políticas del gobierno que llevaban a abusos en su afán de la lucha contra el terrorismo. Acotó datos sobre los programas que los Estados Unidos financiaba en Colombia y como estos eran intervenciones de ese país sobre la geopolítica regional. Realizó un análisis de coyuntura del panorama político actual de Colombia y abrió de nuevo el debate para los asistentes.

La platea en esta ocasión se sintió más a gusto para opinar. Lastimosamente no guarde ningún registro de lo que se expresó en aquel momento, puesto que, me pareció, lo que allí acontecía estaba en otro registro diferente a mis intereses investigativos. No se me mal interprete, aunque vale la pena el reclamo, había ido en busca de colombianos que me permitieran el acceso a otro campo: el de los refugiados. Sin embargo, participar de estos espacios políticos me parecía importante pero no en un registro necesariamente académico. Por fortuna, las intervenciones de la platea mostraron un panorama contrario a mis expectativas. Solo habíamos tres colombianos en aquel recinto: Ricardo, mi amiga y yo.

Recuerdo, eso si, que el debate conseguía llevarse sin mayores percances ni tensiones. Seguía entusiasmado cada una de las intervenciones sin saber muy bien hasta que punto podría opinar o decir algo. Aun no me veía interpelado a discordar. Entonces

llegó el momento adecuado de poner en cuestión algo. No se exactamente que fue lo que me empujó a hablar. Creo que había sido una intervención anterior acerca de un supuesto sub-imperialismo brasileiro sobre los países de América del Sur. Tampoco se muy bien cual fue mi respuesta. Intuyo que se movía sobre no perderse en divagaciones y concentrarse en el tema de la inequidad de la tenencia de la tierra en Colombia como factor para explicar la desigualdad en ese país y el desarrollo histórico del conflicto armado. Digo intuyo por que aun hoy esa seria mi respuesta respecto a vincular ese supuesto sub-imperialismo con el tema del conflicto armado en Colombia. De cualquier modo, lo que puso en evidencia mi participación fue mi procedencia foránea. Ricardo entonces evaluó lo dicho y me preguntó por mi nacionalidad. Una vez respondidas las inquietudes me ofreció hacer parte del grupo. Acepte bastante emocionado.

Al finalizar la reunión me acerque a Ricardo, le conté sobre lo que andaba haciendo en Porto Alegre, como y porque había llegado a aquel evento y demás. Él me dijo que podría ayudarme con algunos datos e informaciones que el conocía acerca de los refugiados colombianos. Tomó los datos de mi correo electrónico y quedó de avisarme sobre un próximo encuentro del grupo. A partir de ese momento me torné militante de ACB. Poco a poco mi cotidianidad se misturo con ese hecho y me sentí en la necesidad de pensar acerca de ese espacio y sobre todo de participar de él.

Las reuniones de Agênda Colombia-Brasil Porto Alegre casi siempre se realizaban quincenalmente. También casi siempre eran los miércoles o los jueves. La variación del día de la reunión dependía de la disponibilidad de la mayoría de sus participantes. Muchas veces, por diversos compromisos, algunos no lograban comparecer, pero eso nunca fue un problema para la continuidad del grupo. No obstante, pese a esta flexibilidad convenida y a la heterogeneidad de actores que participaban en ese espacio, el grupo fue decantándose hasta llegar a una base de seis. Sin Embargo, al iniciar el año 2012 Agênda Colombia-Brasil comenzó a expandirse por otras ciudades de Brasil.

Cuando llegué por primera a participar seriamente de este colectivo, es decir, después de aquello que narré anteriormente, participaban en Agênda Colômbia-Brasil Porto Alegre: Ricardo, Olga, João, María, Joaquim, Marcelo, Daniela y Francisco. Sobre Ricardo me detendré más sistemáticamente en el cuarto capitulo. Ahora permítanme hacer una breve presentación de los demás miembros del colectivo de argumentación.

Olga se formó en ciencias sociales y en la actualidad realiza una pos-graduación en sociología. Ella ha venido pautando en el grupo temas relacionados con género en diversos aspectos. Ha venido problematizando de una forma bastante compleja la relación entre la militancia y la importancia de un enfoque de esta índole. Los resultados de ello han venido sintiéndose en la propia incomodidad, siempre necesaria, que implica la insistencia sobre algo que los militantes solemos pasar por desapercibido: ¿quién tiene más legitimidad del uso de la palabra? ¿Cuáles son las intervenciones que más se valoran? Permitiendo, de otro lado, reflexionar sobre cómo ciertas relaciones de poder basadas en el género se manifiestan en el grupo. Parte de su contribución se ha venido sintiendo en la necesidad de reflexionar sobre estos asuntos.

João es el mayor de todos. Es comunista de vieja data y funcionario de la universidad del estado. Participa de varios otros espacios de solidaridad con otros países y ha sido fundamental para ampliar los márgenes de acción de Agênda Colômbia-Brasil. Su trayectoria política es larga, pero en este espacio debo omitirla por razones éticas. No obstante, esto lo coloca en la posición de quien habilita varias salidas concretas a los dilemas del grupo. El ha gestionado reuniones con diversos actores, ha agenciado diversos contactos y también hizo todo lo posible para que su partido a nivel nacional abrazara la causa sostenida por Agênda Colombia-Brasil.

María es militante del mismo partido que João y Joaquim. Es profesora de una universidad privada en Porto Alegre, labor que alterna con su militancia. Ha sido gestora de muchas de las actividades de ACB y ha promovido debates sobre la cuestión colombiana tanto en su universidad como en los mismo espacios de Agênda Colombia-Brasil. Estuvo junto con Joaquim en Colombia y conoce sobre la situación política de ese país. A partir de ello, María ha generado un especial interés en la problemática del conflicto en Colombia.

Joaquim era, ahora ya terminó, estudiante de una maestría en la universidad del estado. Su militancia política dentro y con organizaciones estudiantiles permitió y abrió varios espacios dentro de la universidad para permitir la actuación de Agênda Colombia-Brasil. También permitió la articulación para posibilitar la realización de varias actividades del colectivo.

Por último, debo decirlo, estaría yo, estudiante de la maestría en antropología social de la universidad del estado, miembro de un partido de izquierda en Colombia que actúa en Brasil y que llegó a este espacio por indicación de una compañera de la maestría.

Estos han sido, pues, quienes han contribuido de una manera u otra a la formación del grupo. Las formas en como se conocieron unos con otros no me es posible presentarla de forma completa. Esta imposibilidad se debe a ciertos detalles que, aunque a veces se escapan, no resultan adecuados en la enunciación de este trabajo. Así que de cierta forma voy a hacer una presentación no minuciosa.

A grandes rasgos, la formación de Agênda Colômbia-Brasil se dio cuando Ricardo y João se retiran del *Comite de Solidaridade com a Colombia* a raíz de ciertos descontentos y deciden formar Agênda Colombia-Brasil. João entonces invita a participar del colectivo a María y a Joaquim. Olga, no por el hecho de ser compañera sentimental de Ricardo, pero a partir de conocer la problemática de Colombia a través de él, también comienza a participar en este espacio. Este primer grupo realiza una convocatoria amplia a otros partidos, organizaciones, movimientos y por medio de articulaciones logran que otras personas, que con el tiempo desistirían del colectivo, entren a hacer parte de la organización.

En un inicio una de las principales preocupaciones del colectivo era conseguir ampliar la base de participantes y con ello ingresar en otros movimientos sociales y reivindicaciones populares en Brasil. Existía en ese ímpetu una angustia que comenzaba a fraguarse dentro de la misma concepción de solidaridad que el grupo quería mantener: *la solidaridad es de y entre los pueblos*. Esta premisa de cierta forma se refería a una noción equitativa de las relaciones solidarias. Es decir, que no se entendiera la solidaridad, como alguna vez fue dicho en el colectivo, *como uma esmola ou uma caridade* con las organizaciones colombianas. Muy por el contrario, el término solidaridad debía partir de aquellas condiciones que permitían pensar un contexto en continuidad con el otro.

Intentar mantener esta prerrogativa como un cierto eje implicaba buscar mecanismos de traducción entre las realidades políticas de ambos países. Esta necesidad de traducir, sin embargo, estaba mediada por las lecturas que ofrecían los miembros del grupo sobre esas realidades desde sus posiciones. Sumado a esto, existía la necesidad de intentar verter estas lecturas en un plano de acción concreto. Dicho en abstracto parece una labor

sumamente difícil, y no es que no lo sea, pero en el plano práctico fue abriendo una ruta inicial muy interesante.

Al comienzo el colectivo se planteó como metodología hacer lecturas y análisis de coyuntura sobre la situación de Colombia e intentar pensarlo en panoramas más amplios que incluyeran Brasil. Esto debía hacerse en determinadas reuniones dedicadas a ello, mientras que otras se centrarían sobre temas más organizativos. Sin embargo, debido a múltiples factores, ambas cosas fueron entremezclándose ya no sobre la base de lecturas, sino de la propia experiencia de los actores participantes. El factor más claro para que sucediera esta mezcla de tipos de reuniones se debía a la negociación de las formas de intervención. No todos los participantes en el colectivo intervenimos de la misma manera, con la mismas prerrogativas, con el mismo grado de contundencia y tampoco con la misma frecuencia. Incluso, aunque lo deseado en el grupo era no tener grandes márgenes sobre los puntos mencionados anteriormente, era complejo vencer ciertas barreras que se colocaban sobre las condiciones de nacionalidad, edad, género y filiación política.

De este modo, en cuanto a la nacionalidad, Ricardo y yo por tener nacionalidad colombiana teníamos una cierta autoridad para hablar sobre lo que pasaba en Colombia, mientras João al ser el militante con mayor experiencia hablaba sobre la realidad política brasilera con mayor fluidez. No obstante, los demás miembros del grupo se avocaban a opinar sobre lo que sucedía en Brasil y sobre las formas logísticas más detalladas para la realización de reuniones y eventos.

En cuanto al género y la filiación política, las formas de interlocución se daban de forma más sutil, incluyendo ciertos silencios, espacios de tensión y momentos de distensión. Los modos en como se mencionaban los partidos políticos a los que se pertenecía no era motivo de ningún tipo de pudor. Sin embargo, me parece que ciertas posiciones de los partidos no siempre eran expresadas como tal, generando, en ocasiones, cierto malestar entre quienes no pertenecían a ningún partido. En tanto al género, al ser una bandera política levantada por el colectivo exigía un mayor policiamiento por parte de los integrantes vinculados al género masculino, sin embargo, había una cierta predominancia masculina en las intervenciones. Esto, por supuesto, fue desenvolviéndose en diferentes tramas a lo largo de la historia de Agênda Colombia-Brasil, matizando algunos de estos subtextos de discusión partidaria y de género.

Fue de esta manera como fueron desarrollándose las relaciones dentro del grupo y constituyendo un espacio de debate y militancia en donde se desarrollaron algunas cuestiones que presentare a continuación.

Podría decirse, sólo como una enunciación incompleta, que militar es sentirse pertenecer. Es decir, no sólo tomar una posición sino tomar partido a partir de ciertas condiciones que funcionan, a la par, como diacríticos, sentimientos, interpelaciones y performatizaciones (Véase por ejemplo: Didi-Huberman, 2008). Para ponerlo de una forma más clara, y sin embargo no perder la complejidad, valdría la pena presentar en una pregunta la situación que da pie a el desarrollo de este trabajo: ¿qué significa enmarcarse en una organización que funciona por fuera de un conflicto, que todo el tiempo esta intentando demarcar un carácter nacional, en un contexto que se pone por fuera de ese carácter nacional? ¿Cómo tomar partido sobre algo de lo que se esta ausente, algo que no esta, y que sin embrago pervive en la distancia? El drama que significa estar por fuera de lo que se quiere disputar y al mismo tiempo dentro de otras disputas, y, al mismo tiempo, la correlación que el estar y no estar implican para un trabajo político al que se decide pertenecer o en el que se decide participar.

Tomar partido es ubicarse en un lugar de enunciación respecto a la cuestión sobre la cual se despliega un conflicto de interpretaciones heterogéneas que dan relieve a una determinada realidad política. Para el caso de la presente disertación, esa realidad política se constituye en un puente o un tejido de dos contextos nacionales: uno del cual se esta excluido pero al que se pretende acceder y otro en el cual se esta incluido y que sirve como medio de acción. El puente creado entre ambos contextos se denomina en este caso como *solidaridad entre los pueblos*. Esta consigna política, como se vera más adelante en esta introducción, contiene la fracción por la cual Agênda Colômbia-Brasil toma partido. Su herramienta metodológica, en este sentido, consiste en la caracterización del contexto del cual se esta excluido con el objetivo de pautarlo en los debates del contexto que sirve como medio de acción: este proceso es denominado en este trabajo como el «dar a conocer» una determinada lectura fundamentada en una posición. Sin embargo esta es solo la mitad de la operación. En la presente disertación se plantea que lo que permite la creación de vínculos solidarios es la capacidad de apelar a emocionalidades a través de ese «dar a conocer». La suma de ambos procesos es la capacidad de imaginar puentes entre realidades distintas y

construir de allí acciones y discursos solidarios: «dar a conocer» es ser capaz de posicionarse y de permitir imaginar lo que antes parecía inconcebible. Es recorrer temporalidades y espacios que constituyen *topografías de poder*², de deseos, de exigencias, de disputas.

Es en ese sentido que esta disertación encuentra un orden capitular que responde a una intención metodológica: el dar cuenta de una posición, como señala Didi-Huberman (2008), es indagar sobre lo que precede a esa posición y a lo que apunta intencionalmente esa posición.

En este sentido, el capítulo, *Escenario: Colombia como problema*, apunta a un desdoblamiento teórico de los planteamientos que Agênda Colômbia-Brasil construye sobre la situación de conflicto en Colombia. Este capítulo está dirigido a pensar las condiciones de emergencia de las relaciones solidarias apuntando a la violencia como fondo de emergencia de dichas relaciones.

El capítulo, *Imaginando Solidaridades*, presenta situaciones en donde se desdoblan concretamente la forma en como se imaginan las solidaridades. Se plantea, por tanto, un contraste entre una situación histórica a partir de cuatro fotografías tomadas en Aushwitz por miembros del *Sonderkommando* analizadas por Didi-Huberman y ciertas situaciones vivenciadas en actividades de Agênda Colômbia-Brasil. El objetivo del capítulo es mostrar como las emocionalidades suturan situaciones que problematizan las realidades a las que apuntan la solidaridad.

El capítulo, *La Ausencia Presente: topografías del conflicto y la migración*, es la historia de Ricardo, quien fue mi principal interlocutor durante la investigación. La intención de este capítulo es mostrar como a través de ciertas situaciones y de su propia historia se puede establecer una cartografía de esta Ausencia/ Presencia que el encarna como migrante y sujeto político. Se explora las relaciones solidarias como vínculos y amistades que contrastan situaciones contextuales diferentes y experiencias disimiles que confluyen.

²² El término *topografía del poder*, acuñado por Gupta y Ferguson, sugiere entender que los espacios siempre han estado articulados jerárquicamente dando cuenta de los cambios sociales y culturales fuera de los términos de contacto y articulación, para con ello poder pensar las identidades y diferencias a través de interconexiones espaciales (Gupta y Ferguson, 2008: 237). En este trabajo, sin embargo, este término se entiende como topografías de las disputas que colocan de relieve debates sobre ciertas realidades políticas.

Cabe por último hacer una advertencia al lector. La metodología empleada durante este trabajo consistió en el sumergimiento y la exploración de la militancia solidaria; en la vivencia directa, profunda y participativa en los debates y en los lugares en donde se realizaron estas actividades. Como miembro de Agênda Colômbia-Brasil soy consciente que ciertas tensiones en el grupo son obviadas en este trabajo. La mayor de estas tensiones es, quizás, la que respecta al temor de ser marcado como insurgente o de ser amenazado por ciertas fuerzas coercitivas. Por ende, todos los nombres de las personas y sus vinculaciones institucionales han sido modificadas. Pero también, por ello, durante las fases de campo de este trabajo no se utilizaron medios de registro alguno con el fin de no generar ningún tipo de constreñimiento. Esto, por lo tanto, me obligó a refugiarme en los diarios de campo como medio de acceso a la sistematicidad de campo. El resultado de ello es la imposibilidad de reconstituir sistemáticamente algunos diálogos, lo cual de inmediato hace que esta disertación no se enmarque dentro de una multivocalidad narrativa. El efecto retórico de esta limitación es en apariencia un abuso de la autoridad etnográfica. No obstante, y como lo único que puedo decir en mi defensa, todas las angustias aquí presentadas son efecto de los debates y las interlocuciones sistemáticas con los miembros de Agênda Colômbia-Brasil.

1.4 Agênda Colombia-Brasil como posición: etnografía de un texto.

El contexto al cual se refiere esta disertación se da en el marco de la migración de estudiantes universitarios de nacionalidad colombiana hacia Brasil, los cuales, provenientes de diferentes regiones de Colombia y de diferentes tendencias políticas –de izquierda-, comienzan a agruparse en una organización conocida como Agênda Colômbia-Brasil cuyo eslogan es: *La Solidaridad es de los pueblos*. Del mismo modo, en esta organización confluyen movimientos, partidos y ciudadanos brasileños, generando, en suma, un espectro de posiciones respecto a las formas cómo deben ser entendidas las acciones solidarias. Este espectro, como se argumentará a lo largo de este trabajo, es entendido como una *colectividad de argumentación* y de acción política fundada en la búsqueda de la construcción de solidaridad entre los pueblos – en este caso el brasileño y el colombiano-. Se apela al término *Colectividad de Argumentación* en el sentido en que allí confluyen puntos en debate (Restrepo y Rojas, 2010).

De esta manera, dicha *colectividad de argumentación* y de acción política comienza a gestarse a inicios del 2011 en la Región Metropolitana de Porto Alegre, capital del estado de Rio Grande do Sul, con una base de «militantes» de algunos partidos brasileiros de izquierda, algunos estudiantes universitarios de nacionalidad brasileira y Ricardo, en ese entonces el único colombiano presente en esta organización. El primer impulso para la creación de esta plataforma se dio una vez Ricardo y João, quien estaba asignado por su partido para trabajar en el tema de la solidaridad con Colombia, deciden tomar un rumbo diferente al que se planteaba en el Comité de Solidaridade ao povo Colombiano. Este comité, aun en actividad, fue la primera plataforma creada para gestionar acciones solidarias en Brasil respecto a lo que podríamos denominar en un inicio como: «la cuestión del conflicto, social, político, económico y armado que a traviesa Colombia». Esta cuestión es justamente con la que se abre el primer documento con el que se presenta *Agênda Colômbia-Brasil* y que lleva por título: *Agênda Colômbia: As Necessidades de Solidaridade entre Povos*.

El documento, cuya extensión es de once páginas y está escrito en portugués, está dividido en cinco secciones. La primera de ellas, cuya extensión es de tres párrafos y no está contenida en ningún subtítulo, señala la forma cómo los grandes medios de comunicación brasileiros –sin referirse a ninguno en concreto- describen la situación que atraviesa Colombia tras la salida de Álvaro Uribe Vélez de la presidencia y la elección de Juan Manuel Santos –ex -ministro de defensa durante el gobierno de Uribe Vélez- como primer mandatario de Colombia. Se argumenta, en este sentido, que los medios de comunicación brasileiros interpretaron el cambio de presidentes como una transición hacia un espacio más democrático y amplio, en donde el gobierno Santos parece *Mais Tolerante aos diferentes setores politicos do país (...)* (Anexo 1). También se le atribuye a la interpretación de los medios de comunicación, una visión del conflicto armado generado por el problema del narcotráfico y de las guerrillas, quienes también estarían involucradas en dicho negocio, como los factores principales de las crisis humanitarias que se vivencian en Colombia. Finalmente, en el último párrafo, el documento cuestiona la interpretación de esta imagen que los medios de comunicación darían de Colombia en Brasil:

Mas em verdade é isso o que esta acontecendo? Tem melhorado a situação na Colômbia? As situações de violência que vive a Colômbia são causadas pelo narcotráfico e as guerrilhas supostamente relacionadas com este? Então [,] por que falar das necessidades de solidariedade entre os povos? Por que haveria necessidade de um espaço social e político no Brasil que de visibilidade a

realidade colombiana e possa gerar solidariedade do povo brasileiro aos movimentos da sociedade civil e organizações políticas democráticas colombianas? (Anexo 1; Ênfasis agregado)

Así pues, se abre el segundo apartado del documento que lleva por título: *os fatores do contexto*. En esta parte del documento se exploran algunas causas o factores que, según el texto, pueden explicar esta *complexa realidade colombiana*. Primero, el documento ubica «el conflicto colombiano» en un contexto internacional e histórico a partir de dos elementos: El primero de ellos estaría directamente ligado con la forma en cómo las políticas introducidas por el gobierno estadounidense en América Latina, durante el periodo conocido como la guerra fría, pretendían atajar el avance de sectores de izquierda en la región. El documento precisa que con la llegada al poder de gobiernos de izquierda a las presidencias de países como Brasil, Venezuela, Bolivia, etc. Estados Unidos generó una relación con Colombia para la intervención en la geopolítica suramericana. El segundo factor que se establece en el documento tiene que ver con los ataques a las torres gemelas en Nueva York el 11 de septiembre del 2001 y la guerra contra el terrorismo . Para el documento ambos factores internacionales crearon unas prácticas y discursos que pretendían estigmatizar a la izquierda bajo la retorica del terrorismo y las narco-guerrillas, al tiempo que se usaba el conflicto colombiano para establecer políticas de intervención por parte de Estados Unidos en Colombia y con ello tener un aliado en la región.

Sumado a estos factores, el documento, que da saltos históricos y de escala, subraya brevemente el surgimiento de partidos de izquierda en Colombia a finales de los noventa tras el genocidio de la Unión Patriótica³. Con ello, el escrito apunta a la crisis de gobernabilidad que vivía Colombia tras la caída del Frente Nacional⁴, que a su vez, agrego yo, permitió el surgimiento de diversos partidos políticos . De otro lado, pero en el mismo párrafo, en forma de contraste, el escrito señala que en ese entonces hubo un fortalecimiento de las guerrillas de izquierda donde la pugna era por el reconocimiento político y la construcción de un proceso de negociación, que, de nuevo agrego, se dio a finales de los 90 en el gobierno de Andrés Pastrana. Sin embargo, durante el mismo

³ La Unión Patriótica fue un partido de izquierda surgido de las negociaciones entre el Gobierno y las FARC a finales de la década de los 80's. Durante la década siguiente este partido fue sistemáticamente exterminado. Este proceso se analizara más adelante en este trabajo.

⁴ El frente Nacional fue un pacto entre el Partido Liberal y El partido Conservador para alternarse los periodos presidenciales.

periodo, argumenta el escrito, se inició, con financiación del gobierno de los Estados Unidos, el Plan Colombia, con el cual se daba continuidad a una serie de políticas de guerra de baja intensidad que Estados Unidos ha venido implementando en la región. Esta guerra de baja intensidad, se argumenta en el texto, habría fortalecido grupos paramilitares que, junto a sectores de la oligarquía, habrían forzado la ruptura de los diálogos de paz con la guerrilla el 20 de fevereiro de 2002. El texto enfatiza que todos estos factores habrían *criado um ambiente de guerra sem quartel e medo na população*.

Justo en este contexto y con ayuda de los medios de comunicación, señala el escrito, Álvaro Uribe Vélez, *candidato de extrema direita*, habría conseguido llegar a la presidencia por primera vez. De este último dato se desprende el tercer apartado del escrito llamado: *Os dois governos de Álvaro Uribe Vélez*. Se explora en este subcapítulo la agudización del conflicto y su relación con las políticas neoliberales implementadas durante este gobierno a partir de cifras de crecimiento de los grupos paramilitares, violaciones a derechos humanos, detenciones y ejecuciones extrajudiciales, procesos de desplazamientos internos y externos a causa del conflicto, masacres perpetradas por grupos de ultraderecha o paramilitares, desaparecimientos forzados, en contraste con políticas como el incremento de la ayuda militar de Estados Unidos a Colombia a partir del Plan Colombia, el incremento de acciones militares en lugares de interés para transnacionales, y la impunidad de estos crímenes por medio de diversas estrategias.

En el cuarto apartado titulado: *Como está a situação atual*, el escrito muestra cómo, a partir de cifras sobre el desplazamiento forzado, la inequidad en la tenencia de la tierra, los presos políticos y la violación a los derechos humanos, el gobierno de Juan Manuel Santos no significó una ruptura con las políticas de su antecesor en la presidencia, sino que, por el contrario, ha significado una continuación de este tipo de políticas. Exalta además que la derecha en Colombia se ha encargado de situar a las izquierdas colombianas como aliadas de las guerrillas, por lo tanto terroristas, mostrándolas en el ámbito internacional como un conjunto de organizaciones sin principios políticos.

Todo éste análisis sobre la situación política en Colombia sirve como apertura o explicación a por qué sería necesario crear este *espaço social e político no Brasil*. El inicio de la quinta sección, destinado a caracterizar la naturaleza del trabajo político de Agênda Colômbia-Brasil, se da con una acentuación que liga la problemática colombiana con la necesidad de crear redes solidarias a nivel internacional:

Como foi mostrado a Colômbia passa um [a] difícil situação de violência política contra os setores de esquerda. Por uma permanente e sistemática violação aos direitos humanos do povo e o estabelecimento da impunidade de forma institucionalizada. Acreditamos que a superação das injustiças e a construção de soluções reais e duradouras nas diferentes problemáticas sócias, econômicas e políticas poderiam levar a uma verdadeira democracia e dar passos concretos na superação do conflito.

Consideramos que a procura de fazer possível estes caminhos passa pelo fortalecimento de redes solidarias a nível internacional e em uma fraterna solidariedade entre povos. Uma solidariedade que quebre os sofismas de democracias e a falsa superação dos problemas na Colômbia. (Anexo 1).

Estos dos párrafos sintetizan, de algún modo, la estructura de trabajo con la cual se pretende alcanzar el objetivo principal de Agênda Colômbia-Brasil, y que ya había señalado con anterioridad: *Dar visibilidad á realidade colombiana e gerar solidariedade do povo brasileiro aos movimentos da sociedade civil e organizações políticas democráticas colombianas* (Anexo1). Analíticamente, si tomáramos el párrafo anterior como una transición, podríamos dividir el texto en una primera parte en la que se busca dar visibilidad a aquella realidad colombiana, contenida en datos y en contextualizaciones históricas internas y externas a través de una «lectura a la izquierda», y una segunda parte donde se plantea cómo generar dichas relaciones solidarias. De este modo, se podría argumentar que cada una está contenida en la otra: generar este tipo de solidaridad depende de mostrar, dar visibilidad o «dar a conocer» una determinada situación, la realidad política colombiana, que la misma solidaridad se encarga de denunciar a través de su trabajo solidario en cierto ámbito. Estos ámbitos aparecen descritos de forma indirecta en los ejes programáticos que se propone Agênda Colômbia-Brasil y que aparecen citados a continuación:

* Divulgação e informação: realizar campanhas de solidariedade ao povo colombiano divulgando e denunciando a situação colombiana, fazer palestras, oficinas, assim como outro tipo de atividades e de documentos que ajudem a explicar essa realidade.

* Memória histórica: Recuperar e preservar a memória histórica das lutas sociais e políticas colombianas, das vítimas, e de sua relação com as lutas brasileiras e das políticas desenvolvidas em América Latina.

* Direitos Humanos: Denunciar as violações de direitos humanos e criar redes solidárias, como comunidade internacional, incidindo e pressionando ao governo colombiano para que respeite os direitos humanos.

* Paz duradoura: Buscar gerar ações solidárias e manifestações que chamem e pressionem como comunidade internacional ao governo colombiano a dialogar e

negociar una paz duradera e com justiça social com as distintas organizações armadas revolucionárias que há nesse país.

* Ajuda a exilados, perseguidos e refugiados: Solidariedade com as pessoas colombianas que por causas da situação social e política que vive seu país estão obrigados a ter que abandoná-lo.

* Intercâmbio de experiências e convênios: Fazer pontes entre organizações e entidades brasileiras para realizar intercâmbios com organizações e entidades colombianas, procurando fortalecer os processos sociais e políticos dos movimentos sociais e democráticos da Colômbia, por meio de: acompanhamento internacional no terreno; troca de experiências e o reconhecimento da realidade; apoio para a formação e educação no Brasil de lideranças sociais e políticas colombianas que contribuam para o fortalecimento dos processos. (Anexo 1)

Los ejes programáticos de Agênda Colômbia-Brasil muestran una amplia gama de llamados a diversos espacios e instituciones donde hacerlos factibles. Es posible deducir que estos espacios e instituciones son: organizaciones, entidades, movimientos o partidos políticos brasileiros y colombianos, organizaciones de derechos humanos –donde también se incluirían los encargados de los temas de refugio y exilio-, instituciones culturales, universidades, la comunidad internacional, etc . Ahora bien, mientras que muchas de esas organizaciones son llamadas a pertenecer al núcleo de Agênda Colômbia-Brasil, y como se verá más adelante en esto consiste uno de sus mayores esfuerzo –sobre todo a la hora de ubicar a estas organizaciones dentro del panorama político brasileiro-, otras funcionan posibilitando ciertas actividades o acciones sin necesidad de estar dentro de este espacio social y político. Esto hace de Agênda Colômbia-Brasil una organización heterogénea y en permanente reflexión sobre su que hacer respecto a las trayectorias, conflictos, antagonismos y tensiones que se presentan en el marco de su acción en Brasil. No obstante, dicha heterogeneidad trata de organizarse a través de la propia autodefinition de Agênda Colômbia-Brasil como: [...] *uma organização não partidária, autônoma, horizontal, primando pela equidade de gênero, a direção coletiva e a formação permanente* (anexo 1).

Cada una de estas apuestas, no obstante, están en constante redefinición, no solo por las personas que generan una convivencia en estos espacios, sino también por contingencias e intereses que se salen del ámbito micro de dichas relaciones. El hecho de que Agênda Colômbia-Brasil sea una organización no partidaria, no excluye la participación de partidos, como ya se señaló; que sea una organización autónoma no la exime de tener que buscar las condiciones para su propia autonomía; que prime por la equidad de género no evita que los conflictos sobre este tema no se presenten; que busque

la dirección colectiva muestra un constante debate sobre las formas cómo se toman las decisiones, se asumen las labores, se crean prácticas y discursos y se moldea el quehacer mismo de la organización; que se planteé la necesidad de una formación permanente muestra la necesidad de empatar lecturas sobre dos contextos políticos diferentes, aunque no disímiles, que permitan reflexionar sobre las condiciones en las que se desarrolla el trabajo de Agênda Colômbia-Brasil.

Ahora, si bien este documento no es una muestra fiel de lo que sucede en la cotidianidad o de las trayectorias que han marcado esta organización, el objetivo que le atañe es justamente el de conseguir mostrarse, «darse a conocer» en el panorama político brasileiro. Este objetivo es la razón por la cual he tomado la decisión de presentar este documento como un primer panorama etnográfico de mi investigación, puesto que, lo que queda expresado en él, más allá de un anhelo, es la apertura de un campo de debates y de acciones en torno a la búsqueda de relaciones solidarias. Por lo tanto, los términos que se consignan en el documento son términos que permiten entender una cierta lógica de acción: la de expresar la necesidad de solidaridad a través del «dar a conocer» y «darse a conocer».

Es necesario señalar, llegados a este punto, que el documento no consistió en un ejercicio de escritura colectiva. La redacción de este primer documento estuvo a cargo de Ricardo, el único colombiano hasta entonces presente en la organización, quien en la primera parte del texto no sólo se esmeró por caracterizar la situación colombiana, sino que imprimió en él su trayectoria y conocimientos adquiridos a través de su trabajo político como activista de derechos humanos en Colombia. El texto, sin embargo, fue puesto a conocimiento de todos los miembros de la colectividad para corregirse y aprobarse. Producto de este segundo punto fue la revisión que meses después se haría del texto original y la utilización de la información de la segunda parte del texto para reproducir pequeños panfletos destinados a entregarse durante los eventos organizados por Agênda Colômbia-Brasil (Véase: Anexo 2; anexo 3). Habría que agregar a estos dos puntos, que este documento fue clave en la apertura de otras Agênda Colômbia-Brasil en ciudades como: Sao Paulo, Rio de Janeiro y Florianopolis .

De otro lado, la coherencia del texto, que de cualquier forma no es de autoría de Ricardo, lo que no lo excluye de su papel de redactor, equipara los dos momentos del texto al cumplir, en lo que he denominado como primera parte, con tres de los ejes propuestos

por Agênda Colômbia-Brasil (Ver los ejes programáticos citados arriba). Así pues, la primera parte del texto cumple con el papel de *divulgar y denunciar* la situación colombiana, instaurándose como uno de los documentos que ayudan a explicar dicha realidad. De otro lado, promueve un sentido de *Memoria Histórica* al mostrar, casi como «cepillando la historia a contrapelo»⁵, cómo discursos tales como los de terroristas o narcoguerrillas han funcionado como método de estigmatización de luchas sociales o proyectos de izquierda, al mismo tiempo que ubica esta situación, bastante ligada al conflicto armado colombiano, en un panorama histórico internacional. Por último, la utilización de cifras expresadas en tablas o citadas a partir de documentos oficiales, por ejemplo los de Naciones Unidas, tiene como efecto enfatizar sobre las constantes violaciones a los derechos humanos que se presentan en Colombia, con lo que llama a crear redes solidarias que ayuden a que la comunidad internacional presione al gobierno de dicho país para que se respeten los D.D.H.H. En cuanto al planteamiento de los otros tres ejes en la integralidad del texto, estos permanecen como labores a ser cumplidas dentro de la misión de la organización y que no necesariamente dependen de esta. Así, por ejemplo, no depende de la voluntad de Agênda Colômbia-Brasil, ni de la voluntad de sus integrantes, que la comunidad internacional presione al gobierno para crear un diálogo de paz –ni mucho menos para que ese diálogo se dé sobre el marco de una paz duradera y con justicia social-. Pero si es posible, de otro lado, que desde Agênda Colômbia-Brasil se

⁵ La expresión: *Cepillar la Historia a Contrapelo* es acuñada de la tesis séptima de Benjamin *sobre el concepto de historia* (Véase: Benjamin 2009, p. 138). Esta tesis que trata sobre como el materialista histórico debe entender la historia a diferencia del historiador empático con el *vencedor*, es decir el *historiador del historicismo*, es interpretada por Löwie en dos sentidos complementarios: A) *Histórico: se trata de ir a contracorriente de la versión oficial de la historia, oponiéndole la tradición de los oprimidos [...] B) Política (actual): la redención/ revolución no se producirá debido al curso natural de las cosas, el “sentido de la historia”, el progreso inevitable. Habrá que luchar contra la corriente* (Löwie, 2005, p.86-87). No es mi interés decir que el documento aquí presentado es una inspiración de dicha tesis contenida en aquella frase benjaminiana, sino señalar que existe un gesto, contenido desde el inicio, de mostrar otra historia de la situación colombiana donde quede expresado otras condiciones del conflicto donde se producen, ciertamente, *vencidos*, uno de los márgenes a los que apunta el escrito. Se perfectamente que la dicotomía vencedores/vencidos es bastante inadecuada, sobre todo si es presentada como dicotomía, es decir como la naturalización de relaciones entre dos puntos diferentes. A mi juicio esto sería justamente leer la historia en el sentido que Benjamin le imputa a Fustes de Coulanges en el principio de la tesis: empática con un historicismo que pretende una autentica imagen de la historia que a su vez es empática con los *herederos de los que alguna vez vencieron* (Benajmin, 2009, p .137). En cambio, si se entiende la relación vencedor/vencido como una contradicción ubicada en una determinada coyuntura histórica y política, se entiende que esa relación es construida a partir de condiciones específicas, que no es que generen empíricamente vencidos y vencedores como dos monadas en contradicción, sino que permite analíticamente distinguir -y con ello explorar sus aporías-, a partir de esas condiciones específicas, un grupo con ciertos privilegios que le son negados a otro sobre ninguna razón y sobre los cuales pesa la producción de los privilegios que gozan el primer grupo. Este también es un inminente sentido de la acción política, como muestra el documento aquí presentado, al denunciar que estas relaciones no se establecen por *ningún curso natural de las cosas* (como señala Löwie, 2005, p. 87).

hagan esfuerzos para provocar pronunciamientos al respecto o acciones que contribuyan a este objetivo.

De cualquier modo, es necesario señalar que ninguna de las acciones contenida en los seis ejes programáticos se agota en el documento aquí presentado. Por el contrario, se debe entender este documento en un doble sentido con respecto a los ejes que propone pues, de un lado, intenta enmarcarse dentro de los contenidos de los ejes programáticos que, de otro lado, el mismo documento presenta y define. Pero esto, sin embargo, no convierte al texto, ni a las acciones de Agênda Colômbia-Brasil, en un círculo infinito de autodefiniciones, sino en un acto performativo de su acción presente: la solidaridad. El hecho de que se pueda considerar el documento y, como se verá posteriormente algunas acciones de Agênda Colômbia-Brasil, como un acto performativo de la solidaridad podría plantearse teniendo en cuenta dos puntos:

El primero está directamente ligado al lugar que ocupa Agênda Colômbia-Brasil respecto a su presente. Este presente no existe o no surge a partir de su momento actual, sino que necesariamente se ubica en una acción discursiva que le precede para así poder referenciarse a sí misma: *Una cita del lugar de [Agênda Colômbia-Brasil] en el discurso*, parafraseando a Judith Butler (2002, p. 56). Dicha acción discursiva se entabla en la caracterización del conflicto colombiano como una lectura repetitiva de varios otros discursos que históricamente han emergido para dar cuenta de dicho conflicto, pero cuya particularidad es dada en el sentido de que esa caracterización es la que va a permitir, a hacer necesario, el surgimiento de Agênda Colômbia-Brasil. Es esto lo que de cierta forma actualiza y lleva a otros sentidos a estas lecturas o discursos sobre el conflicto.

A esta lectura, lo que he llamado la primera parte del documento, podríamos denominarla como una «lectura a la izquierda», no solamente en el sentido político más amplio del término izquierda, sino en el sentido amplio de las luchas y los discursos que se han marcado como de izquierda. En ese sentido, los pies de páginas del documento muestran una variedad de citas de autores que recogen gran parte de esos discursos y de otros documentos pertenecientes a instituciones que permiten la puesta en juego de esos discursos, por ejemplo, Naciones Unidas. Así mismo, dicha primera parte del documento va a prefigurar los espacios de acción de Agênda Colômbia-Brasil, así como, reuniéndose en el sentido más amplio de los discursos y las luchas de la izquierda, va a definir la necesidad de ser una organización no partidaria, horizontal, que prime por la equidad de

género y lo demás que ya habíamos citado anteriormente. Todo esto hace que la acción previa a la caracterización de Agênda Colômbia-Brasil se vea, no necesariamente como una repetición, sino como la acción misma de lo que se pretende definir: La forma en cómo se desarrolla y cómo se entiende el trabajo de Agênda Colômbia-Brasil, puesto que su lugar en el texto ya está prefigurado de antemano como la necesidad de construcción de un espacio con estas características.

Ahora bien, de otro lado, el lugar geográfico de acción de esta organización es Brasil, que en el texto aparece siempre en virtud de su pertenencia a una región: Latinoamérica. Así, por ejemplo, Brasil aparece como escenario de políticas de guerra de baja intensidad financiadas por el gobierno de E.E.U.U en una determinada época, mientras que, en otro fragmento del texto, aparece como uno de los países latinoamericanos donde la izquierda ha ascendido al poder, y por último, en el eje programático sobre *memoria histórica*, Brasil aparece como escenario de luchas sociales que se vinculan a un contexto regional. Esta forma regional de proyectar a Brasil como contexto de acción política de Agênda Colômbia-Brasil emerge de plantear el problema colombiano dentro de un marco internacional necesariamente vinculado a unas políticas y a unos hechos históricos sólo posibles de pensarse a un nivel regional. Al hacer esto, el documento se vale de ciertas equivalencias planteadas a través de la utilización de un discurso latinoamericano a la izquierda, para con ello generar los vínculos solidarios que pretende. De esta forma, parecería, en un inicio, que se estuviera cumpliendo con una de las normas para poder ubicarse en un escenario latinoamericano de izquierda.

En este sentido, Judith Butler argumenta que la performatividad es reiterar o repetir las normas mediante las cuales nos constituimos (Buttler, 2002, p. 62). Si bien Butler está hablando sobre la performatividad del género sexual y como este es una atribución que no es de libre elección del sujeto, sino que es la condición del sujeto mismo, del cual este, a través de la repetición de la norma o su citación, podrá replantearse (Buttler, 2002), podríamos tomar en consideración algo de la definición de performatividad de esta autora para este caso. Primero habría que advertir que no se debe caer en el equívoco de entender ni el documento aquí presentado, ni mucho menos a Agênda Colômbia-Brasil, como un sujeto - aunque no es descartable la pregunta de qué constituye a los sujetos participantes de esta organización como sujetos de acción política solidaria-. Lo que se debe tomar en cuenta es cuáles fueron los factores que permitieron la constitución del

documento aquí presentado y de *Agênda Colômbia-Brasil*, no como una representación sino como la acción misma de esos factores. Por ahora solo habré de centrarme en el documento.

Si bien el texto no se ubica explícitamente dentro de la izquierda, ni colombiana, ni brasilera, ni latinoamericana, si lo hace en referencia al contexto que aborda en la primera parte del documento. Su cita de la izquierda, por así decirlo, se da al plantear que en Colombia la izquierda ha sido marginalizada y estigmatizada, pero asumiendo que esto también había ocurrido en otras partes de Latinoamérica. Quizás sea necesario ser más específico, la cita de la norma, y, de otro lado, la forma en cómo la norma es presentada, no se da en el hecho de reivindicar un discurso de Latinoamérica a la izquierda, por ejemplo las luchas sociales de la que habla el eje de Memoria Histórica, sino en el hecho de enunciar cómo se producen estas luchas o la izquierda, es decir, la censura sobre ellas. Esto no significa por ningún motivo que se deje de lado la adhesión explícita, por ejemplo, a las luchas latinoamericanas, sino que, como también lo argumentaría Butler (2002), la repetición de la norma contenida en el texto la subvierte, la desnaturaliza, se asume una posición en un campo político, haciéndola moldeable a sus intereses de solidaridad. Esto hace que el documento desmarque a la organización de unas políticas de la identidad, nótese por ejemplo, que en el texto no se caracteriza la situación colombiana como consecuencia o a causa de un estado de subdesarrollo como algunas lecturas sugieren, sino que se propone como un lugar donde expresar identidades en política (Véase: Mignolo, 2008), es decir, un ejercicio de subversión de una identidad asignada a partir de unas políticas identitarias.

No obstante, debe evitarse malentender que la subversión de la norma es simple y llanamente que se pueda entender el documento como una lectura a la izquierda o, que de otro lado, *Agênda Colômbia-Brasil* sea una organización de izquierda. Lo que se debe entender como subversión de la norma es que, al hacerla explícita, el documento ubica a *Agênda Colômbia-Brasil* como parte de la izquierda latinoamericana –enfocada en el caso colombiano-. De este modo, lo que se pone de manifiesto es la sanción que la norma impone y configura como un determinado espacio político. Pero esta sanción no es una sanción explícita o explicitada, es más bien un afuera de la norma que permite la sanción de la norma. En este sentido, sugiero yo, esta norma no es otra cosa que el contexto que el documento «da a conocer», que justamente denuncia cómo la norma que se aplica

desaplicándose (Agamben, 2007). Dicho de otro modo, la norma que cita, que denuncia, y que subvierte el documento aquí presentado, es un determinado orden jurídico que se ausenta de sí mismo, un estado de emergencia que se hace latente en el silencio-secreto como excepción que evoca al terror como norma y, al mismo tiempo, el terror como excepción que erige al silencio-secreto como la norma: un estado de conflicto social, político y armado.

2 Un Escenario: Colombia como problema.

En Colombia se vive una guerra. Escribirlo parece demasiado fácil al igual que turbio. Describir esa guerra resulta demasiado perplejo para el pensamiento. Vivirla, por supuesto y mientras se pueda, es quizás la peor parte. Que sea creíble que en Colombia existe una, una de verdad, que deja muchos muertos, desaparecidos, desplazados dentro y fuera del país, noticias, reportes, declaraciones, procesos de paz fallidos, incendios, genocidios, masacres, reconfiguración de territorios, lealtades, intereses, posiciones, resistencias y tantas otras cosas, resulta una proeza para la imaginación. A finales de 2011 ese parecía ser mi mayor desafío estando en Porto Alegre, que me creyeran que en Colombia si había una guerra y que lo peor era saber que no se trataba sólo de posiciones encontradas en un conflicto armado, sino de fisuras y fragmentos que parecían suturarse a partir de las violencias. Digo violencias porque no se trata sólo del conflicto armado, sino de un conflicto social, político, económico y, si se quiere, cultural que se engendró y se reactualiza más allá de Colombia, en el sistema-mundo europeo/euro-norteamericano capitalista/ patriarcal moderno/ colonial (Grosfoguel en: Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007, p. 13). De otro lado, la sugerencia de que las violencias se han constituido en una sutura, siguiendo el planteamiento de Stuart Hall (2003), se debe a que los procesos de sujeción en este sistema- mundo que plantea a Colombia como un escenario de guerra han creado diversas posiciones a partir de las violencias. La identidad en Colombia, y por supuesto en la intersección entre centros y periferias, se ha convertido en un escenario de disputa, incluso de la propia vida. Tomar una posición en este estado resulta la mayoría de la veces un acto demasiado peligroso, sobre todo si se está o se vive en los márgenes geográficos, del pensamiento o del cuerpo donde el estado de las cosas normales constituye su revés, sus otros, sus zonas rojas, salvajes, baldías, utópicas, eróticas, la vida y la muerte (Véase: Serje, 2005).

El actual territorio Colombiano, que constantemente se redefine a partir de fronteras frágiles con otras naciones y dentro de sí, ha creado estos márgenes como intersticios que le han permitido erigir un conjunto de prácticas y discursos sobre las cuales se autodenomina como estado-nación (Véase: Serje, 2005; Das y Poole, 2008; Grimson, 2005). Estos intersticios son líneas de negación del propio estado donde éste, como lo sugiere Das y Poole (2008), se hace ilegible. Hacerse ilegible significa, paradójicamente,

poder tomar decisiones sobre ellos y, en un doble movimiento, crear unas políticas identitarias que naturalizan la supuesta identidad nacional. Identidad, que a demás, está ligada a un ordenamiento geográfico y epistémico que crea antinomias como las de centro-periferia, cultura- naturaleza, orden-desorden o global-local, que tienden a confundirse en el avance de las lógicas de exclusión sobre las que actúa el modelo económico, político y social de este sistema-mundo europeo/euro-norteamericano capitalista/ patriarcal moderno/ colonial.

Intentar entender las lógicas sobre las cuales las violencias han servido para crear un determinado orden de posiciones desiguales y producir alteridades radicales sobre las cuales ejercer su dominio significa descentrarse más allá del marco del estado-nacional. Autores como Wallerstein (2003), Quijano (2000) o Escobar (2005), entre otros⁶, han llamado la atención sobre las lógicas macro y los procesos históricos sobre los que se ha ido sedimentando este ordenamiento. Para Wallertstein (2003), por ejemplo, se hace necesario entender los procesos sociales no como desarrollos internos de las sociedades sino moldeados a partir de dinámicas mundiales. En este sentido, este autor reconoce que a partir de la conquista de América se configura una nueva dinámica que el denomina Sistema-Mundo Moderno. Este sistema- mundo moderno se ha caracterizado por la predominancia de jerarquías eurocentradas sobre el mundo, viéndose replicadas en los estados nacionales y sus efectos de colonización a partir de instituciones, modelos económicos o formas de pensamiento que se pretenden universales.

Aníbal Quijano, por su parte, nos propone una distinción útil entre *colonialismo* y *colonialidad*⁷ para situarnos en la conformación histórica de los procesos de jerarquización de los espacios en la actualidad. Esto es lo que el autor denomina como *patrón de poder-global-capitalista* (Véase: Quijano, 2000). Dicha distinción sitúa de un lado el *colonialismo* como el proceso histórico de expansión de Europa sobre diversos territorios del mundo iniciado a partir de la conquista de América. Para este autor el *colonialismo* se dio a través de la conformación de colonias y la implantación de una forma particular de organización social, política, cultural y económica sobre esos nuevos territorios. De otro lado, la *colonialidad* describe las relaciones de poder de centro-periferia que se da al terminar las administraciones coloniales y la implantación de estados-nacionales bajo la

⁶ Para un resumen de algunos de estos planteamientos que se han dado a partir de lo que se conoce como la Inflexión Decolonial Véase: Restrepo y Rojas (2010).

⁷ El término más exactamente usado por Quijano (2000) es: Colonialidad del Poder.

continuidad y apropiación de dicho modelo eurocéntrico (Quijano, 2000; Gomes-Castro y Grosfoguel, 2007; Escobar, 2005). Quijano (2000 p. 344) sitúa este desplazamiento del *colonialismo* a la *colonialidad* en la suplantación que los estados naciones y la relación de estos estados- nacionales hacen del capitalismo mundial impuesto por el colonialismo. Esta suplantación coloca al estado- nación como único enfoque válido de conocimiento del y sobre el capitalismo. El capitalismo entonces se sitúa no sólo como descriptor de un proceso económico, sino como la forma en que primero Europa y después los estados nacionales han lidiado con la identidad y la diferencia. La consolidación de este capitalismo se basa en una forma de clasificación social que fija características de poblaciones a territorios, y que han sido útiles en los procesos de dominación que el estado-nación ejerce sobre estas poblaciones –pero también útiles a las jerarquías de poder que se presentan en la relación entre estos estados-nacionales, como el imperialismo- (Véase entre otros: Quijano, 2000; Escobar, 2005; Pratt, 1999; Santos, 2009; Serje, 2005)

La distinción entre *colonialismo* y *colonialidad* propuesta por Quijano es útil para poder entender los desplazamientos históricos de los márgenes y las líneas abismales, como las llama Boaventura de Souza Santos (2009), que son constitutivas de la lógica del sistema-mundo europeo/euro-norteamericano capitalista/ patriarcal moderno/ colonial. Estas líneas abismales son las líneas de negación donde se plantea la alteridad como lugares espejos que permiten afirmar un determinado orden. Son, en el sentido de Walter D. Mignolo (2005), lugares que si bien no están fuera de la lógica moderna colonial permanecen como su exterior. Allí el estado se encuentra suspendido, por eso se plantean como lugares de desorden, salvajes, paradisiacos, de exuberante riqueza mal administrada, de seres amorfos, extraños, agresivos por naturaleza, en donde el progreso encontrara su realización. Es allí donde se implantara una lógica colonial que pretende controlar unas naturalezas, unos cuerpos, unas subjetividades y sus productos (Véase: Quijano, 2000).

La más reciente reactualización de estos márgenes se ha dado a partir del evento del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York (Véase: Escobar: 2005). Los discursos sobre el terrorismo y las políticas antiterroristas han marcado una expansión de las líneas abismales incluso en lugares que antes parecían distantes de estas lógicas (Véase: Santos, 2009; Escobar, 2005; Serje, 2005; Das y Pool, 2008). La marcación de lugares y gentes como terroristas han terminado por ahondar en conflictos, que como en Colombia, existían antes de ese evento. De esta forma, los discursos y prácticas a través de la lógica que se plantea

alrededor del terrorismo han servido para agudizar las disputas de lo que Arturo Escobar (2011) llama como *Globalidad Imperial*. En Colombia esta Globalidad Imperial ha estado ligada a la confrontación armada entre grupos que se disputan controles territoriales y de población, entre ellos el estado-nacional y sus fuerzas armadas, que luchan por la imposición de la lógica moderna-colonial con sus matices económicos, sociales y políticos. Este conflicto armado, sin embargo, no es otra cosa que la reactualización de todas las violencias de las que se alimenta para crear estas líneas abismales.

La conformación de estas líneas esta directamente ligadas a las formas en cómo se entiende el derecho y la ciudadanía en Colombia. En este trabajo, siguiendo la sugerencia de Benjamin (2009), se entiende que la violencia es la naturaleza del derecho, y que por tanto hace de estas líneas necesarias para la conformación de un estado de las cosas como las que se vive en Colombia. Que Colombia sea un país democrático sugiere, de otro lado, que lo es solo en condición de que su democracia puede ser puesta en suspenso a partir de una lectura del conflicto armado. Los discursos y las prácticas creadas a partir de lo que se denomina como terrorismo se han convertido en la nueva forma de crear ese estado de suspenso o de fascismo social, como los llama Boaventura de Sousa Santos (Santos, 2009; Escobar, 2005). En palabras de este sociólogo:

Los derechos humanos son así violados con objeto de ser definidos, la democracia es destruida para salvaguardar la democracia, la vida es eliminada para preservar la vida. Líneas abismales están siendo trazadas en sentido literal y metafórico. En el sentido literal, estas son líneas que definen las fronteras como cercas y campos de asesinato, que dividen las ciudades entre zonas civilizadas (más y más, comunidades bloqueadas) y zonas salvajes, y las prisiones entre lugares de confinación legal y lugares de destrucción brutal e ilegal de la vida. (Santos, 2009, p. 163).

En Colombia las ciudadanías y los derechos suspendidos en nombre de los mismos han generando procesos desaparacimiento forzado de personas, asesinatos, masacres, genocidios y desplazamientos internos y externos de bastas proporciones. Según datos oficiales suministrados por la Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional –Acción Social-, en Colombia se registró hasta diciembre de 2011 un total de 3.875.987 personas por desplazamiento forzado⁸. Este tipo de

⁸ Cifras de desplazamiento forzado. Agencia Presidencial para la Acción Social y Cooperación internacional-
Acción Social. Diciembre 2011. Pagina Web:
<http://www.accionsocial.gov.co/EstadisticasDesplazados/GeneralesPD.aspx?idRpt=1>

desplazamiento en Colombia se ha convertido en una de las manifestaciones de las líneas de negación o abismales. Muchas de las historias personales, familiares e incluso comunitarias que quedaron marcadas en dicho proceso permiten reflexionar sobre las desigualdades macro que van «des-dibujando» la geografía nacional. La relación entre desplazamiento forzado y, por ejemplo, tenencia de la tierra en donde el 50% del área cultivable pertenece a 1,1% de la población (Escobar, 2011), aparece como una de las direcciones en donde las fronteras entre derecho y violencia tiene formas difusas. Sin embargo, el auge de esta dinámica encuentra su nicho más fecundo en el narcotráfico como dinámica económica que, aunque ha fragmentado la geografía nacional, va anexando lugares a una economía global de explotación que va más allá de la antinomia legal-ilegal. La negación de estos espacios como lugares de derecho los constituyen como el exterior constitutivo de la antinomia legal e ilegal (Véase: Santos, 2009). A esta dinámica se la puede llamar como *estado excepción* (véase, entre otros, Agamben, 2007). Es decir, este trabajo sostiene que Colombia es un escenario en donde se despliega el estado de excepción como lógica de imposición de los términos de la *globalidad imperial* (Escobar, 2011). Esta lógica tiene efectos concretos en la forma en como afecta experiencias y su capacidad de enunciación de dicha violencia basada en la excepcionalidad.

2.1 Estado de excepción: entre el silencio y lo inimaginable.

En la República de Colombia, en Sudamérica, el estado de emergencia oficial se implanta intermitentemente desde siempre. Los tiempos y el ritmo con que esta medida se aplica nos dan una idea sobre el modo de operar de estados como los que Bertolt Brecht, tomando como ejemplo la Alemania de los años treinta, denominó “desorden ordenado” [...] no cabe duda alguna de que [en Colombia] existe una situación que es tan violenta como siniestra y que su cualidad de siniestra depende del uso estratégico de la incertidumbre y del misterio del que hace gala el lenguaje del terror y al que recurre insistentemente. (Tauszig, 1995, p. 31-32).

Tanto Brecht como Benjamín y Arendt habían reflexionado sobre la relación del estado de excepción y el leguaje que lo cerca. Benjamín lo hizo en su ensayo sobre el Narrador preguntándose, en el marco de la guerra mundial, si acaso, *¿No se notó que la gente volvía enmudecida del campo de batalla?* Para inmediatamente después afirmar que: *En lugar de retornar más ricos en experiencias comunicables volvían empobrecidos* (Benjamin, 1936 [1991], p. 1). Y, en ese entonces, toda esa generación, que súbitamente

había quedado en una suspensa intemperie, se hallaba rodeada *por un campo de fuerza de corrientes devastadoras y explosiones* [donde] *se encontraba el minúsculo y quebradizo cuerpo humano* (Benjamin, 1936 [1991], p. 1). Tiempo después, en la tesis octava de su ensayo *Sobre el Concepto de Historia*, Benjamín enuncia que *la tradición de los oprimidos nos enseña que el “estado de excepción” en el que vivimos es regla* (Benjamin, 2009, p. 139), y ese estado de excepción se presenta como aquel campo de fuerza. Pero incluso antes, en 1920-1921, en *Para una Crítica de la Violencia*, Benjamin, sin enunciar el término estado de excepción, ya ponía de manifiesto el umbral de la relación entre violencia y derecho, en donde la violencia como medio tiende a difuminarse con el derecho como fin (Benjamin, 2009, p. 55). Dicho de otro modo, la violencia como exterior, excepción o fundadora de derecho se difumina con el derecho como regla, interior, conservadora de derecho:

pues esta no establece un fin como derecho que sea libre e independiente de la violencia. Por el contrario, en nombre del poder instaura un fin profundamente ligado a ella. Fundar derecho es fundar poder y, en ese sentido, es un acto de la manifestación inmediata de la violencia (Benjamin, 2009 p. 55).

Es justamente allí, en este acto de la soberanía moderna como un acto excepcional, donde quien siendo creador de la ley se pone por fuera de ella en un acto pleno de violencia (Forster, 2009, p. 66) sobre aquel *minúsculo y quebradizo cuerpo humano, la vida nuda*, que emerge, en la forma del lenguaje del terror, la incapacidad de hacer la experiencia comunicable. Por ello quizás sea interesante plantear, a modo de una sutil sugerencia, que la función de lo incomunicable, de lo inimaginable, del silencio, del secreto o de la impunidad como “medio” que “aspira” a fundar la violencia como fin, es, en el mismo sentido que la relación entre violencia y derecho contenida en el poder soberano (Véase: Agamben, 2007, p. 69), el umbral de paso de la violencia que funda el derecho y la violencia que lo conserva: «Fundar violencia es fundar derecho y, en ese sentido, es un acto de la manifestación inmediata del silencio, del secreto, de lo indecible, de lo inimaginable o de la impunidad donde reina el terror como poder».

En este sentido, el antropólogo colombiano Alejandro Castillejo tiende a complejizar esta relación entre silencio, violencia y derecho al señalar que:

el constante estado de guerra en el que vivimos en Colombia, en donde la amenaza se cruza con los disparos de los “actores armados”, ha configurado al

silencio como una estrategia de supervivencia y al silenciamiento como una “táctica” militar (Castillejo, 2000, p. 24).

Podría pensarse, sin ánimo de desvirtuar el argumento de Castillejo, que la relación entre amenaza y disparos que es contenida sobre la decisión soberana de los “actores armados”, más allá de configurar el silencio y el silenciamiento como un medio táctico y estratégico donde la violencia se constituye como fin, instauro el estado de guerra como un escenario de poder donde silencio y silenciamiento son el fin mismo que funge en la acción de la violencia y el derecho sobre la amenaza: el silencio como estrategia de supervivencia está íntimamente ligado con el silenciamiento como táctica militar, formando un campo de tensión en donde la violencia y el derecho son el acto de la manifestación de lo incomunicable. Quizás sea en ese sentido que se deba entender el comentario de Castillejo acerca del sentido de su trabajo sobre desplazamiento interno en Colombia, cuando enuncia que su intención: *Más que denunciar, [...] es mostrar que no sólo existe un cruce de balas, sino un cruce de sentidos y roles en un sistema de significados* (Castillejo, 2000, p. 33). Esto podría ser perfectamente coincidente con lo que Taussig llamó una *guerra del silencio* (Taussig, 1995, p. 38).

Para Taussig, esta *guerra del silencio* está íntimamente ligada a la negación misma de la guerra. Ella no puede ser enunciada, y al mismo tiempo se la sospecha y se la vive. Es un acto que, como aquella atmósfera irreal que Arendt señala para el caso de la Alemania nazi, transpone a la metáfora de lo dantesco lo onírico de la muerte, de la desaparición o de la constante posibilidad de serlo (Véase: Taussig, 1995, p. 36). La pesadilla que confunde la realidad con la *fantasía* en un escenario donde *la lógica de la vida es tan ambigua* (Castillejo, 2000, p.15) como un macabro realismo mágico sobre lo impropio que es vivir. Es como si el silencio y el silenciamiento capturaran la vida en un sinsentido, para después dejarla a la deriva de un destino que sólo puede asegurarse a través de lo incomunicable. La vida ya no nos pertenece, le pertenece a la guerra como un vacío, y en ese vacío estamos condenados a buscar merecérnosla. Mal lo decía Silvio Rodríguez: *la vida no vale nada si no es para merecerla* cuando ya mis pelos están de punta y emerge el terror de sólo pensar ¿cómo se hace para merecer una vida? Y, entonces, me parece que ya la vida y el silencio tienden a borrar sus contornos sobre la lógica del merecimiento. Lógica que, además, parece pertenecer al *nómos soberano* en el sentido de Hölderlin, ya no como un poder supremo sino como la capacidad de distinguir en tanto fundamento cognitivo

(Agamben, 2007, p. 39): el saber y decidir sobre algo que al distinguirse se confunde. Se puede pensar esta lógica siguiendo uno de los relatos que Taussig trae a colación:

Viajábamos en un autobús en 1981 hacia la provincia fronteriza del Putumayo, mientras leíamos Crónicas de una muerte anunciada, y yo comenté que el relato transmitía una extraña atmósfera de cosa real, pues todos percibían lo que estaba por suceder, aunque no lo creyeran. “Ha, profesor”, me contestó, “pero siempre hay uno que sabe”.

En la penumbra, un ojo vigilante, un ojo que sabe. Aquí no se puede confiar en nadie. Siempre hay alguien que sabe. La paranoia como teoría social. La paranoia como práctica social. Advértase que el rasgo más importante de esta guerra del silencio es su descentramiento geográfico, epistemológico y estratégico militar, aunque no podemos dejar de sospechar que está organizado desde algún centro [...] (Taussig, 1995, p. 38; Énfasis en el original).

Así pues, no se trata de que exista una prohibición explícita sobre lo comunicable en este estado de guerra, sino que es una lógica donde el silencio emerge, en el sentido de un estado de emergencia, tanto como posibilidad de mantenerse vivo como de transferirse hacia el campo semántico de la muerte o el desaparecimiento. Sin embargo, la ambigüedad de la vida en esta *paranoia como teoría social*, en donde todos parecemos potenciales enemigos, incluso nosotros mismos, hace que la decisión sobre la vida y el silencio estén íntimamente ligados a la relación entre violencia y derecho expresada en la soberanía. En palabras de Agamben:

La soberanía es la idea de un lazo indeciso entre violencia y derecho, y ese lazo tiene necesariamente la forma paradójica de una decisión sobre el estado de excepción (Carl Schmitt) o de un bando [Interdicción] (Nancy), en el cual la ley (el lenguaje) mantiene su relación con el viviente retirándose, abandonándolo a su propia violencia y a su propia ir-relación. La vida sagrada, esto es, presupuesta y abandonada por la ley en un estado de excepción, es la portadora muda de la soberanía, el verdadero sujeto soberano (Agamben, 1995, p. 122; Traducción propia).

Es quizás, sólo por traer a colación una imagen, como cuando en los “enlatados cinematográficos gringos” el policía esposa a alguien mientras le dice: “tiene derecho a permanecer callado. Cualquier cosa que diga podrá ser usada en su contra”, sólo que no se trata únicamente de un policía, puede ser cualquier persona, incluso un policía que en su función de policial viste de civil, y, por supuesto, esta sentencia nunca aparece dicha. También, es necesario aclarar, que en vez del acto de esposar lo que surge es más bien el asesinato, la masacre, una simple golpiza o el desaparecimiento. Sea como sea, lo que es

curioso es el doble sentido que esta frase trae implícita y que en cierta forma adquiere su expresión más paradójica si se cambian de posición los enunciados: “cualquier cosa que diga podrá ser usada en su contra. Tiene derecho a permanecer callado”. Es decir, permanecer callado depende de que lo que se diga pueda ser usado en contra, pero al mismo tiempo, como no se sabe qué de lo que se diga puede ser usado en contra, es mejor permanecer callado. La soberanía entonces tiene ese doble sentido, en tanto que el derecho de permanecer callado se confunde con la violencia de lo que puede ser usado en contra, dejando al sujeto soberano en la ambigüedad de lo que puede ser o no dicho, es decir, en el abandono que el silencio impone sobre la propia vida como *portadora muda de la soberanía*. Pero esto no sólo emerge como un simple caos, sino más bien en el sentido que Taussig retoma de Brecht: *un desorden ordenado*, que respecto a este lenguaje del terror o a este estado de lo incierto:

fluctúa entre las sentencias firmemente percibidas y generalmente bastante dogmáticas de que existe un sentido y un centro y las incertidumbres sobre algo difuso, descentrado y vago (Taussig, 1995, p. 34).

Y, es por ello, que el fundamento último de la paranoia como teoría social es que siempre hay alguien que sabe, pero nunca se sabe a ciencia cierta, quién es ese alguien y qué es lo que sabe, podría llegar a saber o a utilizar en contra. En este sentido nos es útil la definición de lo extraño como un punto intersticial entre lo vecino, lo que se conoce desde la proximidad y aquello que no se conoce pero está a la vista, que sugiere Castillejo:

El extraño es el producto del estatus ambiguo y ambivalente de la alteridad: No es ni uno ni otro, o lo que puede ser más terrorífico, puede ser ambos al mismo tiempo. El extraño está socialmente distante y físicamente cerca (Castillejo, 2000, p. 124; Énfasis en el original).

Aquí volvemos a unirnos con la definición de *nómos soberano* en Hölderlin, en tanto que saber es distinguir y distinguir es mediar, crear una relación entre aquello que se distingue. Esta mediación que funda el conocimiento como definición de la soberanía en la traducción que Hölderlin hace del fragmento 169 de Píndaro (Agamben, 2007, p. 37 a 39), de cierta forma vuelve a poner en el centro de la cuestión la relación entre saber y soberanía o, de otro lado, forma de ley que Foucault problematizaba como los términos con los cuales podría definirse el poder (Foucault, 1979, p. 55). Lejos de una oposición a la

definición de poder de Foucault, lo que interesa es justamente precisar como el silencio y el silenciamiento son formas jurídico-institucionales que al actuar por fuera de estas mismas formas y suspenderlas, se incluyen en ellas haciendo parte del estado de excepción, de un lado, y cómo esta lógica está ligada a un *lenguaje del terror* que actúa como saber sobre un otro ambivalente y peligroso en un estado de guerra que se niega a sí mismo, del otro. Es decir, retomando a Daas y Poole, como el silencio y el silenciamiento son prácticas en las que se configuran los márgenes del estado *como un espacio entre los cuerpos, la ley y la disciplina [en donde] la política se convierte en el ámbito en el que la vida se pone en cuestión* (Daas y Poole, 2008, P. 7-8). Estos márgenes, si siguiéramos a Boaventura de Sousa Santos, podrían definirse como líneas abismales que surgieron durante la conquista de América por el viejo mundo, y que han ido mutando en la colocación entre un acá de la línea que se supone real, y un allá de la línea que se produce como *no- existente* (Santos, 2009, p. 160).

Hacer emerger ese *no- existente* es el espacio político de la solidaridad. Y lo es en dos sentidos: en tanto que supone un rompimiento con el silencio como instrumento de coerción, en cuanto que surge del silencio como posibilidad de imaginación de esa realidad ocultada. Por eso, podría pensarse, que los lugares en donde emerge la solidaridad como discurso, son aquellos espacios que se erigen como exterioridad constitutiva de la posibilidad de un orden: el desplazamiento, la inmigración, los centros para refugiados, las cárceles, los aeropuertos, la calle, la noche, los muertos, los desaparecidos, Aushchwitz, las zonas de tolerancia, las favelas, las zonas de orden público, la imagen de niños muriendo de hambre en África, la abuela peregrinando entre ruinas durante la guerra de los Balcanes, el joven golpeado brutalmente por un policía... en fin: la solidaridad no tiene una única dimensión bien intencionada, pero esta en la disputa de las intenciones, de la capacidad de hacer actuar sobre esos espacios marginalizados, inimaginables para los que están del lado de la línea que se supone real: la solidaridad es el discurso de lo irrisible, de lo dantesco, de lo absurdo y de lo obscuro de una situación sumamente delicada.

3 Imaginando Solidaridades.

«La Imagen no es ni nada, ni unívoca, ni total.»

G. Didi-Huberman.

La Imagen Pese a Todo: Memoria Visual del Holocausto.

3.1 Las cuatro fotografías de Auschwitz como posibilidad de imaginación.

Las cuatro fotografías tomadas por un miembro del Sonderkommando⁹ de Auschwitz-Birkenau, un supuesto Alex¹⁰, dentro de las instalaciones de este campo de exterminio ubicado en Polonia, en agosto de 1944, muestran la cremación en los pozos al aire libre de cuerpos inertes tras pasar por el proceso de gaseado y un convoy de mujeres en un bosque de abedules que probablemente se dirigían hacia dicha cámara (Didi-Huberman, 2011; Buchenrhorst, 2009, p. 27). Cuatro fotografías en cuyo encuadre y nitidez se plasmó la arriesgada maniobra que miembros del Sonderkommando debieron correr para capturar, de forma borrosa y con un encuadre desplazado¹¹ algunas imágenes que, como señala Didi-Huberman, le permitieran al tiempo –la historia- y al espacio –el contexto internacional- tratar de imaginar *el infierno que era Auschwitz* (Didi-Huberman, 2011, p. 17). La descripción de la secuencia de cómo fueron tomadas las fotos revela el contexto –y por otra parte la relación entre la imagen y los testimonios verbales o escritos

⁹ El Sonderkommando en Auschwitz-Birkenau, Según Didi-Huberman (2011, p. 18), se conformó por primera vez el 4 de julio de 1942 tras la selección de un convoy de judíos eslovacos destinados a la cámara de gas. El «trabajo» de estos Sonderkommandos, que después de un cierto tiempo eran asesinados y remplazados por otros, consistía, según Didi-Huberman, en: “[...] manipular la muerte de millares de sus semejantes. En ser testigos de todos sus últimos momentos. En estar obligados a mentir hasta el final [...] En reconocer a los suyos y no decir nada. En ver entrar hombres, mujeres y niños en la cámara de gas. En oír los golpes, los gritos, las agonías [...] En limpiar a chorro toda la sangre, todos los humores, todos los licores acumulados [...] Extraer los dientes de oro para el botín del Reich. Introducir los cuerpos en los grandes hornos de los crematorios [...] retirar las cenizas humanas [...] Triturar los huesos [...] hacer montones con todo ello, arrojarlos al río cercano o utilizarlo como material de nivelación para la carretera en construcción cerca del campo [...]” (Didi-Huberman, 2011, p. 19-20).

¹⁰ En el prólogo del libro: *Estética y Política*, que recopila cuatro ensayos de Walter Benjamin, Ralph Buchenrhorst (2009, p. 27), al referirse a la polémica que las cuatro fotografías suscitaron en Francia con motivo de su exposición en: *Memoire des Camps. Photographie des Camps de concentration et d’extermination nazis*, y que constituye el contexto del libro de Didi-Huberman: *La imagen pese a todo. Memoria visual del holocausto*, señala que la autoría de las fotos pertenece a un miembro anónimo del Sonderkommando. Sin embargo, Didi-Huberman (2011, p. 29) -aunque, como se verá más adelante, se refiera a él como “El fotógrafo desconocido”-, le atribuye la autoría de las fotos a un judío griego de nombre Alex al que no se ha podido identificar debido a que no hay registro de su apellido.

¹¹ “En una de las fotos no se puede identificar nada excepto los contornos de unos árboles”, escribe Buchenrhorst (2009, p. 27) al respecto de las fotos.

como un entretejido de in-completitudes- y la intencionalidad o lo que los motivó a tan arriesgado acto:

La toma de vistas necesitaba un dispositivo completo de vigilancia colectiva. Se dañó intencionalmente el tejado del crematorio de manera que algunos miembros del equipo fueron mandados por las SS a repararlo. De este modo, David Szmulewski pudo hacer guardia desde allí arriba: observaba aquellos – especialmente a los vigilantes de los miradores contiguos- que precisamente tenían como tarea supervisar el trabajo del Sonderkommando. Escondida en el fondo de un cubo, la cámara llegó a manos de un judío griego llamado Alex [...] apostado más abajo, delante de las fosas de incineración, que supuestamente trabajaba en ellas con los demás miembros del equipo [...]

El fotógrafo tuvo que esconderse en la cámara de gas apenas –quizás todavía no del todo- se habían retirado sus víctimas [...] Tras esconder la cámara[...] “el fotógrafo desconocido” se arriesga entonces a salir del crematorio. Bordea el muro. Gira dos veces a la derecha y llega así al otro lado de la construcción, al sur. Después, avanza hacia el bosque de abedules [...] El “fotógrafo desconocido” toma las dos fotografías sin mirar, quizás mientras sigue caminado [...] Después, Alex vuelve hacia el crematorio, probablemente por el norte. Le devuelve rápidamente la cámara a David Szmulewski [...] La operación no habrá durado más de quince o veinte minutos. Szmulewski colocará de nuevo la máquina en el fondo del cubo. Se extraerá el segmento de película, se llevará al campo central y, finalmente, se sacará de Auschwitz [...] Llegará poco tiempo después, el 4 de septiembre de 1944, hasta la resistencia polaca de Cracovia. (Didi-Huberman, 2011, p. 29 a 33)¹².

Este acto de fotografiar lo inimaginable, de refutarlo, de romper con el aislamiento pese a todo el horror, pese a todo silencio –obligado silencio-, pese a todas las circunstancias y las consecuencias que el contexto imponía a los cuerpos de estas persona (Didi-Huberman, 2011), se constituyó en un gesto cuyo objetivo era llamar la atención sobre aquel punto ciego que actuaba bajo la pretensión de negarse a sí mismo. Aquello que se conoció como «La Solución Final» y, por supuesto, los mecanismos para ponerla en práctica debían permanecer en el más absoluto *secreto*, hasta el punto en que, como señala Arendt, el lenguaje usado por los miembros del Servicio de Seguridad, SS, para referirse al asunto debía cifrarse de tal forma que:

difícilmente se encuentran documentos en los que se lean palabras tan claras como «exterminio», «liquidación», «matanza». Las palabras que debían emplearse eran «Solución Final», «Evacuación» [...] y «tratamiento especial» (Arendt, 2003, p.54).

¹² Didi- Huberman reconstruye la secuencia de cómo fueron tomadas las fotos valiéndose de testimonios recogidos en trabajos como los de Pressac (Ver: Didi-Huberman, 2011, p. 24) y Langbein (Ver: Didi-Huberman, 2011, p. 29).

Así pues, esta *Elocuencia del Diablo*, como la llama Arendt (en: Didi- Huberman, 2011, p. 39), funcionaba para que no pudiera ser creíble aquello que sucedía en los campos de concentración como Auschwitz (Didi-Huberman, 2011, p. 38-39). Pero esto no significaba la negación de los campos, sino la relación entre la realidad que se vivía en los campos y el lenguaje empleado como estrategia para que lo sucedido no pudiera ser juzgado como un «crimen», es decir, una *mentira* (Arendt, 2003, p. 54-55), una *maquinaria de desimaginación* (Didi-Huberman, 2011, p. 38), donde todo rastro de lo sucedido en Auschwitz quedara para siempre ausente de sí mismo, en una *atmosfera general de irrealidad* (Arendt, 2005 p. 299).

El hecho de que estas fotografías llegaran a la resistencia en Cracovia y, por medio de ella, consiguieran reproducirse hasta alcanzar *una zona más occidental del pensamiento, de la cultura, de la decisión política* (Didi-Huberman, 2011, p. 37), muestra que la intención de tan arriesgado acto consistía en hacer palpable, en conseguir intervenir y agenciar la intervención sobre aquella realidad que, paradójicamente, debía permanecer secreta a los ojos de quienes eran los destinatarios del esfuerzo del Sonderkommando por capturar algo de lo que sucedía en Auschwitz. Y, aunque la palabra «solidaridad» parece esquiva, ya sea por su sentido incompleto, no total, polivalente o necesariamente fragmentado, a la intencionalidad que Didi-Huberman le atribuye a las fotos¹³, el gesto que queda impreso en ellas es justamente el de crear un mecanismo para llamar la atención de un mundo externo, hacer imaginable lo que parecía imposible, sobre unas condiciones que se camuflaban entre las palabras y los setos que escondían las cámaras de gas de Auschwitz. En otras palabras, la acción de fotografiar lo que sucedía en las inmediaciones del crematorio V de Auschwitz consistió en un acto cuyo inicio es la empresa del Sonderkommando por hacerlo posible, llevarlo a instancias internacionales y convertirlo en un testimonio imagético de algo que parecía irreal; un acto político de resistencia contra el *secreto*. Pero el *secreto* no estaba destinado para quienes hacían parte de la realidad de los campos de exterminio, aunque estos, todos, debían creérselo (Ver por ejemplo: Arendt,

¹³ No obstante, Didi-Huberman, al hablar del papel del historiador en la reconstrucción de lo sucedido en Auschwitz y la relación entre lenguaje e imagen, argumenta que: “[...] en cada producción testimonial, en cada acto de memoria los dos –el lenguaje y la imagen- son absolutamente *solidarios* y no dejan de intercambiar sus carencias recíprocas: una imagen acude allí donde parece fallar una palabra” (Didi-Huberman, 2011 p.49; énfasis agregado). Podría pensarse que para el autor lo solidario es una relación de intercambio recíproco de carencias, en donde la ayuda mutua permitiría restablecer el sentido de un acto o de un hecho en el caso, por ejemplo, de la historia.

2003, p. 54-55; Arendt, 2005, p. 295-296), sino a quienes tenían la capacidad de intervenir sobre el proyecto nazi¹⁴.

Por ello, lo que llama la atención del análisis propuesto por Didi- Huberman sobre las fotografías antes mencionadas es justamente que lo que se evoca en ellas es la intención de «dar a conocer». ¿Pero que se buscaba «dar a conocer» con estas fotografías? Podría pensarse que al nivel de la experiencia lo que se buscaba «dar a conocer» era un determinado estado de «terror» que se vivía en los campos de concentración, y en continuidad con ello, en el nivel de la política internacional, se buscaba «dar a conocer» elementos que permitieran juzgar lo que allí sucedía y con ello generar acciones para intervenir sobre aquello que no podía ser enunciado como un «crimen» sino como un estado de «terror». En este sentido, lo que configura la acción solidaria pretensa en las hasta ahora cuatro fotografías (...) como acto, es la invocación de la intervención externa sobre un problema que permanece oculto para ella: lo que Didi- Huberman llama la *zona más occidental (...) de la decisión política* (Didi-Huberman, 2011, p. 37). Pero este acto de solidaridad tenía una cierta direccionalidad, se engendraba, por así decirlo, en las fauces del monstruo. Implicaba, de este modo, generar un «intersticio» que hiciera evidente los conflictos que este secreto traía a diferentes escalas: de ahí que estas imágenes hubieran sido conocidas *pese a todo*.

De esta forma, como se verá más adelante, se entiende en este trabajo que la solidaridad, fragmentada en sus sentidos, se constituye en aquel «intersticio» donde se ponen de manifiesto conflictos que diferentes escalas expresan sobre una situación en concreto. Dicha situación en concreto, agenciada por medio de la solidaridad y llevada a escenarios que se suponen externos a ella, es justamente lo que no puede ser establecido como un «crimen», ósea lo que parece escapar a cualquier orden jurídico que paradójicamente sustenta ese mismo orden, y necesita de la acción solidaria.

¹⁴ No se trata de decir que en efecto las fotos tuvieron un resultado inmediato en la comunidad internacional o que estas fueron motor del desenlace del fin de la guerra. Como argumenta Didi-Huberman (2011, p. 60), estas fotos no aparecieron sino hasta el momento de la liberación de los prisioneros y sólo fueron usadas como testimonio hasta el juicio de Nureberg.

3.2 Sobre capacidad de imaginar: contextos cruzados.

La gente se había comenzado a aglomerar entre el pasillo y la sala. Ricardo y yo llegamos aproximadamente una hora y media antes a la Casa de Cultura de São Leopoldo para dejar todo listo: sillas, sonido, imagen.

La estrategia de presentación sería la misma que venía usando el grupo en sus convocatorias publicas: presentar el *Baile Rojo*, contextualizar la situación de Colombia, escuchar opiniones. Sin embargo, esta vez se trataba de algo muy distinto a simplemente una convocatoria. No era un mero llamado de atención para curiosos. De lo que se trataba era de dar inicio a las actividades de lanzamiento oficial de Agênda Colômbia-Brasil. Estas actividades incluían acciones en universidades y en espacio de acción de los que ya eran participantes del espacio. El objetivo era el de convocar, digamos, masivamente a la video conferencia que anunciaría a el colectivo como legitimo interlocutor frente al escenario político brasilero. Este acto de lanzamiento se realizaría en Porto Alegre Algunas semanas después.

Ya las tareas habían sido pactadas semanas antes del evento de São Leopoldo entre los miembros del grupo. Algunos se encargarían de publicitar el lanzamiento oficial en sus respectivas universidades o en los círculos de partido políticos y movimientos sociales. La idea era promover pequeños eventos que facilitarían anticipadamente la intervención del grupo en espacios más amplios de interlocución. Fue de esta forma como Ricardo y Olga se comprometieron a realizar una actividad previa al lanzamiento oficial en São Leopoldo. Mi compromiso también derivó hacía esa actividad, pues, de cualquier forma, estaba interesado en adentrarme en mis charlas con Ricardo. Parte de ello pasaba por conocer las relaciones que el había entretejido en aquella ciudad que ahora lo albergaba y que él y Olga habían querido mostrarme.

Detrás de esa ocasión también había otro motivo que comenzó a centrarse en el nombre de Magda. Siendo fiel a los acontecimientos, siempre en la medida de lo posible, el conocer a Magda era mi principal labor en el evento. Ya Ricardo me había hablado de ella. También ella sabía de mi existencia gracias a él. Cuando llegue ese día a la estación de São Leopoldo y nos encontramos con Ricardo para ir hasta la Casa de Cultura hablamos sobre Magda. Su historia revestía una interesante trayectoria de vida. Había llegado a São Leopoldo huyendo de la violencia que el Estado Colombiano había hecho sistemáticamente contra miembros de la izquierda en Colombia. Vivía allí con su familia

desde hace un buen tiempo, hecho que quedaba demostrado por su militancia en un partido político brasilero y en su trabajo como funcionaria publica de la alcaldía en esa ciudad. Esas informaciones me las había dado Ricardo haciendo énfasis en la amistad que él y Olga habían hecho con Magda desde hace ya bastante tiempo.

Estaba curioso por conocerla, no he de negarlo. Pero algo me hacia sentir incomodo a ese respecto. Con certeza no era la primera vez que algo así me incomodaba hasta el punto en que los nervios se convertían en simple timidez. La idea de que se va a campo a recolectar información o a construir los datos de la investigación, tal como se reza en las aulas de métodos etnográficos, me hacia sentir medio hipócrita. La imagen puede parecer exagerada, pero se me hacia como si no fuese a encontrar a una persona con la cual explorar diálogos o posibles vínculos políticos, amistosos o de cualquier otro tipo, sino como si me fuera a encontrar cara a cara con mi pregunta de investigación. Ya muchos apuntaran a una critica sobre lo esbozado anteriormente, pero yo no tenía nada ofrecerle con mi investigación salvo serle molesto. Eso era lo que sentía, así la curiosidad me embargase.

Cuando Ricardo y yo llegamos a la Casa de Cultura yo ya me había hecho a la idea de que un buen investigador tiene que saber negociar su entrada a campo sorteando, con ello, todo tipo de problema ético. Así que mi solución fue olvidarme del asunto por un momento y dedicarme a los menesteres organizativos. Cuando todo estuvo listo llego Olga, quien había estado en aula hasta ese momento. La salude. Nos sentamos ella, Ricardo y yo a esperar hundidos en la expectativa y los nervios.

La gente comenzaba a espiar la sala aun vacía y vacilaba en entrar. Nosotros espiábamos el pasillo cada vez más lleno y esperábamos con nervios a la concurrencia. Un señor de unos casi cincuenta años ingreso a la sala. Estaba vestido con un chaleco de lana y tenia una barba que me recordaba a la de Marx. Tomó asiento en la fila de atrás de donde yo me encontraba sentado. No quedo exactamente frente a mi espalda, sino en un sentido diagonal. Lo espié por entre el rabillo del ojo. El señor sacó su celular e hizo una llamada. Hablo en español por el teléfono. No pude reconocer el origen de su acento, me parecía familiar pero irreconocible. Colgó. No se movió de su lugar pero nos hizo una petición a Olga, Ricardo y a mi: pidió que esperáramos un poco, que tenía un par de invitados que se habían retrasado. Respondimos afirmativamente. No obstante, Ricardo se levantó de su asiento dejando trasparecer la angustia que le daba ver como la gente se acumulaba fuera

de la sala y no se decidía a entrar. Una onda de nervios golpearon las miradas que cruzábamos Olga, Ricardo y yo. Fue entonces cuando Magda arribó al lugar. Saludó a Ricardo y este la condujo hasta donde yo estaba. La presentación fue más bien corta pero contundente. Ni Ricardo ni yo tuvimos tiempo de mencionar mi nombre.

-Este debe ser Tomás...- dijo interrumpiendo a Ricardo. Le contesté con una breve sonrisa y un si. Tenía un acento de la costa caribe colombiana y muy amablemente me preguntó por mi razón de estar en Porto Alegre. Le respondí que me encontraba haciendo mi maestría pero evite al máximo contarle sobre mi investigación. No me parecía el momento indicado, aunque jamás encontré dicho momento, no se ni siquiera si eso existe.

- Estos muchachos si que van rápido-, contestó mientras tocaba mi hombro y buscaba terminar de saludar algunos otros participantes. En efecto, con la llegada de Magda la gente había comenzado a ingresar. La sala comenzaba a estar cada vez más llena. Ricardo se angustió por la hora y le preguntó a los asistentes si querían comenzar la actividad. El señor del chaleco y la barba pidió por segunda vez que esperáramos y buscó consenso entre los demás asistentes que le dieron apoyo. Esperamos aunque no mucho tiempo. Los invitados del señor del chaleco llegaron. Eran cinco y entre ellos había dos chicos menores. También hablaban español, aunque esta vez pude reconocer su acento venezolano. Tomaron asiento cerca del señor que los había estado esperando. La sala estaba repleta. Habría unas 30 o 40 personas en el recinto. Ricardo se levantó para dar inicio al programa:

-Oí, boas noites para todos. Nós somos Agênda Colômbia capitulo Brasil. Somos uma organização na procura de criar lazos de solidaridade com diferentes estamentos, partidos políticos, movimentos sociais, espaços acadêmicos e outros interessados para dar visibilidade à grave situação que a Colômbia vivencia em materia de Direitos Humanos. Procuramos estes espaços de solidaridade para fazer um chamado a ditas organizações sobre a necessidade de nós juntar baixo a consigna da búsqueda de “paz com justiça social” na Colômbia. No marco desta agenda e com motivo do lançamento oficial da Agenda Colômbia no Brasil, a se realizar o dia 26 de agosto no auditorio da CEPERS, estamos hoje neste espaço na Casa da Cultura de São Leopoldo. Aproveitamos para agradecer as pessoas que facilitaram a realização desta atividade no dia de hoje e a vocês por sua presença. Nesta noite o convite é a abrir o debate sobre a situação na Colômbia a partir do documentario “El Baile Rojo”, do realizador colombiano Yesid Campos. Este

documentario fala sobre o genocidio da União Patriótica/ UP, partido de oposição que foi sistemáticamente eliminado do panorama eleitoral no entrecruce entre políticas estatais e para estatais. Reiteramos o nosso chamado ao debate. De novo brigado por a sua presença-. Ricardo tomó asiento, se apagaron las luces y la pantalla comenzó a mostrar las imágenes.

La estrategia narrativa del documental el Baile Rojo esta construida por medio de la denuncia política y la reconstitución de la memoria de los acontecimientos que llevaron al exterminio de la Unión Patriótica como partido de izquierda. La propuesta de Yesid Campos, documentalista y antropólogo, constituye un esfuerzo por mantener vivo el debate sobre la participación política en Colombia. El tema central del documental, sin embargo, versa sobre las políticas de exterminio practicadas desde las instituciones gubernamentales y paraestatales para cercar el avance de la Unión Patriótica como actor político electoral. De este modo, las imágenes de archivo adquieren su valor entre testimonios de familiares de victimas, de sobrevivientes en el exilio, de organizaciones que han venido trabajando sobre el proceso en cortes internacionales: discursos de los líderes de la Unión Patriótica ahora asesinados, multitudinarias marchas de rechazo que acompañaron sus entierros, reiterados llamados al gobierno y a la opinión pública sobre lo que en aquel momento ocurría con dicho partido se entrelazan con historias de personas aun vivas que reclaman sobre un familiar, que relatan sobre las amenazas que recibieron en su contra y en contra de su núcleo familiar, que analizan lo ocurrido con sus amigos, con su apuesta política de izquierda; sobre quienes fueron y han sido los culpables, sobre la impunidad en la mayoría de los casos de asesinato a los militantes de esta colectividad, sobre la imposibilidad de hacer política en Colombia. Con el paso de los testimonios y las imágenes, por veces tan crudas en sus emociones que llega a erizar pieles, se levanta el eje que le da el nombre a el documental: “El Baile Rojo” como política no oficial de exterminio de una oposición democrática surgida de las negociaciones de paz entre el gobierno de Belisario Bentancourt y la guerrilla de las FARC.

Una vez terminado el documental hubo en la sala un gran silencio. Un conflicto de sensaciones se manifestaba entre los gestos de los asistentes que parecían indecisos sobre como debían sentirse. Vacilaban entre la perplejidad, la indignación, la tristeza, la incomprensión, pero se mantenían aun callados. Ricardo, que en sus años de militancia ha aprendido que es necesario animar la espontaneidad, se levantó y preguntó por la reacciones. El silencio, no obstante, permaneció como respuesta. Ricardo, entonces, no

dudó sobre su proceder. Comenzó a explicar como se había desarrollado el conflicto social y político durante la década de los 90's y el 2000. Para ello se valió de cifras oficiales de Naciones Unidas sobre violación de derechos humanos, cifras sobre presos políticos, sobre desplazamiento forzado, sobre asesinatos a sindicalista y defensores de D.D.H.H. No estuvo solo en este recuento, Magda ayudó a complementar desde su experiencia como abogada que auxilió presos políticos en Colombia. Su intervención fue bastante inspiradora para que otros asistentes se animaran al dialogo.

No fueron pocos los que ahora querían intervenir en la discusión. Los argumentos, que provenían desde una multiplicidad de voces difícil de describir densamente, se avocaban hacia una construcción compleja de la problemática que trascendía la distancia entre Colombia y São Leopoldo para colocarla en términos de la necesidad de conocer. Desde los asistentes brasileros se habló de una *desconexión*, una *despreocupación* de la población brasilerá respecto al conflicto colombiano. Se atribuyó como responsable de esta despreocupación a los medios de comunicación y la falsa imagen que se vendía de Colombia en ellos. Imagen que giraba en torno de la insurgencia como único factor del conflicto interno que se vivía en el país. La pregunta entonces no se hizo esperar, y no se hizo esperar por que en torno a esa pregunta es que había estado girando el documental, pero también la intervención de Ricardo y Magda: ¿Cómo era posible que en un país que se supone democrático se viviera una situación que más parecía un régimen dictatorial de derecha? En esa misma dirección continuaron las voces de los venezolanos y el señor de Barba y Chaleco, que en aquel momento se presento como profesor del la UNISINOS, quienes señalaron la importancia de este espacio como un lugar de información e interacción necesario para escapar a las maquinas de «desimaginación».

No me es posible en esta investigación hacer un análisis sobre cual es la imagen que los medios de comunicación en Brasil construyen respecto al Conflicto armado en Colombia. Me atrevería a decir, sin embargo, que incluso en los sectores más politizados de izquierda en Brasil no se dimensiona con claridad las proporciones del conflicto que se vive en Colombia. Las razones para esto pueden ser de muy diversos ordenes, pero el señalamiento a los medios de comunicación parece tener una cierta importancia: la forma en como se construye un lenguaje para *desimaginar*; la formulación del *secreto* que hace irrisible la realidad desde donde este emerge. De ahí que la necesidad de la solidaridad pase por un proceso de construcción de la capacidad de imaginar a través del «dar a

conocer» una situación en concreto. Y esa construcción pasa, como he querido mostrar con la descripción anterior, por la necesidad de construir relaciones recíprocas de incompletitudes o de carencias como señala Didi-huberman (2011, p. 49): allí en donde la imposibilidad de la participación directa en un contexto se hace evidente, la curiosidad aparece para abrir un espacio de acción; allí donde la «desimaginación» parece colocar distancias irreconciliables, aparece la necesidad de «dar a conocer». Allí en esa sala se reconoció la importancia de un espacio como Agenda Colômbia-Brasil y con ello se apuntó a un problema en Brasil: la desinformación de los medios de comunicación, de algunos medios de comunicación, respecto a una diversidad de temas que se subrayaban en el caso colombiano y que también podía aplicarse a cualquier noticia en Brasil.

Esta relación recíproca de incompletitudes es, pues, la manifestación de intersticios capaces de señalar a problemas concretos que se deslizan por diferentes escalas, por diferentes lugares. Muestran puntos de enlace en donde se disputa una geopolítica de la información, del análisis, de las imágenes, de las palabras.

Estas experiencias, sin embargo, no siempre resultan ser tan gratificantes. Por veces las tensiones, los miedos, los aparatos sobre los que el «secreto» ejerce su coerción aparecen como fantasmas en lugares que parecen seguros. La paranoia, en ocasiones, suele volverse una pesadilla de las formas más inesperadas.

Se llegó el día del tan esperado lanzamiento oficial de Agenda Colômbia-Brasil en Porto Alegre. Ese día no sería el “Baile Rojo” el anfitrión del evento, sino que se haría una video conferencia con algunos activistas en Colombia para explicar la situación coyuntural de ese país. La cita era en el CEPRS a las 19 horas. Sin embargo a eso de las cinco yo ya me encontraba allí para los quehaceres de la actividad. Me topé en la puerta con João y subimos juntos hasta el auditorio. Joaquim y Vitor, que algunas veces aparecía para ayudarnos en cuestiones técnicas, estaban conectando cables y solucionando las cuestiones tecnológicas. Ricardo intentaba asegurarse que del lado colombiano también tuvieran resuelto las condiciones de comunicación por internet. Saludé a todos los presentes como es costumbre y deje mis cosas en la parte de atrás del auditorio. João también se dispuso a hacer lo mismo que yo.

La emoción de que se repitiera lo que había sucedido en São Leopoldo nos llenaba de esperanza respecto al número de asistentes. Así que comencé sondeando esa posibilidad

preguntando por la efectividad de la convocatoria y esperando el tiempo pasar. Todos parecían concordar en que habría una asistencia satisfactoria. Sin embargo, ante esa posibilidad también existía una amenaza. La sentencia me la hizo João que me advirtió sobre una posible filtración de agentes de la embajada colombiana para sabotear el evento. A mi, debo decirlo, esa advertencia me puso muy nervioso.

- A gente tem que estar preparado porque, olha, é bem provavel que isso aconteça-, me dijo João ante mi supuesta incredulidad, que más que incredulidad era un manojo de nervios. Pensé en ese momento: no quiero que digan que soy de las FARC, no quiero que digan que soy terrorista, no quiero que me amenacen de muerte, que no pueda volver a Colombia, eso seria lo peor. La intervención de Ricardo tampoco ayudo a calmarme, a si disimulara estar calmado. Ricardo comenzó a contarme sobre como eso ya había ocurrido en los Foros Sociales Mundiales: agentes del estado colombiano infiltrando delegaciones colombianas, enviados de grupos paramilitarismo por ahí indagando, preguntando nombres, saboteando actividades. Me llevó un tiempo hacerme a la idea de que tendría que aprender a afrontar esa situación, que tiempo más tarde se concretaría con una amenaza a los miembros de Agênda Colômbia por medio del blog de esta organización.

Sin embargo, la situación tendía a hacerse cada vez más tensa. María apareció por el ascensor. Nos saludo a todos de una forma bastante calmada. No obstante, venía con el informe de que algunas organizaciones troskistas estaban saboteando el evento destruyendo los carteles que lo publicitaban. Al principio me costo bastante entender porque lo hacían, luego decidí preguntárselo a João. Él me dijo que por que eran de una corriente llamada Morenista que no estaban de acuerdo con esas manifestaciones de solidaridad. No me sentí satisfecho con esa respuesta pero no pregunte más porque todo el mundo estaba intentando ultimar los detalles de la video conferencia. Ya se acercaban las 19 horas.

La conexión entre Colombia y Brasil aun no se había podido concretar. La gente comenzaba a llegar, ocupar los asientos, a saludarse unos a otros, en fin, a adueñarse del espacio. No llegó tanta gente como esperábamos, pero había una gran representación de partidos y movimientos haciendo presencia. Tampoco se logro la realización de la video conferencia por problemas técnicos, pese a los esfuerzos de los miembros de ACB y la paciencia de los asistentes. Ricardo entonces tomó la palabra para comentar sobre la

situación del conflicto en Colombia utilizando como base el repertorio de estadísticas que ya antes había usado en São Leopoldo.

De repente, como quien no lo hubiera percibido, una mujer adentrada en años se para a gritar. Al principio parecía amable. En su intervención resaltó algo sobre la situación en Colombia, pero poco a poco fue tornándose agresiva. Interrumpía constantemente para hacer señalamientos a otros partidos allí presentes. Lo hacía gritando de tal forma que no era posible continuar con la actividad. Todos en el grupo nos pusimos tensos. Olga, que había llegado un tiempo atrás, se sentó a su lado para intentar calmarla pidiéndole que respetara el espacio. Sin embargo, la señora estaba ahí con la firme intención de sabotear.

João, menos paciente que otros, le pidió que se retirara del recinto debido a su actitud. La señora se negó rotundamente y acusándolo de estalinista siguió profiriendo a gritos que el problema de la solidaridad con Colombia era los grupos con los que se establecían alianzas. En ese momento todo pareció salirse de control. Algunos de los asistentes alzaron las voces, y sonaron bastante duro, en respuesta a las acusaciones hechas. Ricardo entró a mediar la situación intentando calmar los ánimos e invitando al debate en un momento posterior y con niveles más bajos de agresividad. João estaba bastante molesto y no paraba de decirle a la señora que se fuera. Se enfrascaron en una discusión cara a cara que parecía que iba a terminar a los golpes. María y Ricardo los separaron y la señora tomó de nuevo asiento. Olga y yo decidimos entonces sentarnos cada uno a un lado de la señora para contenerla. Le dijimos varias veces que esperara a que Ricardo terminara su intervención para poder expresarse. Ella, al ver que la habíamos cercado, se levantó y se fue a la parte de atrás del auditorio. Inmediatamente yo la seguí y me le puse al lado. Comenzaba a decirme cosas que debido a mi nivel de enojo no estaba dispuesto a entender. A cada una de sus intervenciones, que nunca deje que terminaran, le decía que no era el momento, que era descortés intervenir de esa manera, que por favor esperara. Ella parecía no quererme agredir, pero intentaba desmarcarse de mi presencia a lo cual yo respondía con una persecución casi enfermiza por todo el recinto. Iba recitándole un rosario de por favores. Ricardo, entre tanto, continuaba con su intervención.

La señora pareció calmarse por un momento. Así que volví a tomar asiento junto a Olga para comentarle lo desagradable de la situación. Entre murmullos íbamos intentando hacer catarsis para no estallar de la ira. Por un momento sentí que todo había pasado. Sin embargo, la señora se escabulló por uno de los costados del auditorio y camino hasta la

parte delantera del auditorio donde estaba María y Joaquim. Se acercó y mientras les gritaba estalinistas le halaba el pelo a Joaquim. Joaquim le hizo el quite y, aunque molesto, no le respondió de forma violenta.

Yo vi todo esto sentado. Me pregunté por que no la detuve cuando me di cuenta de la dirección hacia la que se dirigía. Pero me era imposible prever lo absurdo de su actuación. Creo que nadie entendió lo que estaba pasando, creo que nadie lo vio venir. Los niveles de tensión aumentaron de nivel. La indignación se apodero del recinto junto con un sentimiento de frustración: ¿cómo se podía responder ante tal acto de agresión sin terminar en una batalla campal? Alguien se paro a decirle a la mujer que era una irrespetuosa, que no tenía ningún derecho a actuar de la manera en como lo estaba haciendo en un espacio de dialogo y solidaridad. Yo por mi parte volví a mi papel de censor, pero esta vez mi molestia había llegado a su grado más alto. Ya no intente ser amable con ella. Muy por el contrario me torne seco y directo. Le dije no en pocas ocasiones que si no era capaz de mantener una postura más o menos acorde con el tono del debate la invitaba, entonces, a retirarse inmediatamente. Le pregunté sino le daba vergüenza su actitud evidentemente desubicada.

Ella parecía irritada, perturbada seria la palabra más correcta, pero no lo era conmigo pese a mi actitud frente a ella. Estaba perturbada, ensañada podría también decirse, con João, con María y con Joaquim que eran del mismo partido. Ahí comencé a entender lo de Morenista: la vieja disputa de cierto sectores trostkistas frente a estructuras Marxistas-Leninistas. Por supuesto que me es imposible reconstruir ese debate frente a lo sucedido, pues, nunca se dio. Sólo se escucharon improperios. Tampoco busque entender cual era la posición que la señora sostenía, que la había llevado a intentar sabotear el evento y todas esas preguntas que tendrían cabida ante esa situación. La verdad es que me había enfrascado en el papel de censurarla y no en el de un sujeto capaz de dialogar o indagar sus pretensiones. Así que me resulta imposible en este trabajo mostrar su punto de vista. Solo se que fue un alivio cuando la vimos marcharse minutos antes de acabarse el evento, que en medio de la tensión había logrado encontrar un publico receptivo. Debate que había apuntado sobre la situación de vulnerabilidad que los sectores de izquierda enfrentaban en el contexto colombiano. Algo que en Brasil, en la actualidad, no es posible percibir.

De nuevo el tema de Colombia en Brasil dejaba entrever ciertos contrastes que permiten pensar en escalas e intersticios. De un lado, en el evento afloraron disputas de la izquierda brasilera en medio de denuncias sobre la falta de garantías a los partido de izquierda en Colombia por parte de los gobiernos de derecha. De otro, el temor de una infiltración por parte de la embajada de Colombia terminó convirtiéndose en un sabotaje perpetrado por una mujer avanzada en años que no paraba de gritar. En ambos casos se colocó en evidencia que la cuestión de la solidaridad no sólo pasa por un análisis político de una determinada situación, sino por la capacidad de apelar a emocionalidades que permitan aflorar sensibilidades. Incluso en situaciones tensas, como la que habíamos vivido en ese momento, se hacía evidente que el instrumento más importante del «dar a conocer» como estrategia solidaria era la indignación. Y eso en parte era lo que los asistentes habían sentido con el comportamiento agresivo por parte de la señora adentrada en años, pero también con el relato que Ricardo había presentado sobre Colombia. Ambas cosas hacían parte de un mismo hecho que, sin embargo, contrastaban.

3.3 Registros –emocionales- de- la- acción- política.

El objetivo de este capítulo ha sido mostrar como el «dar a conocer» implica una vinculación emocional con los momentos en donde se performatiza la militancia, ya sea como actos arriesgados en medio de un campo de concentración o en eventos políticos en donde es posible calcular un menor peligro. También me lleva a pensar como este «dar a conocer» implica la necesaria construcción de puentes entre contextos diferentes que permiten ahondar en el desenmascaramiento del secreto que no permite que algo sea juzgado como un «crimen». Principalmente por que en términos prácticos ni las fotografías de Auschwitz ni las intervenciones de Agênda Colômbia-Brasil sirven, aunque a eso apuntaban, para agenciar inmediatamente actores externos que permitieran movilizar mecanismos internacionales para juzgar la situación que cada caso se dedicaba denunciar. También existe un símil entre los contornos movedizos de las cuatro fotografías de Auschwitz y los eventos que realizó Agênda Colombia-Brasil. Este símil se refiere a que en ambos casos existía la pretensión de quitar el cerco semántico que hacia irrisible cada contexto y esto produjo reacciones encontradas, inusitadas, debido al propio carácter opaco de la situación. De otro lado, la forma en como Didi-Huberman reconstruye la secuencia de los momentos en que las cuatros fotografías de Auschwitz fueron tomadas, muestra un

planeamiento y una camaradería que permitió que estas fotos fueran tomadas y sacadas del campo de exterminio. Este planeamiento y esta camaradería quedó apenas como un background en las descripciones sobre los eventos realizados por Agênda Colômbia-Brasil. Esto no quiere decir que no existieran. Sin embargo, es con una reflexión acerca de estas formas de organización que me gustaría concluir este capítulo, ya que en el próximo esto será llevado, creo yo, a su máxima expresión, aunque de una forma completamente distinta.

El concepto registros-emocionales- de- la acción- política lo extraje de una conversación en São Paulo con mi colega Luisa. Luisa es una amiga colombiana que conocí por casualidad en Porto Alegre y, que también por casualidad, resultó ser muy amiga de Ricardo. Durante la estadía de Luisa en Porto Alegre, a causa de su investigación doctoral, nos reunimos en el espacio de Agênda Colômbia- Brasil y ella quedó comprometida con la iniciación de la organización en Rio de Janeiro, ciudad donde ella reside. Por ciertas cuestiones, que no mencionare en este espacio, Luisa se había alejado de la militancia del colectivo. Así que aprovechando la casualidad de habernos encontrado en São Paulo decidí hablar con ella. Extraigo de esa ocasión un fragmento de mi diario de campo que permite ilustrar de donde emergió dicho concepto y cual es su aplicabilidad respecto a las emociones que circulaban por los militantes de Agênda Colômbia-Brasil:

El miedo tampoco era del todo injustificado. Luisa me contó que durante el evento de Agenda [Colômbia-Brasil en] Rio [de Janeiro] el presidente del Partido Rojo le dio por elogiar a las FARC, algo que en la lectura de Agenda Colombia [-Brasil] es un grave error. Sobre todo por que eso significa colocar en riesgo la vida de las personas y la legitimidad del proceso. Agenda Colombia[-Brasil] no tiene un nexos con las FARC y tampoco es un espacio de proselitismo para esta organización. Esa duda me la hizo explicita Luisa, a lo cual yo le respondí que si bien puede haber simpatizantes de esta organización cerca al proceso –y no voy a ser yo quien diga quién es quién, porque no quiero saberlo. No lo pregunto, no me interesa-, le dije, si las cosas fueran así yo no estaría participando de este proceso. Le asegure que iba hablar con Ricardo al respecto, pues, ya era un acuerdo entre Agenda [Colômbia-Brasil] y el Partido Rojo que el tema de las FARC iba a quedar congelado y que era de una enorme irresponsabilidad política lo que había pasado.

A partir de ahí la discusión derivó en varios Aspectos interesantes. Luisa lanzó una bella, yo diría extraordinaria, idea: “No desentimentalizar los movimientos sociales”... o mejor dicho mostrar los sentimientos de afecto o de temor, por ejemplo, que se mueven a través de las problemáticas de Agenda [Colômbia-Brasil]. Como las personas llegan con algún grado de amistad previa o construyen una. Como este movimiento está hecho de emocionalidades que une a sus militantes y que se van reactualizando, reconstruyéndose, repropiciándose a cada espacio. O como las personas se alejan por motivos de esa emocionalidad –no necesariamente por disgustos, sino incluso por otras coyunturas, por otros problemas no necesariamente al ceno de agenda Colombia [Brasil] ...Luisa quería compartir conmigo el grado de relación previa que ella y más específicamente su compañero sentimental tenían con Ricardo desde ya hace muchos años. Quizás no me compete llegar más allá en el pasado de la relación que ellos tuvieron con Ricardo, pero sí ir más allá de los sujetos individuales y mostrar cómo se construyen sujetos colectivos absolutamente polimorfos llenos de relieves emocionales y acciones políticas. Sujetos colectivos que son en sí heterogéneos, alimentados por diversas trayectorias y con potencialidades políticas diversas. Eso es lo que Luisa llama de: “Registros Emocionales de la Acción Política”: “Ir más allá de los sujetos y ver sus historias y sus propuestas”. Para Luisa esa era la principal motivación “para asumir tareas dentro de Agenda Colombia”. Pero ella se preguntaba, y me lo preguntó: “¿qué tipo de militancia puedo asumir según mis compromisos y mi tiempo?” Porque si bien Luisa se siente contagiada por el trabajo en Rio [de Janeiro] ella prefiere mantenerse no tan adentro y no tan afuera.

Al respecto de esta situación y de los “registros Emocionales de la acción política” surgió el tema de una caracterización del conflicto armado en Colombia hecha por Juana, una militante de Agenda Colombia en “sampa” [São Paulo] con quien después me vería. La caracterización estaba hecha en portugués y tenía como objetivo divulgar la situación en Colombia. El documento ya había comenzado a tener algunas objeciones, sobre todo por la entonación y el uso de una retórica un tanto lastimera. Para Luisa ese documento era utilizar el conflicto armado para patetizar la situación en Colombia. En cambio, ella me dijo, que la utilización de “la acción política como emociones” debía estar encaminada a generar sentimientos de indignación y no de lastima.

Esto ayudo a poner de relieve otro concepto que venía girando alrededor de la discusión, o mejor dicho en el centro de ella, sobre lo cual Luisa me llamo la Atención: “los Miedos diferenciales”. Volvió entonces a relucir el tema del presidente del Partido Rojo [...]

Otro punto de supremo interés se puso en la mesa. Luisa quería saber cuáles eran las medidas que yo estaba tomando para preservar el anonimato de mis interlocutores. Yo le conté que estaba cambiando los nombres e intentando lo más posible que no fueran reconocidos. Ella me preguntó que si también cambiaba los nombres de las instituciones a las que se vinculaban y las profesiones. Yo le dije que hasta entonces no la había hecho tan disciplinadamente. Ella me llamó la atención para que no colocara nada que pudiera identificarlos o visibilizarlos. Tarea a la que me comprometí y que me pone en grandes aprietos a la hora de la escrita, aunque estoy intentado practicarlo aquí en mis diarios de campo. Luisa también me dijo que si había cambiado el nombre de Agenda Colombia [Brasil], a lo cual respondí que no veía la necesidad. Ella no quedo muy tranquila y me inyecta su inquietud: En Brasil los extranjeros no pueden tener militancia política y yo estaría visibilizandolos. Creo que yo le transmití la sensación que no había problema si utilizaba el nombre real de la organización, pero ahora ya no estoy tan seguro.

4 La usencia presente: topografías del conflicto y la migración.

Ricardo. ¿Cuánto de lo real de su experiencia podría impregnarse en esta etnografía que le ha puesto un nombre ficticio? Una tarde mientras hablábamos sobre él, sobre mi y sobre los múltiples lazos que comenzábamos a construir, le dije que por motivos éticos prefería cambiar su nombre en mis escritos etnográficos. Él, con su singular tono comprensivo, precisó que eso no era necesario. Me dijo, explicándome sus razones, que existían dos estrategias para las personas que como él han sido perseguidas por esgrimir un discurso político en contravía del sentido común pretendido por, lo que ahora llamare, algunas fuerzas “oscuras” del estado de las cosas como las que se vive en Colombia. La primera de ellas es pasar desapercibido, en el completo anonimato frente a todo, oculto ante cualquier situación e información. La segunda hacerse visible, mostrar lo injusto de su situación, llamar la atención por todos los medios para no desaparecer. Él había optado, me contó, por la segunda. Hacerse visible significaba utilizar todos los medios a su alcance para denunciar su situación. Por ello me instó, en aquella ocasión, a poner su nombre completo en el motor de búsqueda más famoso que hay en internet. En efecto, no era poco lo que aparecía en las paginas virtuales de organizaciones de derechos humanos respecto a su caso. En una de ellas, la cual he modificado para preservar el anonimato de Ricardo, puede leerse:

El observatorio ha sido informado por el Comité Permanente por la Defensa de los Derechos Humanos (CPDH) sobre la detención arbitraria del Sr. [Ricardo] ...

Según las informaciones recibidas, el Sr. [Ricardo] fue detenido... [en un mes]... de junio de... [la década del 2000]... en [una ciudad costera], por miembros del Grupo de Acción Unificada por la Libertad Personal (Gaula) del Ejército, quienes lo trasladaron en un vehículo sin placas hasta los calabozos de la Segunda Brigada de la mencionada ciudad.

Hasta la fecha, el Sr. [Ricardo] continua detenido en la cárcel distrital de la... [ciudad costera]. El Sr. [Ricardo] fue acusado oficialmente de rebelión, extorción y homicidio agravado ya que se le responsabiliza de haber colocado una bomba en el centro comercial [...] de la mencionada ciudad... atentado en el cual falleció una persona. Es importante señalar que ese día, el Sr. [Ricardo] participó en un taller de la Coordinación en la ciudad [costera] y por la tanto no pudo haber tomado parte en dicho atentado. (Fuente: Organización Mundial Contra La Tortura)¹⁵.

¹⁵ Por motivos éticos de este trabajo no se especifica el URL del sitio web de donde se extrajo esta información.

Es importante aclarar que en la cita anterior decidí excluir, a razón de lo que se argumentara párrafos más adelante, la vinculación institucional de Ricardo. Como ya había mencionado anteriormente, Ricardo se desempeñó en Colombia como defensor de derechos humanos vinculado a organizaciones dedicadas a este tema. Esta posición no solo le permitió agenciar diversas organizaciones para que se pronunciaran respecto a su caso y lo denunciaran, sino que este accionar fue fundamental para que Ricardo pudiera mantenerse con vida y con ello iniciar un proceso de exilio. Proceso, que entre otras cosas, no fue sólo uno sino que se dio en tres actos. Primero una breve estadía en Ginebra- Suiza que, luego, lo llevó de vuelta a Colombia y de allí a su último lugar de exilio, que aun no acaba, en la Región Metropolitana de Porto Alegre-Brasil. Allí, en la capital del sureño estado de Rio Grande do Sul, tuve, entonces, la oportunidad de acercarme a través de él a todos los conflictos éticos, políticos, estéticos, y quizás también antropológicos, que rondaban y rondan mi existencia.

Este capítulo es, pues, una dedicatoria a Ricardo, a su amistad de múltiples aristas. No se describe aquí su historia como datos de campo. Su travesía no es una simple ilustración, ni mucho menos un ejemplo a la espera de cualquier comparación. Es cierto que parte de su vivencia ha sido compartida con otros que como él se han visto en la obligación de irse... irse a la fuerza, a las malas. Pero creo imposible, me niego rotundamente, a usarlo como la metonimia que intenta dar cuenta de la complejidad de todas esas realidades que entretajan el panorama del desplazamiento forzado en Colombia hacia fuera del país. Su historia es aquí contada desde nuestra relación, que es de lejos más que una de investigador-investigado. Más bien, creo yo, es una de camaradería política y emocional. A esta situación le pueden advenir muchos reproches desde el dogma del distanciamiento etnográfico, por veces camuflado en la metafísica de la sorpresa o del ser afectado institucionalizado en la hegemonía de la academia antropológica, pero es imposible olvidar que toda posición es relacional y no hay por ello, y por ningún motivo, garantías para salir “Antropólogo” de ningún contexto etnográfico. La problemática de que es muestra este capítulo no ha sido aquella de la que he sido testigo, como si fuera un tuerto en tierra de ciegos, sino de la que he hecho parte. Sus conflictos, sus tensiones y mutaciones están más allá del individuo investigador o investigado, haciéndose evidentes en las coyunturas que hacen palpables los relieves de lo que nos convoca y de lo que nos

distancia. De esta forma, la historia de Ricardo jamás me ha sido propia pero no me es lejana. No solo por el hecho de coincidir en una lectura de lo que sucede en Colombia o por haber crecido en aquel país, o, incluso, por haber aprendido juntos a ser compañeros de militancia es que me doy a la labor de intentar contarla, sino por que de cierta forma aprendí a imaginar su experiencia. Sin embargo, de ninguna forma, y esto debe quedar muy claro, hago mío lo sucedido a Ricardo. Lo que trato de hacer en este capítulo, en un sentido completamente diferente al de apropiarme de su historia personal, es poner en retrospectiva una de las condiciones que posibilitó el surgimiento de Agênda Colômbia-Brasil. Por ello, su experiencia anuda dos contextos geográficamente distantes, quizás no tanto, pero eso sí, históricamente cercanos. Contextos que buscan un punto de encuentro en el impulso de quienes han actuado dentro de esta organización.

Por lo tanto, lo que se describe en este capítulo es posible definirlo como aquel pasado cargado de tiempo actual (Benajmin, 2009, p. 146). Un destello de verdad fugaz que conjura el peligro y lo lleva a otras significaciones más allá de la progresiva linealidad de un tiempo. Un enfrentamiento al conflicto... a la crisis. Un hacer saltar el continuum de la historia (Benajmín, 2009, p. 147 a 149). Un espacio para la cura (Véase: Taussig, 1995; Taussig, 1987; Taussig; 2002).

Alguna vez le pregunte a Ricardo acerca de lo que él esperaba de mi trabajo, de lo que yo podría contribuir para él por cuenta de mi investigación. Nunca me habría esperado su respuesta y nunca me había espantado tanto una. Me puse sumamente nervioso ante la constatada imposibilidad de que yo como antropólogo pudiera ser útil y corresponder con sus expectativas. Los transeúntes pasaban a nuestras espaldas en la estación del metro de São Leopoldo y nosotros, como si estuviéramos congelados ante todo el ajetreo del lugar, negociábamos nuestras angustias. La respuesta de Ricardo interrumpió mis gestos hasta ese momento de tranquilidad y atención. Que lo ayudara a afrontar su pasado, su dolor, su desasosiego era su prerrogativa. Ciertamente hasta el día de hoy, en el que la escritura se ha convertido en mi propio espacio de catarsis experiencial de esta situación, me encuentro sumamente incapaz de contribuir a ello. Por lo menos no bajo la etiqueta de especialista o antropólogo. Si, de otro lado, bajo el accionar de quien esta dispuesto a escuchar y vivenciar aquellos espacios en donde la historia de Ricardo se hace presente para el pensamiento. Aquí, en esta capítulo, me dispongo a contar tres de esos momentos. El primero de ellos tiene que ver con la celebración, el escalofrío y el salir

vivo. Un momento de discontinuidad continua, como lo llamaría Taussig (1987, p.14) inspirado en Benjamin, de la historia por la cual nos habíamos convocado Ricardo y yo, pero que transcurría sobre varias de las personas que se habían reunido en una fiesta. El segundo momento está ligado a una conversación entre nosotros sobre lo sucedido en Colombia a finales de la década de los 80's. Lo que ello significó y significa para su trayectoria. Sobre los recuerdos de dos eventos de índole nacional que tuvieron efectos para su vida. El tercero y último es la historia de su exilio. Su salida y regreso de Colombia para luego ya no volver, por lo menos hasta ahora. También esta parte es el inicio de aquello que lo trasciende, de lo que él hace parte, de lo que a ayudado a construir junto con otros bajo la prerrogativa de *solidaridad entre los pueblos*, de eso que se ha ido llamando *Agênda-Colômbia-Brasil*.

Si bien es difícil saber que tanto de la experiencia de Ricardo quedara impregnada en esta etnografía, por lo menos aspiro a que lo que nos pasó en los momentos en la que su trayectoria me fue dada a conocer transpire por entre estas letras. Incluso habiendo mudado su nombre.

La intención de mudar su nombre a pesar de que esto no fuese, en primera instancia, necesario, puede explicarse por la siguiente razón: tanto Ricardo como otros militantes de ACB somos clasificados en la categoría extranjero en Brasil. Es decir, jurídicamente nos rige un estatuto que en el caso Brasileño nos “prohíbe” participar en política. Puede, como lo he constatado en campo, que esta prohibición en general no se cumpla, pero permanece su latencia. Por ello también he tomado la precaución de borrar cualquier información que permita identificarlo, caso tiempos más celosos se convoquen por el horizonte. Se lo he hecho saber a Ricardo en su debido momento, y hasta este entonces él ha aceptado ésta modificación.

4.1 Cartografías del recuerdo: imaginaciones solidarias desde la amistad

Por momentos la irrupción condensa una variedad de tiempos gaseosos. Una nube de sensaciones y recuerdos sobre los cuales se abraza a la intemperie y se la retiene solo por ese instante. Por momentos, la retina encuentra su permanencia en la pausa histórica que se da entre la imagen que acaba de pasar y la que está por venir. Allí, desde

su discontinuidad y supervivencia, se nos presenta como *una oscilación no resuelta entre un extrañamiento y un nuevo acontecimiento del sentido...* (Agamben, 2010, p. 31).

A veces ese momento puede ser una canción que parecería cualquiera, de la que podría presumirse toda inocencia, y que sin embargo convoca los estrepitosos abismos de aquella topografía del poder de la que hablan Gupta y Ferguson (2008, p. 237). Una topografía, que no obstante ha articulado los espacios jerárquicamente por las configuraciones sociales, sucumbe ante el vacío; el vacío de unos acordes y una letra en donde emerge lo inesperado: la re-significación. Una topografía de la ausencia cuya presencia es dada en la intención de entonar una melodía para conmemorar a quien al tiempo es su mas vivida manifestación: Ricardo.

Justamente esa era la intención que tenía Rodrigo, uno de los amigos de Ricardo, cuando tomó la guitarra entre sus manos, apoyo su pierna izquierda sobre una pequeña silla para con ello poder posicionar la guitarra, y comenzó a rasgarla mientras entonaba...*Me gusta el olor que tiene la mañana/ Me gusta el primer traguito de café/ sentir como el sol asoma en mi ventana/ y me llena la mirada de un hermoso amanecer...*

Primero el escalofrío, la incertidumbre. Luego vino un enorme desconcierto. Parecía como si la ocasión me hubiera negado toda capacidad de entendimiento. Apenas comenzaba a conocer a Ricardo y sin duda sus amigos me eran todavía más extraños, pero definitivamente no podía entrever en esa canción la figura de quien había partido a causa del conflicto armado. Muy por el contrario veía en ella su antítesis total. No tomé aire ni conté hasta diez. Mantuve un tono de voz adecuado para intentar no ofender a nadie y articule mi reproche en español. Me acerqué a Ricardo hablándole al oído y le dije:

-Esa canción es una apología al paramilitarismo-

Ricardo asentó con la cabeza de inmediato, pero mantuvo la calma. Era como si hubiera previsto la situación desde antes. Como si una rápida mirada de mis gestos le hubiera transmitido todo lo que sentía desde mi posición y consiguiera entenderlo. Pero sobre todo, parecía como si hubiera aguardado ese momento para darme a entender algo, algo que ya había sido enunciado pero que necesitaba su demostración final.

-¿Qué de paramilitares tienen ellos?- Me dijo.

-Nada-, le contesté.

Esa respuesta me dejaba inocuo ante la situación: nada. Nada de lo que imaginaba podría significar esa canción se aplicaba a este contexto. No obstante, todo este contexto empezaba desde todo lo que imaginaba significaba ella. Una extraña desventura se abría paso desde la memoria y expandía en el evento una sucesión de espasmódicas imágenes.

Recuerdo haber entrevisto, momentos antes, la calma. La entonación colectiva del canto de músicas en portugués que yo no conocía, pero que animaban a la mayoría de personas en aquel recinto, me había hecho sentir nostalgia de las viejas amistades. Lo bonito de las sonrisas pasando de la letra al vaso repleto de cerveza, las miradas que buscan confirmar en otro la sincronización de los labios, el comentario que fijaba la música a un lugar y a un evento en el pasado, la sensación de estar juntos relacionándonos, experimentando la alegría. Nombres y figuras se convocaban en mi cabeza mientras contemplaba, sentado a cierta distancia encerrando un círculo de sillas, lo bello de aquel caos de interacciones musicales. De repente, nada. No conseguía entender nada de lo que estaba pasando y sin embargo ya había encontrado la respuesta. Entretanto, antipáticas imágenes pasaban por entre mis recuerdos como pequeñas irrupciones que jugueteaban con mi imaginación, como Gracias en la Primavera, llevándome a buscar en el pasado el sentido que le atribuía a aquella música en Colombia. Al tiempo, una consonante y casi rítmica sensación se abría paso como algo nuevo para la ocasión.

Así las cosas, debía entonces emprender el viaje desde la primera de estas irrupciones. Esta era la única forma de entender con claridad aquello que Ricardo quería transmitirme. Sin embargo no podía hacerlo desde su experiencia, puesto que si lo hiciera de esta forma habría creado una falsa empatía con Ricardo y todos los demás. Algo que no era la intención. Debía, por otro lado, emprender la búsqueda en la relación que ataba mis humores a la canción, conjurar los propios fantasmas que había levantado y elevado al disgusto. Esa era pues, creo yo, la forma mas sensata: enfrentar el *pathos*, a lo Warburg, en el terreno de las *pathosformeln*¹⁶ (Agamben, 2010).

Hacerle cara al recuerdo como *pathos* significa inmiscuirse necesariamente en el terreno de las imágenes. Las imágenes son, si se las piensa siguiendo la pista de las

¹⁶ Retomo la idea de *Pathosformeln* de la explicación que Agamben hace de este concepto de Warburg: “El encuentro con las imágenes (las *Pathosformeln*) tienen lugar [en una] zona ni consciente ni inconsciente, ni libre ni no libre, en la que sin embargo están en juego la conciencia y la libertad del hombre [...] Como la imagen dialéctica en Benjamin y el símbolo en Vischer, las *Pathosformeln* [...] son recibidas en un estado de “ambivalencia latente no polarizada” [...] y sólo de este modo, en el encuentro con un individuo vivo, pueden volver a adquirir polaridad y vida”. (Agamben, 2010, p. 36).

imágenes dialécticas de Benjamin (2009, p. 146), una ambivalencia entre una ausencia y una presencia (Belting, 2007). Esta ambivalencia, sostengo, tiene dos partes y efectos prácticos: el primero de ello tiene que ver con el símbolo como un elemento que ha dejado de tener una efectividad, a razón del tiempo o la distancia, como forma relacional entre objetos, imágenes y, si así se le quiere llamar, sociedades –cuerpos-, y sin embargo no ha quedado por completo vacío. De esta forma el símbolo se mueve en la polaridad entre su significado anterior ausente y una nueva forma de mediación según una otra coyuntura presente. Puede pensarse este proceso, en antropología por ejemplo, sobre el término *counterwork* propuesto por Escobar (2005, p. 99), en referencia a las apropiaciones locales de elementos imagéticos que circulan en escalas más amplias e incluso globales. También es posible pensar este proceso como la frontera entre el mito y la razón donde se debate lo humano en la confrontación *con las imágenes inanimadas que la memoria histórica transmite para devolverles la vida* (Agamben, 2010, p. 36). En ambos casos, lo que expresa la imagen es un conflicto corporal entre el medio sobre el cual esta se manifiesta (el cuerpo de la imagen, por así decirlo) y el cuerpo que le da vida con su propio cuerpo (el *pathos* producido por la imagen). Este conflicto es en sí un conflicto político entre las temporalidades y marcaciones que han producido dichos cuerpos y sus correspondientes capturas en un sentido determinado. Las imágenes, por lo tanto, son también medios de sujeción y al mismo tiempo, por eso el conflicto, formas de subjetivación de un cuerpo que ha quedado suspendido en la imagen. Dicho de otro modo, las imágenes fijan, capturan como las cámaras, un tiempo y un espacio y del mismo modo pueden circular por los tiempos y por los espacios como las fotografías¹⁷. Un hecho, que si se piensa bien, es sumamente arriesgado, puesto que la imagen siempre fragmenta el cuerpo que atraviesa y algunas veces, dependiendo de la intención, su pretensión es presentarlo como un todo, negando de esta forma el conflicto que le es inherente en determinada coyuntura –por ejemplo los documentos de identificación y su relación entre el cuerpo y la experiencia de quien lo porta-. Entendiendo aquí coyuntura como la *monada* de Benjamin (2009, p. 150): un tiempo que si bien no está quieto es como si lo pareciera debido a la saturación de

¹⁷ Un comentario de Susan Sontag al respecto: “Las fotografías son en efecto experiencia capturada y la cámara es el arma ideal de la conciencia en su talante codicioso. Fotografíar es apropiarse de lo fotografiado. Significa establecer con el mundo una relación determinada que parece conocimiento, y por lo tanto poder...Las imágenes fotográficas menos parecen enunciados acerca del mundo que sus fragmentos, miniaturas de realidad que cualquiera puede hacer o adquirir” (Sontag, 2005, p. 16 – 17)

tensiones de temporalidades que lo han dejado, como diría Agamben (2010), en *fantasmata*: un tiempo en suspenso...

Esto nos lleva al segundo punto sobre la imagen. La imagen es necesariamente fragmentación, por ello Didi-Huberman insiste en que la imagen *no es ni nada, ni univoca, ni total* (Didi-Huberman. 2011). En ella siempre hay un espacio en negro como en las fotografías de Auschwitz. Un espacio que puede ser la cámara de gas o el contexto del silencio que siempre dice algo que aun no se ha dicho. Sin embargo, la imagen siempre muestra algo, pero se muestra en relación con su propia penumbra, como las sombras que dan volumen a los cuerpos. Por eso Belting sentencia que la imagen *en su medio está presente (de lo contrario no podríamos verla), y sin embargo está referida a una ausencia de la cual es imagen* (Belting, 2007, p. 39). Si bien es cierto que Belting le asigna a la imagen una cualidad mental y al medio una cualidad material, aquí lo que me interesa es entender la cualidad de la imagen como la coyuntura a la cual se refiere el medio. El medio es material en tanto es producido por esa coyuntura, manteniendo una relación tensa con la misma, constituyendo esa relación en el *aquí y ahora, en el tiempo actual* (Benjamin, 2009). De esta forma, el medio puede capturar una imagen fragmentándola en un cuerpo, pero también la imagen puede capturar un cuerpo fragmentándolo en un medio. Por eso, lo que se debate en la imagen es la vida tanto de las imágenes como de lo “humano”, puesto que las imágenes se mueven en los intersticios entre el medio y el cuerpo, siendo el cuerpo “humano”, como lo plantearía Belting (2007), imagen y medio al tiempo. Así pues, la imagen no dice solo respecto a lo que está contenido en su medio, sino a un tiempo, que es el tiempo de las imágenes (Agamben, 2010) en su relación con los cuerpos. Este tiempo también es recuerdo, memoria, que por veces irrumpe sobre el medio para restablecer la vida de la imagen.

En mi caso, en aquel momento, esta irrupción estaba asociada a la fabricación, apareamiento u apropiación de algunos artefactos-medios que pretendían hacer pasar una determinada hegemonía política como si fuera una identidad nacional, como si fuera una totalidad. Estos artefactos-medios condensaban en varios planos las aspiraciones estético-políticas de una derecha muy asociada al paramilitarismo que se veía representada en el gobierno de Álvaro Uribe Vélez. Recuerdo una en específico. Una que se manifestaba, entre otras, en el central barrio de la macarena en Bogotá, un barrio que se desliza desde el cerro de Monserrate y que se ha ganado la fama de bohemio. En ese barrio había, en el

entonces de mi vida en esa ciudad, un restaurante llamado: La Barra del Sagrado Corazón. La descripción del restaurante por parte de una revista virtual dedicada a asuntos, de lo que se podría denominar, entretenimiento, resulta particularmente interesante:

Con la idea de crear un lugar que de alguna manera tuviera contenido político [...] pero que no ofendiera a nadie y que al mismo tiempo fuera muy colombiano, nació La Barra del Sagrado Corazón [...]

Del sagrado Corazón porque cuando Colombia fue consagrada a esta figura religiosa, se consideró uno de los hechos políticos que marcaron la historia del país “y hoy se ve como algo gracioso al mismo tiempo” [...]

Y lo abrieron en la Macarena porque, a su juicio, es uno de los pocos barrios en Bogotá, si no el único, que no funciona como ghetto, sino que es el lugar donde conviven los ricos con los pobres en total democracia. Y por que el Sagrado Corazón es como La Macarena: está en la casa de los ricos y los pobres [...] (Énfasis Agregado)¹⁸.

La asociación entre la imagen del Sagrado Corazón y la definición de la democracia como el lugar donde conviven *ricos* y *pobres* por igual no es mera coincidencia. Es más bien el sueño de los *ricos*: poder convivir – léase adecuadamente como: mantenerlos-pacíficamente y en orden con los *pobres*. Puede resultar simpático pensar en aquella armonía, pero quizás no tanto si se tiene en cuenta que las personas *pobres* que conviven en ese barrio no van a comer a los muchos restaurantes que se ubican en esta zona. Ni siquiera esas personas *pobres* viven en aquel barrio, viven a su lado, en la Perseverancia. Lo se por que viví allí mucho tiempo, del lado de los *ricos*. Solo una enorme estación de policía funciona como separación imaginaria entre ambos y el contraste entre las construcciones es bastante, no abismal, con solo pasar una calle. Uno puede comenzar el trayecto en la esquina de la calle 26 con carrera cuarta y empezar viendo restaurantes que se dicen italianos, argentinos, franceses, colombianos autóctonos, españoles, mexicanos; restaurantes kitch, anuncios de sushi, decorados tipo Gaudi y toda una variedad “gourmet” de lugares donde aparcan carros lujosos. Luego, después del último restaurante de este tipo, viene la estación de policía y una plaza de mercado en donde los habitantes de la Macarena van a desayunar los domingos para sentirse verdaderamente democráticos comiendo donde los *pobres*. Pero los habitantes de la macarena le tienen miedo a la

¹⁸ La Barra del Sagrado Corazón. Vive.In. Pagina web: bogota.vive.in/restaurantes/bogota/barradelsagradocorazon/LUGAR_WEB_FICHA_VIVEIN-4112190.html

Perseverancia. Las historias de robo que suceden en la Macarena, de una u otra forma, siempre terminan siendo explicadas por la existencia de aquel sector. Sin embargo, la imagen del Sagrado Corazón emerge para eliminar ese conflicto, para pacificarlo, para sustraer la diferencia y convertirla en democracia.



No muy lejos de este espectro “democrático” se movía una *Colombia* que emergía del propio corazón de Jesús. Una *Colombia* que era la nueva relocalización de la pasión de Cristo, de su servil sufrimiento y su propia redención. La redención de la lógica de

mercado que se empeñaba, en medio de la negociación del Tratado de Libre Comercio con E. U. A, en hacer énfasis sobre ciertos productos de mercado hechos en aquella *Colombia*, como si eso nos fuera a salvar de un tratado inequitativo. Ya no era *Hecho en Colombia* lo que se leía en las etiquetas de Papas fritas o en las bolsas de arroz, sino *Colombia es Pasión* con su logotipo que remitía inmediatamente al Sagrado Corazón de Jesús. Allí el valor del “empuje” que tanto ha fascinado los discursos empresariales para atribuirle una característica al ser colombiano, encontraba su máxima expresión y se reproducía viralmente como sentido común. Una nueva interpelación para un viejo mito:

-Los colombianos no nos varamos en ningún lugar. Los colombianos somos verracos, ¡oyó!- Le escuche decir a mi tío por teléfono una de las tantas veces que viajaba a Brasil.

Aquella idea traía implícito el que a pesar de las vicisitudes siempre podría recobrar mi sentido de ser colombiano, de encontrar mi humanidad, para salir de ellas. Una vieja noción sobre como siempre se puede salir adelante, progresar, a pesar del medio hostil y adverso, o mejor, a causa de ello. Aquel sueño de humanidad que se hace en la “tierra de nadie”, sometiéndola al derecho de la violencia. Y no muchos años atrás un candidato presidencial de derecha encontraba la formula perfecta para postularla: *Mano firme, corazón grande*. Ese era el eslogan de la campaña de Álvaro Uribe Vélez. Una campaña que aprovechaba el fracaso de las negociaciones entre el Gobierno de Andrés Pastrana y la guerrilla de las FARC para plantear la guerra como única salida al conflicto armado y, al mismo tiempo, la “redención” económica del país –para algunos, para los *ricos*-. Los años más fuertes del neoliberalismo como ideología y como estrategia económica. La nueva promesa del progreso que arrastraba con todo lo que pudiera enunciarse como terrorista.

Ese corazón grande indisociable de la mano firme era la bendición por la cual Ricardo y muchos otros salían del país. Ese corazón grande y esa mano firme se transformaba en una fuerte represión contra la disidencia política, contra las poblaciones donde se hacia latente el conflicto, contra cualquier atisbo de diferencia. Y ese corazón grande y su mano firme era el nuevo *Hecho en Colombia*. Parecía como si todos debíamos estar agradecidos por ello, como si nuestra existencia dependiera de eso, como si fuera una bendición. Y en efecto, encontrarse con vida en aquella época era una bendición, casi un lujo para algunos sectores.

Recuerdo que a mediados del gobierno de Álvaro Uribe Vélez comenzó lo que el mismo denominó como post-conflicto. La referencia al post-conflicto se daba no mucho tiempo después de que se firmara el tratado de paz con los paramilitares –AUC- durante su gobierno. Con ello se pretendía negar, para varios fines, la existencia de un conflicto armado en Colombia. Del mismo modo, al negar el conflicto y utilizar el discurso del terrorismo, parecía legitimarse la razón, o quizás la pasión, de acabar con las guerrillas –y todo lo que en el discurso pudiera ser asociado- utilizando la guerra como único *medio*. No obstante, los paramilitares no se desmovilizaron del todo sino que se transformaron en lo que el gobierno decidió llamar Bandas Criminales-Bacrim-. Pero seguían siendo y actuando como paramilitares muy a pesar de que el gobierno se empeñara en decir que eran pequeñas disidencias del proceso, algo así como la escoria.

En aquel estado de post-conflicto muchas informaciones sobre los nexos entre el paramilitarismo, funcionarios e instituciones del estado comenzaron a salir a la luz. A cada escándalo de estos le seguía una fuerte represión: números de muertos en combates, en realidad campesinos asesinados por el ejército y hechos pasar como guerrilleros; libertad de expresión, en realidad interceptaciones telefónicas ilegales a políticos y periodistas que denunciaban situaciones incómodas al gobierno; soberanía nacional, en realidad bombardeos a territorios de países vecinos; amor a la patria, en realidad siete bases para el ejército norteamericano y la negociación de un tratado de libre comercio; seguridad democrática, en realidad muchos sindicalistas, militantes de izquierda, defensores de derechos humanos, indígenas, afrodescendientes amenazados y asesinados... Todo *Hecho en Colombia/Made in Colombia/ Colombia es Pasión*.

El resultado de todo esto no era más que la *objetivación de la fantasía* (Taussig, 2002, p.30) de un orden planetario neo-liberal que encontraba su gozo, su más sagrado gozo, subiendo por entre los ríos, transformando con su mano y corazón los sujetos en objetos y los objetos en animas que punían los cuerpos con terror y extrema pasión en busca de su humanidad. *Colombia es Pasión* era la máxima fetichización de la propia Colombia. Se la transformaba de esta manera en un objeto humano con la capacidad de abolir cualquier humanidad, o por lo menos ese era el deseo que se movía en aquella hegemonía que no paraba de postular términos e imágenes sobre los cuales se debía entender el estado de las cosas que sucedían en Colombia. La nueva forma en como se publicitaba la explotación laboral y la relación capital- trabajo, la apuesta por una

inequitativa propiedad sobre la tierra, una horrorosa lealtad a la patria, una sanguinaria disputa por la ciudadanía... hasta la misma muerte. La propia ausencia de la enorme heterogeneidad, siempre conflictiva, que se manifiesta en el silencio de aquella presencia unísona de un corazón con una llama que corona el orden de la diversas posiciones frente a ella. De “una Colombia” que parafraseando aquel inicio de la Vorágine: *Jugó su corazón al azar y se lo ganó la violencia* (Véase: Rivera, 1946, p. 11)

Fue en ese azar, fue en esa violencia, fue en su propia topografía que se alzó un socavado himno para la celebración de la guerra. La muerte era una fiesta nacional. Recuerdo que cuando el Ejército Colombiano bombardeó un campamento de las FARC en la amazonia ecuatoriana y los medios se dieron a la tarea de mostrar el cuerpo sin vida de Raúl Reyes¹⁹, cabecilla de esa organización, el pudor ante la muerte se transformó en una excitación colectiva de la victoria contra el “enemigo”. Era, para aquella hegemonía dueña ahora también del sentido común de lo que se suponía era Colombia, como si hubiéramos ganado el primer mundial de fútbol. Pero el recuerdo no para ahí. El cuerpo sin vida de Raúl Reyes paradójicamente se transformó en *Que Bonita es esta Vida*, la canción que por entonces sonaba con más fuerza en la movida de la nueva ola del Vallenato. Mientras en los noticieros y los discursos oficiales se mostraba un cuerpo sin vida como un triunfo, en los bares, en las tiendas, en las redes sociales o en las bocas de algunos se celebraba ese triunfo con su estribillo. El cuerpo sin vida comenzaba a hablar ahora desde la lógica de quien se la había quitado, expandiendo su significado por medio de una canción. Esto, por supuesto, se replicaba no solo para cabecillas de una guerrilla sino para cualquiera que cayera en el deseo de las cifras y del triunfo, puesto que, la lógica del enemigo común no se basa en la existencia real de ese enemigo, sino que este es una ficción retórica que intenta justificar un determinado orden de la heterogeneidad desde la posición de poder de quien lo enuncia. De esta forma, la lógica de nombrar un enemigo común tiene como efecto crear un punto de cohesión como una presunta y sospechosa base de lo social. el enemigo común, entonces, es naturalizado, presentándolo como un antivalor o erotizándolo como objeto de deseo de la dominación o, quizás, moviéndose entre ambas como fascinación y tragedia. Mónica Espinoza en su fructífero diálogo con Estanislao Zuleta describe, de una manera intensa, la función del enemigo común para el caso de la violencia en Colombia:

¹⁹ Esta operación fue denominada por el gobierno de Colombia como: “Operación Fénix”.

Con la reducción de los conflictos a la imagen de un único antagonismo contra “el enemigo”, la guerra funciona como un mecanismo de cohesión y felicidad. Porque, en todo su sufrimiento y horror, la guerra es fiesta. Liberadas de su soledad e intereses individuales, las personas se sienten unidas contra ese enemigo. Mientras que las palabras “honor”, “patria” o “verdad” canalizan el deseo de esa borrachera colectiva que es la guerra, el mecanismo más íntimo de goce se basa en la pretensión, de otro modo absurda, de dar testimonio de una verdad con sangre. Poco importa que exista una clara desproporción entre el valor de lo que va a ser sacrificado, la vida, y lo que se consigue con dicho sacrificio, la muerte [...]

Las guerras, particularmente aquellas revestidas de un carácter sagrado y ritual, se tornaban en orgías de fraternidad, precisamente por ese deseo de forjar una colectividad humana que estuviera situada más allá del sufrimiento y del conflicto, henchida de *pathos*, heroísmo. En “Sobre la guerra”, Zuleta criticaba nuestra incapacidad para reconocer y vivir productivamente los conflictos, así como el recurso del asesinato y la humillación del enemigo como formas de resolución. De una parte, la fiesta de la guerra encarnaba una pulsión narcisista de auto-realización colectiva, basada en sentimientos de odio racial y discriminación social; de otra parte, el ideal de la paz como ausencia de conflictos representaba un sentido de felicidad, creado a partir de una imagen macabra de armonía social. Entre la paz idealizada y la guerra convertida en fiesta no había lugar para formas alternativas de mediación del conflicto. Quizás lo más preocupante era que el deseo político se canalizaba de un modo totalitario. (Espinoza, 2007, p. 270-271; Énfasis en el original)

El sentido de la imagen del cuerpo muerto, mutilado, ensangrentado, con el rostro cubierto, siendo llevado como trofeo por un par de soldados, que ya no hablaba por sí mismo, era la prueba de la acción celebratoria de la guerra que a la par postulaba una inquieta tranquilidad social por medio de aquella canción. La reflexión que Espinoza extrae de Zuleta es bastante clara: tanto la guerra como la paz que se extrae de ella busca siempre eliminar el conflicto a través de la muerte del enemigo común, en un país donde todos somos enemigos comunes, puesto que, éste es un enemigo interno. Por lo tanto, la paz como posibilidad de vida sólo se crea en referencia a la naturalización de la muerte, a su celebración como posibilidad de paz. Y del mismo modo que el cuadro del Sagrado Corazón de Jesús, la muerte aparecía, en aquella coyuntura, como sentido de democracia: “armonía social”, “post-conflicto”, “auto-realización colectiva”.

La letra de la canción, acompañada de un acordeón de tonos alegres, hacía la referencia necesaria y oculta a aquella utopía surgida desde lo más profundo del halito por demostrar que en Colombia sí existía un estado que nos congregaba a todos. Aquella sonrisa fascinada con la tragedia era la más temible pretensión de crear un sentido de pertenencia. Entonces parecía necesario reducir y condensar todo ello en una música que

podiera enunciar dos o tres cosas sobre lo bello de la vida antes de ser muerto. Y todo esto pasaba por mi cabeza mientras escuchaba:

Me gusta el olor que tienen la mañana/ me gusta el primer traguito de café/ sentir como el sol se asoma en mi ventana y me llena la mirada, de un hermoso amanecer.

Me gusta escuchar la paz de las montañas/ mirar los colores del atardecer/sentir en mis pies la arena de la playa/ y lo dulce de la caña, cuando beso a mi mujer.

Se, se que el tiempo lleva prisa, pa' borrarame de la lista, pero yo le digo que.

[Coro]

Ay, que bonita es esta vida/ aunque a veces duela tanto/y a pesar de los pesares/siempre hay alguien que nos quiere, siempre hay alguien que nos cuida.

Ay ay ay ay, que bonita es esta vida/ y aunque no sea para siempre/ si la vivo con mi gente/ es bonita hasta la muerte con canciones y tequila.

Me gusta escuchar la voz de una guitarra/ brindar por aquel amigo que se fue/ sentir el abrazo de la madrugada/ y llenarme la mirada de otro hermoso amanecer.

Se, se que el tiempo lleva prisa, pa' borrarame de la lista, pero yo le digo que.

[Coro].

Escribiría días después en mi diario de campo: ¿de que lista nos ha de borrar el tiempo? ¿de las innumerables listas de la muerte elaboradas por grupos paramilitares que luego fueron encontradas reposando en los archivos de los organismos de inteligencia nacionales? ¿por qué lista y tiempo aparecen tan libremente asociadas? ¿será por qué en las amenazas que los paramilitares hacían a quienes estaban en estas listas había un tiempo de gracia para que ellos salieran? ¿Por qué tiempo es muerte, que tiempo es ese? ¿De que paz de que montaña habla, si allá en los Montes de María, en las montañas del suroriente antioqueño, en la accidentada topografía del norte del cauca, en el cerro donde se forma Cazuca, lo que menos hay es paz? ¿Cuál es esa bonita vida que a veces duele tanto? ¿La de los familiares de los desaparecidos, la de las personas desplazadas, la de los presos políticos, la de quien por un instante la vio pasar antes de recibir un tiro y después fue tirado al río? ¿Por qué la vida es bonita hasta la muerte con canciones y tequila? ¿Por qué ante tanto horror no nos queda sino embriagarnos de la felicidad para celebrar la propia muerte? ¿Cuál es ese alguien que nos cuida? ¿El del corazón grande y la mano firme?

Es cierto, como me lo recordó en aquella ocasión Ricardo, que esa canción en realidad es una vieja Ranchera que nada tiene que ver con el contexto colombiano. No obstante, que la canción hubiera sido elegida para ser interpretada en un contexto como el colombiano, en un momento en cual el conflicto era negado por la celebración embrutecida de la muerte, con una acogida tan amplia, no es mera coincidencia. Y no por casualidad el cantante que hizo famosa la canción fue el mismo que elaboró el *single* para la campaña presidencial del entonces ministro de defensa, hoy presidente de Colombia, quien estuvo a cargo de la operación militar en la que fue muerto Raúl Reyes en territorio ecuatoriano.

Pero tampoco era coincidencia que Rodrigo hubiera elegido esa canción para Ricardo. No lo era por que para Rodrigo y para los presentes esa canción celebraba la vida como la propia imposibilidad de que la muerte fuera una fiesta. Sin embargo, estábamos en una fiesta, embriagados, celebrando una colectividad, pero no a partir de la muerte, o mejor dicho, de ser muerto, ni tampoco de su negación, puesto que, la canción misma era un correlato de esa muerte. Ricardo era testimonio de eso, por eso se la cantaban. Curiosamente los términos se habían transformado en la bipolaridad propia en la que la imagen había atrapado mi cuerpo. Claro no solo a mi, también a Ricardo. Pero esta era la primera vez que yo lo vivenciaba como una enorme duda, como un desasosiego, abrazando la intemperie pero sin poder ser muerto: A la final ¿qué de paramilitares podían ellos tener? La sola idea era absurda. Ricardo me lo dijo, así como también me dijo de donde el presuponía que salió la canción:

-Seguramente ellos la buscaron en internet. Pero ellos no saben lo que es esa canción en Colombia... Ellos me la cantan a mi por amistad-

La amistad. Esa era el nuevo sentido que había estado rondando a la espera de que cada uno se involucrara sobre él. Por supuesto, era un sentido que, parafraseando a Agamben en su ensayo sobre la *Amistad* (Agamben, 2009, p. 79-92), no enunciaba ningún objeto y si el propio hecho de existir: la experiencia convertida en sensación de vida²⁰.

²⁰ Traigo esta idea de la lectura que Agamben hace de los pasajes 1170a 28-1171b 35 de la *Ética Nicomachea* de Aristóteles. En uno de los comentarios a los pasajes puede leerse, respecto a la relación entre estos y la formulación de Nietzsche sobre el ser, lo siguiente: “Há equivalencia entre ser e viver, entre sentir-se existir e sentir-se viver. É e uma decisiva antecipação da tese nietzcheniana segundo a qual: “Ser: nós não temos disso outra experiência que viver”. (Uma afirmação análoga, mas mais genérica, pode ser lida também em *De An.* 415b 13: “Ser, para os vivos, é viver”[...].” (Agamben, 2009, p. 88). No obstante esto, no me atengo a las implicaciones filosóficas traídas por Agamben en su ensayo. Lo retomo como evocación apropiable a la construcción del relato etnográfico, sin con ello demeritar la reflexión traída por este pensador italiano. Al mismo tiempo, esta evocación es puesta aquí para enfatizar sutilmente que las sensaciones son

Para Ricardo eso era lo más importante, convertir su experiencia en la acción misma de estar vivo. Por eso los recuerdos que venían sobre él a partir de esta canción y de mi reacción estaban ligados a la propia construcción de esa acción.

-¡Ay! Tomás-, me dijo. – Cuando yo llegue aquí a estudiar en São Leopoldo vivía en las residencias estudiantiles de la universidad. Yo llegué sin saber nada de portugués. Me deprimía mucho. No quería salir de mi cuarto y sentía que mi cama era el único lugar seguro... eso es algo que extraño de mi casa, la cama... De ahí, mis amigos de facultad venían a buscarme para saber si yo estaba bien. Ellos siempre venían a intentarme animar. Pero vuelta y media, yo sentía que me estaban persiguiendo, como cuando estaba en Colombia... Ellos tuvieron que aguantar muchas locuras mías. Cuando nos poníamos a beber, así como ahora, yo como que medio me enloquecía y salía corriendo y gritando... y ellos me aguantaron. Me entendieron. Ellos querían que yo estuviera bien. Esa canción ellos la cantan para agradarme, para que canté con ellos algo que ellos suponen me acercaría a Colombia... ellos me la cantan por amistad. Aquí nadie nos va a matar, aquí esa canción significa otra cosa...-

en efecto, lo que me proponía este contexto era ser capaz de experimentar las condiciones de la muerte que se presentaban en la coyuntura política de Colombia, pero sin poder ser muerto, es decir, viviéndola sobre otro sentido: Aquella *discontinuidad continua* de la que habla Taussig. Ser muerto había perdido ya toda su capacidad de opresión real sobre el cuerpo, pero permanecía en el recuerdo como posibilidad de un pasado que nos había colocado a Ricardo y a mi en un dialogo en el *aquí y ahora*. La muerte como posibilidad de ser muerto no era más que su propia ausencia. Y eso era lo que Ricardo siempre intentaba desafiar. Cuando Ricardo salía corriendo y gritando esas cosas, que me abstengo de reproducir en este espacio, inapropiadas para aquella coyuntura colombiana, no hacía más que desafiar su propio pasado y convertirlo en experiencia de vida capaz de ser compartida. Tornaba presente para sus amigos aquello que lo oprimía. Se veía ya por fuera del anonimato, del silenciamiento que le había sido impuesto, haciéndole cara al horror de las condiciones que lo habían llevado a ese lugar. Aquí tener una posición

formas concretas no plausibles de ser objetificadas, en donde vida y experiencia se corresponden creando una situación en donde cuerpos se relacionan pero sin ser una cualidad propia de ningún sujeto: lo que se comparte. Es decir, el liminar entre las sujeción y la subjetivación donde la experiencia es puesta como el propio sentido de la vida expuesta a otros. En el caso de la amistad no solo es expuesta sino transformada a partir de la sujeción que crea la amistad bajo lo que el propio Agamben llama alter-ego: “O amigo não é um outro eu, mas uma alteridade imanente na “mesmidade”, um tornarse outro do mesmo” (Agamben, 2009, p. 90).

política diferente no significaba marcar su propia sentencia de muerte. Por el contrario significaba ahondar aun más en las amistades.

Ese día era la celebración del cumpleaños de una de las amigas de facultad de Ricardo en São Leopoldo. La reunión era en la casa de quien festejaba el día de su santo, como diría una vieja amiga . Una casa cuya fachada revestía el áspero tono gris de la obra inconclusa. En su interior, un garaje amplio servía como lugar de recepción de los invitados al tiempo que funcionaba como conector de la mayoría de los espacios de la casa. A través de él, si se iba hacia la derecha, era posible entrar a la sala y de allí seguir un trayecto hacia el baño, la cocina, o a unas escaleras. Hacia el fondo del garaje un espacio sin techo dividía lo que para el momento era usado como local de reunión y, una estructura rectangular que funcionaba como una especie de cuarto servía de telón de fondo.

Llegamos allí en un taxi provenientes del apartamento de Ricardo y Olga. Nos bajamos los tres del taxi. Tanto Ricardo como Olga se adelantaron para saludar a los que se animaron a recibirnos en la puerta. Yo me quede un poco atrás, tímido. Se escucharon los saludos, se abrazaron y se contaron pequeñas confidencias. Me fui acercando a los pocos para integrarme a los saludos y para ser presentado al grupo. La puerta del garaje era bastante amplia. Una tabla de madera de unos dos metros de largo y unos 20 cm de ancho se posicionaba sobre el suelo de manera horizontal, dividiendo el espacio entre la casa y la calle. Ricardo y Olga pasaron por la tabla levantando el pie lo suficiente como para no tumbarlo. Mi suerte fue un poco diferente. Había tropezado con la tabla rompiendo la barrera que delimitaba el espacio domestico y el callejero para el perro. Todo el mundo volvió su mirada sobre mi. Me hallaba avergonzado en ese momento, sin saber lo que hacer o que decir. Un amigo de Ricardo me pidió amablemente para restablecer aquella frontera. Dos personas, incluido Ricardo, vinieron en mi ayuda y entonces ingrese oficialmente en aquel espacio.

Ricardo y yo pasamos por fuera del circulo. Nos detuvimos un instante para dar una mirada general a los asistentes y ser igualmente reconocidos. Rodrigo, que estaba sentado con la guitarra entre las piernas frente a nosotros, fue el primero en sonreírnos. Ricardo saludó a todos los que estaban allí congregados y me presentó como un compatriota amigo suyo. Habían por lo menos unas 10 personas. Rodrigo bromeó sobre el ambiguo acento de Ricardo - una mezcla entre un español caribeño y portugués del sur- y después, tras dejar

claro que era una broma, nos saludó. Yo también lo saludé a él y a los demás, aun tímido. Olga, para aquel entonces, ya se había dirigido hacia el fondo del garaje en donde se acomodó en un dialogo con Rita, la homenajead. Tanto Ricardo como yo seguimos una ruta parecida y nos acomodamos en un par de sillas entre Olga y Rodrigo.

Había escuchado hablar de Rodrigo momentos antes de nuestra llegada a aquella casa. En realidad, había escuchado hablar de la mayoría de ellos en los instantes previos. No obstante, Ricardo le había comentado a Rodrigo sobre mis estudios en antropología y esto parecía haber levantado algún interés en este último. El interés, según me contó Ricardo estando en el taxi, se debía a un acercamiento que Rodrigo tenía a través de la música a la antropología. Esto me permitió en un primer instante conversar con alguien mientras Ricardo se dispersaba por el espacio manteniendo diferentes conversas.

Las cervezas fluían con la misma facilidad que las palabras y a la par. Era una fiesta, habría que decirlo, bastante animada. Me fue dado un vaso para que pudiera unirme cómodamente a la celebración. El vaso era lo bastante grande como para sentirme levemente angustiado y al mismo tiempo tentado. Pensé en aquel momento que no sería conveniente tomar demasiado, pues, se suponía que debía intentar recordar todo ello para anotarlo luego en el diario de campo –no hubiera sido conveniente, de otro lado, sacar el diario de campo y escribirlo mientras tomaba la cerveza en plena fiesta-. Quien me ofreció el vaso se llamaba Héctor. Héctor, como me vine a enterar después, era el novio de Rita y estaba próximo a formarse como pastor luterano. También era quien pasaba con cierta constancia a certificarse que los vasos estuvieran llenos de cerveza y todos abastecidos y satisfechos. Yo por mi parte intentaba siempre tomar poco para que cuando él pasara me sirviera menos o, bueno, por lo menos lo intente al principio. Luego fue inevitable no sentirme interpelado por una piña colada que rondaba de mano en mano, de boca en boca, por entre los integrantes de la fiesta. Y de ahí, de a pocos, la timidez fue convirtiéndose en posibilidades y deseos de decir algo a los demás, mientras el vaso siempre quedaba algo más vacío.

Entre aquellos diálogos itinerantes del grupo de invitados, algunos, curiosos e integradores, se me acercaron y me hicieron varias interrogaciones acerca de por que había elegido venir a Porto Alegre, que tal me había parecido estar viviendo en esta ciudad, que estudiaba y hace cuanto tiempo había llegado. Solía responder a todo ello de forma corta y siempre intentando ser amable. Sin embargo, esto hacía parecer que mi portugués era

deficiente. Por momentos, cuando no conseguía con quien mantener un dialogo extenso o nadie me interpelaba, me veía entre el fuego cruzado de las otras conversaciones. Esto me mantuvo durante casi toda la fiesta atado a la silla contrastando con el flujo alegre y desenvuelto de los demás asistentes. Ricardo, viendo que “dentro” de mi se había gestado una contradicción entre el deseo de mantener una conversación larga y duradera con las demás personas y mi fracaso para lograrlo, se sentó de nuevo en una silla a mi lado. Para ello, se desplazo pasando por el costado del sofá donde Rita y Héctor, que pocas veces permanecía en ese lugar, se sentaban. Al lado de Rita estaba Olga conversando con ella y con otros. La miró y le hizo un gesto, supongo, de cariño. Tomó la silla de playa y la acomodó para hablarme.

-Yo llegué aquí con una beca de los luteranos para estudiar teología-, me contó con un tono alegre pero solemne. -Casi todos los que están aquí somos compañeros de la universidad-, continuó-. Entramos todos juntos... Yo no hablaba nada, pero nada es nada, de portugués... ahí la primera persona que yo conocí fue a Héctor, mi amigo que quiere ser pastor... él que anda por ahí repartiendo cerveza.

-¿El novio de la chica que cumple años?-, le pregunté.

-Aja, si ese mismo-, me respondió. -Bueno, él fue el primero con quien hice amistad apenas llegué a la universidad. Él tampoco hablaba nada de español, pero no importaba, de alguna forma nos hacíamos entender... Él me ayudó mucho en un principio para entender las dinámicas de aquí al comienzo y para adaptarme... Él y yo somos muy diferentes...yo soy de izquierda y él de derecha ¿viste?-. Ricardo hizo una breve pausa jugando con mi curiosidad y continuó.- Él se quiere ordenar como pastor, mientras yo quise hacer la maestría y él tiene opiniones, así, bien polémicas, opiniones con las que yo no concuerdo para nada, pero la gente es amiga...Él es de los que piensa que negro y gay... espérate yo lo llamó pa' que tu mismo veas que lo que te digo no es mentira, ¡aja!-. Acto seguido, Ricardo se levantó de la silla y llamó a Héctor:

-E aí Héctor...Hector, vem aqui um momento que eu preciso te perguntar uma coisinha-. Héctor, que estaba reabasteciendo de cerveza a los comensales, contestó de buen agrado:

-Espera um poquinho ai que tou indo-. Héctor, entonces, dejó lo que estaba haciendo y pocos segundos después vino a nuestro encuentro. Ricardo, que ya estaba

parado, le pidió que se sentara en la sillita de playa donde antes él estaba. Ricardo se acurruco un poco para quedar a nuestro altura y le dijo a Héctor:

-Conta aí para o Tomas o que tu acha dos pobres, dos negros e dos homossexuais-. Héctor volvió su mirada contra mí en un aire jocoso y hasta carnavalesco, como quien esta representando una situación similar acontecida en tiempos pasados.

-Olha, eu acho que pobre, negro e homosexual têm que ser tudo levado para uma ilha e deixar lá-. Sentenció. Ricardo entonces intervino en la situación ante mi mirada atónita.

-¡Ajá!, ¿tu estas viendo, Tomas?-. En esas Héctor ya se había levantado de la silla en procura de retomar su labor anterior. Ricardo tomó de nuevo asiento a mi lado mientras continuaba. -Para que tu veas que no era mentira lo que te estaba contando-.

Me sorprendí en ese momento de lo hábil que Ricardo fue para llevar la situación. Caí en cuenta levemente que Ricardo quería mostrarme ese algo que un poco más adelante se reconfirmaría con la canción que Rodrigo cantó para agradarlo.

-Eso es algo que en Colombia no se puede hacer, ¿tu me entiendes? Allá uno no puede discordar así tan fácil sobre esos temas por que te matan o tu no sabes exactamente lo que va pasar, ¿Me entiendes? Ya tu sabe como son las cosas por allá-.

Si, yo también lo sabía. Había escuchado muchas historias al respecto. Historias que siempre me rozaban aunque nunca me hubieron alcanzado del todo. Historias como las de mis propios padres que debieron abandonar el país por las amenazas de los grupos paramilitares, aun cuando sus tres hijos eran demasiados pequeños como para recordarlo nítidamente. Historias de amigos, conocidos y ahora la propia historia de Ricardo. Así que si, cría poder entenderlo.

-¡Ah! Tomas, tu no sabes el alivio que me da poder discordar y estar vivo todavía, ¿tu no crees?-, Me preguntó.

-Si, claro que lo entiendo-, le respondí a Ricardo. Me era imposible no hacerlo a sabiendas que Ricardo estuvo a punto de ser muerto por divergir. Sin embargo, para mí no era exactamente un alivio. Nunca, durante el tiempo que viví en Colombia, me vi expuesto a la muerte por causa de mis opiniones o de mis acciones. Incluso en los momentos que estuve más cerca de grandes represiones como en las manifestaciones estudiantiles o cuando iba a zonas con presencia paramilitar en las salidas de campo en la universidad, o,

incluso, en los retenes militares que el ejercito hace para reclutar jóvenes, sentí que iba a ser muerto por divergir. Pero el miedo siempre fue latente y fundado. Así que en ese sentido me era difícil integrarme completamente a la sensación de alivio que me proponía Ricardo. Apenas conseguía entenderlo. Lo que si no entendía, a causa de mi experiencia un tanto lejana de la posibilidad de ser muerto, era justamente como una persona como Héctor podía tener una opinión tan dura con respecto a las desigualdades sociales. Y por ello, un tanto insensiblemente, se lo reproche a Ricardo.

-¿Pero como él puede decir una cosa de esas?- Le dije.

Ricardo Respondió:

-Ah, tu tienes que entender que él [Héctor] es hijo de alemanes latifundistas del interior de Rio Grande do Sul. La mayoría aquí somos outsiders de la teología, menos él que se quiere formar como pastor... yo por ejemplo no me siento muy cómodo con la teología aquí. La teología de la liberación aquí en Brasil es mucho mas espiritual que combativa, contrario a Centroamérica... pero en fin... las opiniones de Héctor tienen que ver mucho con su familia y donde creció, pero eso no nos impide ser amigos ¿tu estas viendo?-.

Muy por el contrario. La amistad de Ricardo con Héctor se alimentaba con la divergencia. De hecho, había algo de curioso en esta tensión que Ricardo quería mostrarme y de la cual Héctor participó. La opinión de Héctor, de un lado, se presentaba como la formula para acabar con todos los conflictos sociales en abstracto, el de clase/ raza/género –estas son mis palabras-, a partir de una noción abstracta de aislamiento social: la isla. Una noción que dejaba entrever algunos de sus juicios de valor, pero que al tiempo yo no podría juzgar en su cotidianidad. De otro lado, el conflicto entre las opiniones de Ricardo y Héctor era positivado como la posibilidad de mantener esa tensión por fuera de la eliminación del otro. Por supuesto, dudo mucho que Ricardo se enmarcara nítidamente en los juicios de valor de Héctor, pero si antagonizaban en la forma en como estos conflictos debían ser entendidos. Y este antagonismo era básico para su amistad, para la construcción de un espacio donde este tipo de celebraciones, este tipo de diálogos se daba sin grandes amenazas para nadie.

Ser amigo en aquella ocasión tenía un cierto matiz, por supuesto, muy localizado. Una diversidad de opiniones llegaban a mis oídos enmarcados, casi siempre, en el recuerdo o reencuentro de vivencias comunes. Esto era lo que en realidad dificultaba mi diálogo con muchos de los asistentes a la fiesta, la falta de referencias comunes con ellos. Apenas estaba comenzando a experimentarlas, a intentar insertarme en ellas. Debía, por ello, siempre remitirme al hecho de que ellos habían compartido la facultad de teología en São Leopoldo y que de allí emergían casi todos los hechos narrados. Salvo, quizás, cuando era plausible comentar sobre cosas que extrapolaban su cotidianidad. Así, de este modo, al final de la fiesta comenzamos a discutir sobre la situación de Cuba tras escuchar sobre la visita de una de las asistentes a este país, y entonces, ya completamente alcoholizado, pude extenderme en argumentos y divagaciones. Pude, entre otras, hacer parte por un breve instante de ese ser amigo más amplio.

Agamben (2009) puntúa, como más o menos había señalado antes, que no se puede decir amigo como se dice, parafraseándolo, colombiano, rojo o tibio. Es decir que, según Agamben, el amigo no puede ser enunciado como objeto: *la amistad no es una propiedad o una cualidad de un sujeto* (Agamben, 2009; Traducción propia). Quizás la amistad sea, reelaborando el argumento, la relación basada en compartir la experiencia como estar vivo. La forma, de otro lado, en como ciertas sujeciones son sentidas por los sujetos sin que puedan ser totalmente apropiadas por estos y al tiempo son colocadas como nudo de una relación denominada como amistad. O por lo menos esto es lo que me gustaría creer. Y lo digo por que para eso creo que fui convocado en este espacio, para sentir esa propia experiencia de estar vivo, de salir vivo y de vivirlo. El alivio, la calma, el disgusto y todas aquellas sensaciones eran, de cierto modo, la forma de experimentar el ser, lo que nos era acontecido como vida: compartir ciertas sujeciones, narrarlas y sentirlas juntos, en el recuerdo, en el reencuentro, en la distracción de un vaso de cerveza, en el abrazo, en la explicación de lo que consideramos íntimo, importante, gracioso o digno de ser contado. La idea de que existe algo en común, no necesariamente explícito, que nos convoca a experimentar en nosotros el acontecer de otro que consideramos parte de nuestra propia vida pero que no nos pertenece. El ser capturado, ya no por alguien como si fuéramos apropiables, sino por el momento que se comparte, se extiende y se reproduce siempre en un nuevo presente. En fin, el estar ahí para encontrar algo de eso que decimos ser. La hipérbole y, al mismo tiempo, la desmistificación de estar vivo.

Lo que es fundamental en todo esto, tan atado a la propia posibilidad de vida, está muy ligado al encuentro de ese amigo. Ricardo y yo nos conocíamos hasta entonces muy poco. Sabía algunas cosas importantes para mi investigación –que estaba en Porto Alegre a causa de su exilio o, por ejemplo, que militaba en una organización de solidaridad con el tema del conflicto en Colombia-, pero aun no sabía sobre qué experiencia que pudiera ser conjunta o compartida íbamos a crear esa relación de amistad. No se puede decir que no lo esperaba, pero tampoco esto significa que lo supiera de antemano. Lo cierto es que para poder lograrlo debía estar en los sitios en los que él se confrontaba con su propia experiencia. Digo debía porque de cualquier forma siempre estaba mediando la cuestión de mi trabajo de campo. Parte de ello devino en nuestra amistad, pero no podría asegurar que fuera la mayor parte, sólo aquella de la cual me ocupó en este escrito - la otra parte es otra historia, una que no necesita de letras en el computador-. Esto, de cierta forma, implicaba una doble relación bastante conflictiva, pues, si de lo que se trataba era del encuentro del amigo, no podría entonces convertirlo en un objeto o en una representación de él (“otro”). Sin embargo, en el otro lado de la situación, estaba coartado por una disciplina institucionalizada a partir representación del “otro”²¹. Antes que intentar resolver esta cuestión, lo que se ponía en evidencia era la posibilidad de experimentarla de un modo particular: el no poder ser lo mismo pero no ser enteramente diferente.

Esta extraña conjunción, un entrelazamiento de diferentes dramas puestos sobre un punto en común de donde emerge el encuentro con el pensamiento como experiencia y se entabla el acontecer como una *articulación* (Hall, 2010), el (des)encuentro de la ideología sobre sus sujetos, la (des)subjetivación, era colocada sobre el punto en el que tanto Ricardo como yo, de diferentes formas, conocíamos el grado de represión política que se vivía y se vive en Colombia. Este punto en común era lo que me permitía, por un lado, sentirme indignado ante la historia de Ricardo –que narrare con detalles más adelante-, y en el mismo sentido darme a la labor de comprender su sentido actual.

Este sentido actual es justamente el nudo fundamental y el tipo de tejido sobre el cual he querido presentar esta narración. El salto histórico, diría Benjamín (2009), que

²¹ Trouillot (2011) argumenta, *grosso modo*, que el campo semántico de la antropología ya había sido abonado con la constitución de Europa como aquel universal que se postulaba sobre la creación del “otro” a partir de la utopía, el salvaje y el orden: la utopía como el (no)lugar del deseo, el salvaje como el encuentro de ese deseo y una supuesta naturaleza, la tierra de nadie, donde realizarlo y el orden para imponer esa utopía sobre el salvaje natural. Para este autor haitiano, la antropología institucionalizada aparece en el momento en que la utopía ya no es más asociada al salvaje y la antropología se ocupa del, ahora, buen salvaje; del otro que no es ese occidente supuestamente desmarcado.

estaba incluido en aquella experiencia como el hacer aparecer el peligro de ser muerto, de su celebración como utopía, y de verlo desvanecerse ante la propia enunciación de la vida. Pasar de la tensión que le pone fin al sujeto a partir de la captura del cuerpo por la muerte, a la tensión que le pone fin al sujeto a partir de la vida que se comparte.

La amistad, tal como me lo sugirió en reiteradas ocasiones Ricardo, era el espacio para el recuerdo y la reivindicación de las angustias que tanto su experiencia como la mía llevaban a una catarsis aun sobre el terreno de lo inseguro. Se convertía, retomando en otro sentido a Taussig (2002), en una suerte de cura: visualizar el peligro sobre otro punto donde este no consigue actuar directamente.

La resaca fue terrible al otro día cuando me levante en el sofá del apartamento de Olga y Ricardo. Los efectos secundarios de la amistad, podría decirse. Tomé el tren de regreso a casa mientras iba reconstruyendo los eventos de la noche anterior para tenerlos claros al momento de anotarlos en el diario de campo digital (Computador). Demoré algunos días hasta conseguirlo en su totalidad, no tanto por que se me hubieran olvidado, sino por las labores académicas de la maestría. Una vez lo conseguí se lo envié a Ricardo por el correo electrónico para saber lo que él pensaba sobre lo que había escrito, de lo que había percibido y demás.

Días después nos reunimos en la casa de Olga y Ricardo para discutir asuntos acerca de nuestra militancia y nuestra camaradería, algo que me reservo de contar en este espacio. A la salida, Ricardo me acompañó a la estación y ahí le pregunté que le había parecido el diario de campo. Él hizo algunas acotaciones acerca de las informaciones sobre su proceso de exilio. Ya él me había contado sobre ese proceso estando en la fiesta, de hecho esa era la parte más importante pero que he dejado para más adelante en la escrita. Ricardo, entonces, apuntó a algunos errores en las informaciones que yo había creído entender cuando estábamos en la fiesta. Le sugerí, por lo tanto, que nos sentáramos a conversar sobre eso con más calma en otro momento. Acordamos que sería de nuevo en São Leopoldo un día entre semana. De esa conversa y de su reflexión se dependen el siguiente capítulo, aun muy atados a la amistad, la muerte y la vida.

4.2 Eventos Críticos como granadas de fragmentación.

En ocasiones es inevitable que determinados eventos que ocurren a la par con la escrita etnográfica no se filtren en los argumentos. Más aun, o por lo menos en este caso, cuando ciertas distancias geográficas se ven disminuidas por las emociones a la que esos eventos nos remiten –claro que con un poco de ayuda de internet-.

Hoy es 9 de abril de 2013 para la cronología de este escrito. Hoy estas palabras se escriben desde Porto Alegre. Hoy, en otro punto geográfico, una gran marcha en respaldo a los diálogos de paz entre el Gobierno de Colombia y las FARC-EP en la habana se realiza en aquel país al norte de Suramérica²². También hoy, pero en 1948, fue muerto Jorge Eliecer Gaitán, candidato presidencial del partido liberal en aquella época. Tras su asesinato se dio una serie de disturbios en la capital de Colombia que fue conocido como el Bogotazo. Aquel evento fue emblemático de un periodo donde se dio una disputa a sangre entre conservadores y liberales: la época de La Violencia (Sánchez Et al., 1995; Uribe, 2004)²³. No es mi intención adentrarme sobre este asunto y si sobre otro evento, igual de crítico, acontecido más adelante en la historia del conflicto armado en Colombia y que nos enmarca en la fase más reciente del conflicto en este país. Pero traigo a colación esta fecha por que ese evento critico comenzó también con un otro proceso de paz entre las insurgencias armadas y el gobierno. No se que tan curioso sea que justo esta marcha en respaldo al proceso de paz se de en el día en el que se conmemora la muerte de Gaitán, lo que si se es que este día ahora ha sido declarado el día de las victimas de la violencia. Las implicaciones que esto pueda tener, no obstante, están fuera del alcance de este trabajo.

Lo que si no quedó tan afuera del alcance fue una foto que circulo sobre esta marcha. La foto tomada desde las instalaciones del Congreso de la Republica ubicado en la plaza de Bolívar, como lo deja entrever el encuadre, muestra una multitudinaria congregación de gente con pancartas y banderas ilegibles. Al fondo se alza el “nuevo” edificio del Palacio de Justicia que el 6 de noviembre de 1985 fue escenario de uno de los

²² Respaldo, que entre otras cosas, esta muy vinculado a los objetivos actuales a los que ACB le apuesta desde Brasil: La paz con justicia social a través de estas negociaciones en la habana.

²³ Al respecto de la denominada época de La Violencia la antropóloga María Victoria Uribe señala que: “El núcleo problemático que caracterizó el periodo conocido como La Violencia(1946-1964), giró en torno a la relación antagonica entre dos comunidades o colectividades políticas, el Partido Liberal y el Partido Conservador. Estas se vieron envueltas en una guerra de exterminio que dejó un saldo de más de doscientos mil muertos [...] Como evento crítico, La Violencia se destacó por su magnitud, su cariz fratricida y por la impunidad que rodeó los actos atroces que se cometieron durante esos años. Fue una confrontación entre Liberales y Conservadores que, aunque permitió que las tierras cambiaran de manos mediante la expulsión de sus aterrorizados dueños, en lo fundamental no alteró la distribución general de la riqueza, ni las estructuras de dominación. Fue una guerra irregular que no tuvo caudillos, ni ideales y durante la cual se ejecutaron incontables masacres en las áreas rurales” (Uribe, 2004, p. 9).

episodios más polémicos, por decir lo menos, de la historia reciente del conflicto armado en Colombia. A la derecha puede verse la catedral primada de Bogotá.

Aunque no es mi intención decir que “quien no conoce la historia esta condenada a repetirla” y mucho menos que no tenemos más opción que esta condena, me parece significativo que esa foto exprese un lugar donde la memoria se reencuentra con la coyuntura actual. La esperanza de ponerle un fin al conflicto armado en Colombia hoy no es la misma que en aquella época y sin embargo se mantiene como un referente de reivindicaciones de varias posiciones. El mismo hecho de que esta foto haya sido tomada en aquella plaza en el centro histórico de Bogotá, en donde se encuentran las instalaciones que performatizan el estado dividido en sus tres ramas y a donde siempre llegan las marchas que acontecen en esa ciudad, es un indicio de las formas en como se sucedieron las disputas entre las posiciones políticas en este país. También lo evidencia el hecho de que esta plaza allá sido escenario de irrupciones violentas a no muchos metros del palacio presidencial. De hecho aun lo es, por ejemplo cuando hay confrontación entre manifestantes y la fuerza publica o antidisturbios.

La plaza sobre la que hoy miles de manifestantes quedaron congelados en una foto en la cual es difícil distinguir a alguien, también fue la plaza donde la democracia fue suspenso en nombre de la democracia. Por allí también paso el río caudaloso, pero quizás la mayor violencia provenía, parafraseando a Brecht, *de las márgenes que lo comprimen*. Y todo esto ocurrió en lo que siempre se ha dicho así mismo como centro y orden.

A lo que me refiero es a la toma y retoma del palacio de justicia en aquel 1985, donde curiosamente justicia, violencia y derecho estremecieron al país. Fue un momento tenso del que aun se escucha hablar y produce versiones encontradas. Un acontecimiento donde posiciones políticas disimiles reivindican sus opiniones del acontecer del conflicto armado en Colombia. Un pasado muy reciente que aun no ha acabado de esclarecerse y que es fundamental en la coyuntura política actual donde la figura de la victima viene tomando fuerza en los discursos políticos de los más variados ordenes, incluido el gobierno y sus acciones contradictorias.

La destrucción del edificio del palacio de justicia por tanques del ejercito fue algo así como una declaración abierta, una sentencia, de los tiempos que comenzaban a fraguarse como un lamentable porvenir. También, en el subterfugio de esa sentencia, en su lado oscuro, iba consolidándose una lógica perversa en donde ciertas instituciones del

estado cercaban un afuera de sí para someterlo a sus propias normas internas: el paramilitarismo. Producto de esto fueron las masacres, los genocidios, los desplazamientos internos, los asesinatos selectivos de sindicalistas, líderes comunitarios, defensores de derechos humanos, militantes de partidos y movimientos.

El exilio de Ricardo hace parte del flujo de estos acontecimientos, pero también estos acontecimientos han sido parte de su flujo. De hecho han sido parte de los flujos de varias trayectorias y discursos políticos, pues, estos hechos fueron la evidencia de aquella fragmentación que anudo puntos disímiles a partir de la guerra como manifestación y productor de la violencia y que hoy, en las calles, los marchantes exigen su finalización por otra vía diferente a la de las armas.

La noción de *evento crítico* sugerida por Veena Das (1995; 1999) sirve para dilucidar, en cierto modo, las implicaciones en las que ciertos momentos históricos influyeron en la formación de posiciones políticas, más concretamente en la de Ricardo. El diálogo que sostuvimos Ricardo y yo al respecto de la toma y retoma del Palacio de Justicia y del genocidio de la Unión Patriótica, abre el espacio para pensar sobre la relación de estos acontecimientos como parte de un evento crítico que marco la década de los 80, sobre cómo estos eventos aun son reivindicados para sustentar opiniones y lecturas políticas al respecto de lo que sucede en el país y, al mismo tiempo, ver lo que esto significó en la trayectoria política de Ricardo.

Pretendo direccionar la noción de *eventos críticos* sugerida por la antropóloga Veena Das (1995; 1999), como aquellos eventos que siendo transversales a una determinada coyuntura fragmentaron, de otro lado, el cuerpo social. La noción de cuerpo social es retomada de Foucault y, en este sentido, se hace necesario remitirme a este autor para intentar abarcar mejor el modo operativo del concepto *evento crítico* en este trabajo.

En el Aula del 17 de marzo de 1976, Foucault (2002) se propone hablar sobre el racismo de estado tomando en cuenta la emergencia de un nuevo plano de control que ya no estaría situado en el poder disciplinar, el cuerpo del individuo, sino en el poder biopolítico, la población: el hombre como especie (Foucault, 2002, p. 289). Para este autor dicha emergencia se encontraría en la penetración, no la negación, del hacer vivir y dejar morir sobre el hacer morir o dejar vivir que el soberano ejercía sobre sus súbditos. Muestra Foucault (2002) que esta transformación fue un proceso que se inicia en el S.

XVII, pero que alcanza su expresión en el S. XIX, y que dice respecto a los fenómenos colectivos cuyos efectos económicos y políticos se manifiestan sólo en nivel de las masas. Es la tecnología biopolítica, de cierto modo, una forma de predecir lo imprevisto, lo aleatorio, al nivel de la población: al nivel de la vida. Para ello, según Foucault (2002), va a ser indispensable la creación de saberes que den cuenta de dichos fenómenos. La demografía, la estadística, las estimativas de natalidad y morbilidad, etc., consideraran los aspectos biológicos del hombre-especie, no en el detalle del individuo y por lo tanto en la disciplina del hombre-cuerpo, sino en la reglamentación como mecanismo de acción global sobre las poblaciones: la seguridad del conjunto en relación a sus peligros internos (Foucault, 2002, p. 297). Sin embargo, y es necesario tener siempre presente esta consideración, las tecnologías de poder disciplinar no son eliminadas por el surgimiento de la biopolítica ni necesariamente ambas son antagónicas. Por el contrario, como argumenta Foucault, estas representan dos tipos de series a escalas diferentes: 1. Cuerpo/organismo/disciplina/instituciones, y 2. Población/procesos biológicos/mecanismos de regulación/estado (Foucault, 2002, p. 298). Estas dos escalas de poder se influyen mutuamente a partir del elemento que Foucault (2002, p. 302) denomina como norma. Esta, la norma, es aplicable tanto al cuerpo individual como a la población sobre la base de una articulación ortogonal que une la norma disciplinar con la norma de regulación. Esto es lo que Foucault llama: la sociedad de normalización (Foucault 2002, p.302). Ahora bien, si como Foucault argumenta la razón de la biopolítica es hacer vivir dejar morir, ósea asegurar las condiciones para el mantenimiento y la regulación de la población, ¿cómo emerge el racismo en tanto posibilidad de ejercer la función de matar? Para Foucault (2002) existiría en el poder biopolítico un corte entre lo que debe vivir y lo que debe morir. Este elemento funciona como mecanismo de fragmentación dentro del cuerpo biopolítico que permitiría la jerarquización, en el caso del determinismo científico-biológico ejercido durante los Siglos XIX y XX, del elemento biológico de la raza. De otro lado, señala Foucault, el racismo tendrá una relación positiva con el poder matar una vez que dar muerte al elemento anormal, la raza inferior, aseguraría el control de los riesgos internos del conjunto permitiendo el fortalecimiento biológico de una población. Es decir, en palabras de Foucault, que:

El racismo [...] asegura la función de la muerte en la economía del biopoder, según el principio de que la muerte de los otros es el fortalecimiento biológico de la propia persona en la medida en que esa persona es miembro de una raza o de una población. (Foucault, 2002, p. 308).

Volviendo sobre el párrafo inicial de este apartado, con la noción de cuerpo social me refiero al cuerpo biopolítico propuesto por Foucault. Es decir, no tomar lo social como un elemento analítico *per se* a alguna naturaleza humana y sí como una emergencia histórica concreta de ciertas prácticas de gobierno a partir de conceptualizar la sociedad, más específicamente, desde referentes “biologisistas” que le dan forma como un cuerpo global plausible de ser intervenido. Si la premisa fundamental de la biopolítica, como lo sugiere Foucault, se basa en establecer las condiciones y las posibilidades de vida de una población en tanto especie, las tecnologías de regulación, que son las condiciones de seguridad frente a sus peligros internos, producen al mismo tiempo la existencia de dichos peligros así como la propia población. En este sentido, la relación positiva que el poder matar mantiene con la posibilidad de vida de la población que esgrime la propia fragmentación de este como cuerpo, es también la posibilidad de su existencia como conjunto. El racismo en la lógica de Foucault, por tanto, no se trata solo del racismo como discriminación biológica, sino que se trataría de una formación discursiva y un dispositivo de guerra estatal sobre poblaciones indeseadas: [...] *Poblaciones sobre las que la biopolítica no se aplica como tecnología para “hacer vivir”, sino como estrategia para “dejar morir”, es decir para matar* (Castro-Gómez, 2007 p. 5) La lógica de *el enemigo* propuesta por Espinoza, y retomada párrafos atrás, es un buen ejemplo en este sentido.

El concepto *eventos críticos* es retomado aquí en tanto dinamizador de la lógica de fragmentación del cuerpo social. Si bien, de un lado, los *eventos críticos* no necesariamente están remitidos a esa *función de la muerte en la economía del biopoder* (Foucault, 2002, p. 308), de otro lado, es posible pensar que dichos eventos están en la capacidad de dar cuenta de los factores dinámicos en las relaciones de poder que se presentan en la articulación ortogonal entre poder disciplinar y biopoder en un momento determinado. Tal como lo define Das (1995; 1999), los *eventos críticos* son eventos de ruptura que redefinen en términos locales nuevas formas de acción, de lecturas y discursos sobre lo acontecido. En este sentido, es posible pensar que los *eventos críticos* nos remiten a la relación conflictiva entre dos escalas: la acción global sobre la población y su interpelación en términos locales. Si se opta, como es mi intención en este trabajo, por pensar la relación de los *eventos críticos* con la posibilidad de dar muerte, es plausible llegar a la conclusión de que existe una jerarquización entre ambas escalas. Sin embargo, esta opción solo es válida en

tanto pretensión de poder de lo global sobre lo local, puesto que en verdad, ninguna de las escalas, como ya señalaba Foucault (1979), se reduce una a la otra. Por el contrario, estas escalas se articulan y se encuentran en conflicto formando lo que Castro-Gómez y Grosfoguel (2007) llamaron de heterarquías. Dicho de otro modo, pero esta vez en palabras de Deleuze y Guatarri:

Toda sociedad, pero también todo individuo, están, pues, atravesados por [...] dos segmentaridades a la vez: una molar y otra *molecular*. Si se distinguen es porque no tienen los mismos términos, ni las mismas relaciones, ni la misma naturaleza, ni el mismo tipo de multiplicidad. Y si son inseparables es porque coexisten, pasan la una a la otra, según figuras diferentes [...] En resumen, todo es política pero toda política es a la vez *macropolítica* y *micropolítica*. (Deleuze y Guatarri, 2004, p. 218; Énfasis en el original)

Es sobre este aspecto que la noción de *eventos críticos* nos permite ver las acciones y contestaciones ocurridas entre ambas escalas a partir de la performatización de la norma y lo anormal -que en cierto modo ya había señalado con Butler en el primer capítulo-, y a partir de las disputa identitarias, como pretendo esgrimir en los párrafos a seguir.

Valiéndome de las posibilidades de la metáfora, sugiero pensar los *eventos críticos* como una suerte de granada de fragmentación. Lo que señala esta metáfora es entender el momento de ruptura como una explosión que fragmenta las consecuencias y lesiones sobre múltiples actores a la vez que entrecruza los efectos y entrelaza esos actores en una sola acción: la explosión. De este modo, la metáfora aquí sugerida va al encuentro de la reactualización de los dispositivos que como el racismo aseguran, ya no solo la función de la muerte, sino la función de la exclusión en la economía del biopoder. Al mismo tiempo, esta metáfora que direcciona el sentido de *eventos críticos* en este trabajo, permite pensar en cómo las marcaciones producidas por esos dispositivos a partir de un determinado momento de reemergencia son performatizadas de diferentes formas pero organizadas según el *evento crítico* acontecido. Para poder entender mejor este punto voy a remitirme a un comentario de Eduardo Restrepo sobre el cuerpo y las marcaciones:

Ahora bien, los cuerpos no son una tabula rasa a la que se le agregarían, por voluntad individual o por trazos históricos y situacionales, una serie de marcadores por los cuales pueden ser disociados, sino que estos marcadores literalmente constituyen los cuerpos. No existe algo así como cuerpos al margen e independientemente del entramado de prácticas significantes y de las tecnologías de inscripción que los han constituido, lo que no significa que los cuerpos se reduzcan a tales prácticas y tecnologías (Restrepo, 2010, p. 17).

Si como sugiere Restrepo, los cuerpos son constituidos por marcadores que no surgen a partir de voluntarismos propios ni de hechos fortuitos, ¿Qué papel juegan los *eventos críticos*, que tienen una connotación temporal, con respecto a las tecnologías de inscripción y los cuerpos que estas constituyen? En primer lugar, es necesario aclarar que la noción de *eventos críticos* no se supone así misma como ninguna tecnología de inscripción, sino como un dinamizador en las disputas políticas de actores a partir de estos eventos. Un buen ejemplo de esto es el trabajo de Telma Camargo da Silva (*on line*) acerca del desastre provocado por desechos radiactivos dejados en un basurero en la ciudad de Goiânia. Camargo, en su trabajo, muestra la discrepancia y la disputa que existe entre la memoria que los pobladores de Goiânia y las víctimas del desastre tienen sobre este evento y la memoria que el estado pretendía imponer sobre el mismo. En este sentido, lo que nos permite la noción de *eventos críticos* es ver a partir de la relación de diversos actores cómo afloran, se hacen evidentes, las tecnologías de inscripción que constituyen los cuerpos, pero también la imposibilidad de que estos cuerpos se reduzcan a estas tecnologías y marcadores. En un segundo punto, los *eventos críticos*, cuando son tomados sobre la metáfora de la granada de fragmentación, se sugieren a sí mismos como “un acontecer” de esas tecnologías de inscripción y de esas marcaciones. Es decir, como formas de reactualización y de reconducción de estas marcaciones e indicadores en escenarios históricos cambiantes. El caso surgido a partir de los atentados a las Torres Gemelas en Nueva York el 11 de septiembre de 2001, en donde los discursos alrededor del terrorismo marcaron una acentuación y una nueva dimensión de las lógicas de exclusión global, es una muestra de cómo marcadores de exclusión como los de raza/clase/género fueron reactualizados en diferentes contextos locales.

En suma, la noción de *eventos críticos*, como la he querido plantear aquí, trae a tono la disputa entre las políticas de la identidad y las identidades en política. Con políticas de la identidad es posible retornar a la emergencia del racismo que colocaba en punto Foucault: como establecer lo normal a partir de crear el elemento anormal –la otredad radical- naturalizando dicha diferencia. Con identidades en política se entiende, de otro lado, que las identidades son disputas políticas que transforman, actualizan, tensionan, vacían o rompen con las políticas identitarias. En palabras de Mignolo:

[...] No hay, pues, la necesidad de argumentar que la política de la identidad se basa en la suposición de que las identidades son aspectos esenciales de los

individuos, que pueden llevar a intolerancias [...] La identidad en política es relevante no solamente porque la política de las identidades permea, como acabe de sugerir, todo el espectro de identidades sociales, sino porque el control de la política de la identidad reside, principalmente, en la construcción de una identidad que no parece más como tal, sino como la apariencia “natural” del mundo. (Mignolo, 2008, p. 289).

Los *eventos críticos* son, pues, puntos de inflexión sobre los cuales estas tensiones identitarias y las posiciones sobre las que se sustentan adquieren una nueva dimensión en términos de lecturas, discursos, actores y acciones que transmutan entre lo molar y lo molecular, lo macro y lo micro. Como lo decía al principio de este apartado, para que ello sea posible es necesario que el *evento crítico* irrumpa de tal forma que fragmente y una. La sutura entre esa fragmentación y esa unión son, inspirándome en Hall (2003) y Mignolo (2008), las identidades en política, sus disputas, sus tensiones, sus trayectorias y sus genealogías.

Siguiendo esta línea propositiva, en el apartado a seguir me dedicare a presentar someramente lo que sugiero sea entendido como el *evento crítico* que a partir de la década de los 80's reestructura lecturas, discursos, posiciones y actores frente al tema del conflicto armado en Colombia. Es importante aclarar que cuando digo década de los 80's no me refiero a que esto hubiera comenzado a partir o acabado al final de esa década, sino a que fue su momento de expansión. También debo insistir que con conflicto armado me refiero a la manifestación más visible de todos los tipos de violencia que se presentan en Colombia y que, de otro lado, se constituye en la piedra angular actual de la biopolítica y la tanatopolítica en dicho país.

Este *evento crítico*, por tanto, podría ser entendido como la emergencia de un renovado pulso en la historia del conflicto armado con sus diferentes repercusiones. De un lado, un nuevo tipo de economía que juega en los límites de lo legal, lo ilegal y la exclusión: el narcotráfico. Del mismo modo y bastante ligado al narcotráfico, una nueva táctica de guerra que confunde lo civil y lo estatal-militar para combatir a las insurgencias: el paramilitarismo. Y de otro lado, unos tensos procesos de paz entre el gobierno de Belisario Bantacourt y las insurgencias que llegaron a diferentes finales, menos, eso sí, a la terminación del conflicto. Estos tres puntos, digamos, se constituyen en el cuerpo de la granada. Su explosión va a tener diferentes alcances y aquí me voy a ocupar, a razón de mi diálogo con Ricardo pero también a razón de su importancia para la izquierda colombiana,

de dos de ellos: el primero ya lo venía empujando desde el inicio de este subcapítulo y se refiere a la toma y retoma del palacio de justicia. El segundo, no muy lejos de allí, tiene que ver con el genocidio del partido de izquierda Unión Patriótica, mejor conocido como UP, y que es emblemático por constituirse en un caso de exterminio de un partido de oposición en un contexto no abiertamente dictatorial o supuestamente democrático.

Ante una trama y una tragedia tan compleja como la que pretendo apenas esgrimir aquí, es difícil saber por donde comenzar. Quizás la mejor forma de empezar sea resumiendo el argumento planteado por Javier Giraldo (*on line* [1995]) acerca del paramilitarismo como política de estado. El artículo titulado: *El Paramilitarismo una Criminal Política de Estado que Devora el País*, escrito por este cura y defensor de derechos humanos, comienza con una sugerente definición del paramilitarismo a partir de la etimología del prefijo *para*. Remontándose al *Diccionario Etimológico de Helenismos Españoles* de Crisóstomo Eseverri Hualde, Giraldo señala que este prefijo se refiere a algo que se encuentra al lado, junto, *pero que al mismo tiempo está **más allá de, fuera de, salido de** la entidad denotada por el cuerpo principal del vocablo* (Giraldo, *on line* [1995]; Énfasis en el original). Según Giraldo, trayendo algunos ejemplos como *parabiosis*, *parácito* y *parásito* (Ibíd.), al prefijo antes señalado también se le añaden cualidades como las de proximidad y deformación. Así pues, lo que definiría al paramilitarismo según este autor serían las actividades cercanas a lo militar pero que desvían el cuerpo de lo militar. En sus propias palabras: [...] *Los **GRUPOS PARAMILITARES** son cuerpos que actúan junto a la institución militar pero que al mismo tiempo ejercen una acción irregular, desviada, deformada de lo militar* (Giraldo, *on line* [1995]; Énfasis en el original). Antes de asumir esta definición de lo paramilitar me gustaría ponderar brevemente un punto: ¿qué es exactamente lo militar que Giraldo dice que el paramilitarismo desvía? La respuesta nos la ofrece el mismo autor y paso a citarlo textualmente para no desvirtuar su argumento:

Si la institución militar tiene un papel en las sociedades o Estados de Derecho, es justamente la de ejercer, en nombre y por delegación del cuerpo social, la actividad armada o guerrera en defensa de ese mismo cuerpo, dentro de estrictas normas éticas y jurídicas que le impidan desnaturalizar su peligroso papel. Y si hay una justificación para que tal institución exista, es precisamente el peligro de que esa actividad la ejerza cualquiera que no esté rigurosamente formado en los cánones éticos y jurídicos del uso de las armas, y sobre todo alguien que no pueda responder rigurosamente por sus actuaciones en el uso de las mismas.

Contradican este principio legitimante de la institución armada, tanto la politización o ideologización de los hombres de armas -que los lleva a usar la fuerza en defensa de los intereses de un grupo o sector de la sociedad y no en defensa de los intereses del conjunto-, como la práctica de vincular a la acción armada a personas o grupos civiles. En este último caso, la institución armada pierde su razón de ser, pues está esencialmente concebida para ejercer una acción que no pueden ni deben ejercer los civiles, bajo pena de destruir los principios fundantes del Estado de Derecho: la igualdad de todos los asociados ante la ley y la ilegitimidad de usar la fuerza para someter a los demás a sus intereses.

La desnaturalización de la institución militar se da cuando se suman esas desviaciones: la ideologización de la institución armada y la difuminación de las fronteras entre lo civil y lo militar. Pero estas desviaciones llegan al nivel máximo de perversión cuando son acondicionadas a mecanismos de clandestinidad, como subterfugios para burlar las responsabilidades. Cuando se llega a ese nivel, el "Estado de Derecho" ha dejado de existir. (Giraldo, *on line* [1995])

No pretendo entrar en un descuerdo profundo al respecto de la definición que Giraldo ofrece de la institución militar en el estado derecho. De hecho, y siguiendo la clave de la biopolítica propuesta por Foucault, hay dos aspectos que resaltan en dicha descripción tales como: a) que la institución militar emerge del cuerpo social para su propia protección, lo que inevitable lleva a la pregunta ¿de quien nos protege esa institución militar?; b) la respuesta a la pregunta anterior también nos es dada en la propia definición de Giraldo: nos protege del peligro de que cualquiera ejerza ese papel de protector. Es decir, nos protege de nosotros mismos que somos el cuerpo social que le ha dado a esa institución la legitimidad de someternos. Esta definición esta muy ligada a los debates sobre pacto social –Hobbes, Rousseau, en contraparte Foucault, Agamben- y sobre el monopolio de la violencia por parte del estado –Weber, Benjamin, Grimson, solo por nombrar unos cuantos-. En este sentido, es valido rescatar que la intención de Giraldo es poner énfasis en la responsabilidad que debe tener la institución militar respecto a sus actuaciones ante la población civil que protege. Sin embargo, lo que me parece interesante, y no problemático, es cuestionarse hasta que punto una ideologización y difuminación entre lo civil y lo militar es una desviación que acaba el estado derecho. Por motivos de tiempos académicos me es imposible adentrarme como me gustaría en este debate, sin embargo se me hace urgente resaltar algunas cuestiones.

En su ya criticado trabajo sobre la *Ideología y los Aparatos Ideológicos del Estado*, Louis Althusser (1988) coloca la institución militar en una posición ambigua. La

distinción propuesta por este filósofo francés, reduciendo un poco el argumento, es que existen los aparatos represivos del estado, de un lado, y los aparatos ideológicos del estado, del otro. Si bien, como señala este autor, las fuerzas militares pertenecerían a los aparatos represivos, estas también se verían, en su interior, funcionando como aparatos ideológicos y portadores de una cierta disciplina. En otro sentido, Althusser señala que los aparatos ideológicos se encontrarían en eso que el denomina población civil sin importar si esto se refiere a instituciones públicas o privadas. Sin pretender ser fiel a las posibilidades políticas o académicas del ensayo Althusseriano, y a penas valiéndome de la ambigüedad en la que este autor deja a la institución militar, me gustaría resaltar un punto con respecto al paramilitarismo en cierta concordancia con Giraldo: el paramilitarismo es una zona donde no es posible distinguir más la frontera entre lo militar como aparato represivo, la ideología también como aparato, lo civil -en su doble sentido privado y público- y lo institucional, y no apenas una alianza entre algunos sectores civiles y el ejército o, lo que resulta más cuestionable, una ideologización de estas fuerzas. Cabe preguntarse sobre este último punto si ¿podría existir, o existe una institución militar sin ideología una vez que su función es la de mantener un determinado orden social, es decir, una vez que esta institución se supone nos protege de nosotros mismos como potenciales peligros internos? Es en este sentido que no considero que el paramilitarismo sea una desviación de la función del aparato militar, sino apenas la realización de hecho del estado excepción como aquello que al excluirse se incluye, colocando en jaque el estado de bienestar en nombre de ese mismo estado (Agamben, 2007; Santos 2009). Es decir, el cuerpo militar cumple su función de matar en la economía del biopoder en la medida en que pueda colocarse *fuera de, mas allá de, salido de*, el cuerpo de la democracia que denota, pero siempre sobre la prerrogativa y no el desvío de la preservación de esta democracia: “incluido en”. Y la lógica que prevalece a esa idea de estar *fuera de* no es otra que poder matar a aquello que de antemano se a excluido de la democracia (neo/liberal-neo/colonial-pos/moderna) y se la ha incluido como base de la misma, llámese salvaje, indígena, negro, terrorista, comunista, sindicalista, musulmán, refugiado, etc. ¿Esto quiere decir que militar y paramilitar es lo mismo? No necesariamente, aunque en estos tiempos las dudas prevalecen sobre varias de esas instituciones. Sin embargo quiero detenerme en una última acotación al respecto. Agamben (2007) sugiere el término *homo sacer*, reviviendo un oscuro arcano del derecho romano, para referirse a aquel que en razón de una cierta pena no puede ser sacrificable y, sin embargo, esta a merced de ser muerto por cualquiera sin que ello se configure como un

crimen: una vida *matable* o la vida nuda, o, sugiero yo, la impunidad. Sin ir tan lejos en las implicaciones filosóficas de Agamben, podría decirse que lo militar y lo paramilitar se encuentran en una relación similar pero sobre el lado inverso. Lo que lo militar no puede convertir en vida sacrificable a causa de su función y responsabilidad en el estado de derecho, lo transforma en vida *matable* al colocarse por fuera de esta responsabilidad, auto-absolviéndose sobre el indulto civil y sobre la pretensión de una deformación de lo militar (que en últimas sería la propia negación de que el paramilitarismo es una política de estado, una vez que el estado es la pretensión de la normalidad que organiza los términos sobre la que se erige una cierta hegemonía).

Ahora bien, hecha esta aclaración con respecto de lo militar, volveré sobre algunos puntos históricos que Giraldo menciona sobre el paramilitarismo: 1) la ley 48 de 1968 que facultaba al Ministerio de Defensa a entregar armas de uso privativo del ejército a la población civil en vista al restablecimiento del orden. Esta ley fue derogada por la Corte de Justicia en 1989 debido a que iba en contra del monopolio de las armas por parte del estado; 2) 1978: el decreto 1923 o *Estatuto de Seguridad* –una proclamación del estado de excepción- que estuvo vinculado u o opero a partir de organizaciones como la *acción anticomunista americana*- Triple A en colaboración con funcionarios del ejército; 3) 1981: la aparición del grupo *Muerte a Secuestradores*- MAS, un grupo que surgió como iniciativa de varios capos de la mafia en retaliación a secuestros perpetuados por la insurgencia sobre algunos familiares de estos narcotraficantes. La sigla fue expandiéndose en varios sectores de la geografía colombiana y contó con respaldo de las fuerzas militares; 4) 1982: La transición presidencial de Turbay a Betancourt significó un replanteamiento del *Estatuto de Seguridad* dado su fracaso como mecanismo para eliminar a la insurgencia y su efecto contrario sobre la misma. De este modo, Bentacourt propuso como salida un proceso de paz, a la par que altos mandos del ejército mostraban su inconformismo con dicho diálogo y exploraban otras salidas; 5) En esta misma época, Puerto Boyacá, ubicada sobre el Magdalena medio, se convertía en uno de los laboratorios donde el MAS se transformaba en grupos de autodefensas, luego denominados grupos paramilitares, y se autoproclamaba como capital anticomunista de Colombia; 6) A partir de Puerto Boyacá comienza a expandirse el proyecto paramilitar y a tomar forma bajo el nombre de Autodefensas Unidas de Colombia-AUC, convirtiéndose en ejércitos privados en colaboración con las fuerzas militares de grandes proporciones (Giraldo, *on line* [1995]).

Presentado este breve panorama del paramilitarismo, que como se vio envuelve el narcotráfico y las diálogos de paz iniciados durante el gobierno Betancourt, me extenderé a continuación sobre los dos alcances que tuvo este *evento crítico* y que había mencionado con anterioridad.

Fue pues, durante el gobierno de Belisario Bentacourt, elegido en 1982 bajo el proceso de frente nacional, que se propusieron acuerdos de paz con las guerrillas -entre los que se encuentra el acuerdo de la Uribe -Meta con las FARC-, y también fue allí donde fracasaron (León Valencia, 2008). En esa época se vivía, según Lemaitre (2009: 48), Un ambiente de entusiasmo excepcional en donde se veía la posibilidad de un cambio real en las formas de exclusión de Colombia. No obstante, el 6 de noviembre de 1985 la guerrilla del M-19 entro al palacio de justicia tomando como rehenes a quienes se encontraban dentro. La intención del M-19 era hacer un juicio armado al entonces presidente por el fracaso de sus promesas de paz. La reacción del gobierno fue la de tomar por la armas el Palacio de justicia, dejando la situación en manos de los militares que no dudaron en apuntar sus tanques de forma indiscriminada contra el edificio. Fueron 28 horas de batalla en donde no se escucharon las suplicas de alto al fuego que se agolpaban desde el interior. La retoma del palacio de justicia dejo calcinada toda la estructura del lugar y también un saldo de: 11 magistrados, 17 magistrados auxiliares, 10 empleados de la cafetería del lugar, 17 auxiliares de los magistrados, 2 abogados asistentes, 3 conductores de los magistrados, 1 ascensorista, 6 soldados, 5 miembros de las fuerzas de seguridad, 1 transeúnte y más o menos 35 guerrilleros del M-19 muertos o desaparecidos (Lemaitre, 2009).

A partir de ese momento Colombia se convirtió en una mina muertos. Militantes de izquierda, defensores de derechos humanos, indígenas, afrocolombianos, activistas e intelectuales de izquierda caían asesinados acusados de ser terroristas. Según Lemeitre:

El palacio de justicia se convirtió entonces para muchos en el símbolo del destino nacional. Para la izquierda armada era el símbolo de la violencia del sistema y del dominio ejercido por los militares sobre un gobierno supuestamente civil, y también una lección sobre atacar en las ciudades. Para muchos de centro y de derecha se convirtió en el símbolo de su soledad frente a la locura asesina de las guerrillas y la debilidad del gobierno nacional. Para muchos intelectuales se convirtió en el símbolo de una supuesta inclinación nacional hacia la violencia y el fracaso; Para otros fue el inicio de la decepción de la lucha armada que alguna vez apoyaron [...] (Lemaitre, 2009:65)

Como lo muestra Lameitre, sobre las diferentes lecturas de la toma y retoma del palacio de justicia se inscribieron discursos que se materializaron en el recrudecimiento de

un conflicto armado interno. No muy lejos de este panorama se encontraba la masacre de la Unión patriótica.

La Unión Patriótica fue un partido de izquierda que se gestó en el seno de los acuerdos de paz entre el gobierno Betancourt y la guerrilla de las FARC. Este acuerdo fue mejor conocido como el Acuerdo de la Uribe. A este partido, mejor conocido como la UP, se le sumaron militantes políticos de partidos de izquierda, campesino, trabajadores, hombres y mujeres que no eran de las FARC, sino que se sumaban al proceso por un cambio democrático. Como todo partido político, los militantes de la UP se postularon a elecciones por voto popular, ganando así puestos públicos, principalmente en las regiones donde las FARC hacían presencia. Sin embargo, cuando la UP comenzaba a brillar en el plano político nacional, la muerte arrasó con su existencia.

La masacre de la UP dejó al descubierto el escenario sobre el cual el conflicto armado se desenvolvería subsecuentemente con la creación de ejércitos privados auspiciados por el estado que, luego, se conocerían como paramilitares, agremiándose bajo el rotulo de Autodefensas Unidas de Colombia-AUC (León Valencia, 2008). Este proceso creó un complejo entramado de relaciones de poder donde el estado se envolvió fuera de los límites de la legalidad que el mismo instituía. La aparición de estos grupos paramilitares no solo empezaba a dejar ver su mano en las zonas donde los grupos guerrilleros hacían presencia, sino también donde había intereses económicos privados, transnacionales y del estado (León Valencia, 2008). Muertos y masacres comenzaron a describir una nueva cartografía del poder al tiempo que emergían movimientos sociales en defensa de las víctimas de la violencia. La masacre de la UP marco el punto inicial de un nuevo estado que se envolvía con economías ilegales, ejércitos ilegales e intereses privados, que han exterminado poblaciones asesinandolas y desplazandolas. Es sobre ese escenario que Colombia emerge como un teatro para la globalidad, como ya señalaba Escobar (2011), pero también es sobre ese escenario que sujetos, gentes y comunidades utilizan la identidad en política para resistir, al tiempo que experimentaban el contexto e incidían en él.

-Mantener la democracia, ¡maestro!-. Esas fueron las palabras que el Coronel Luis Alfonso Plazas Vegas, con su casco de militar y su camisa verde claro, usaba para responder a la pregunta de un periodista sobre la actuación del ejercito en la retoma

del Palacio de Justicia. Mantener la democracia significó, no obstante, atacarla con tanques y a bala, una vez que esas instalaciones hacían parte de la performatización del estado democrático y una vez, también, que los sujetos desaparecidos y muertos eran sujetos de derechos, funcionarios públicos, disputantes de la misma democracia o, en suma, portadores de una vida. Sin embargo, lo más atronador era ver como la violencia se tomaba el derecho de aniquilar cualquier pretensión o demanda de justicia, incluso apagando aquellas voces que clamaban un cese al fuego.

Si como ya había señalado con Giraldo, el *Estatuto de Seguridad* había sido la proclamación legal del estado de excepción sin la necesidad de derogar el propio estado derecho, es decir como instrumento (i) legal de combate a (todo lo que pudiera insinuarse como) la insurgencia por cualquier medio -enemigo interno-, el discurso de paz de la era Bentacourt significó la continuación de ese estado pero sobre el marco de diálogos con las insurgencias. Esto no es pues, de ningún modo, que los tratados de paz hubieran sido una pantomima y que los actores involucrados en esos tratados estuvieran fingiendo acabar la guerra. Significa que las fuerzas armadas, o mejor aun, que un sector predominante de ellas, había encontrado la forma de mantener su legitimidad legal sin tener que responder a dicha legalidad. Esta forma *sui generis* de control de las poblaciones se enmarcaba en la lógica de imposición del neoliberalismo en la explotación de recursos nacionales legales e ilegales. Es de notar que, la toma y retoma del Palacio de Justicia se dio justo en el día en que se discutía la ley de extradición de narcotraficantes a los Estados Unidos. Como ya mencione el narcotráfico había sido uno de los pilares para la conformación del paramilitarismo junto con el ejército...así que ese día, ciertamente, se defendía una democracia que ya no era más democracia. Es decir, la constitución de un cuerpo social sobre la base de su fragmentación a partir de lógicas impuestas por la disputas de los términos de la globalidad imperial. Y que por supuesto no paro allí. Continuo, como señala el documento de ACB retomado en el primer capítulo, con políticas como el Plan Colombia, la doctrina de Seguridad Democrática y hoy el Plan Patriota.

Ricardo era aun muy pequeño cuando ocurrió la toma y retoma del Palacio de Justicia. Me contó, una tarde en su apartamento mientras me mostraba algunas fotos sobre su familia, que recuerda estar al lado de su madre asistiendo a las imágenes que la televisión nacional transmitía sobre el palacio. Su recuerdo más nítido, tal y como me lo expresó en esa ocasión, era el de su madre mirando hacia aquella sucesión de imágenes que

una tras otras iban mostrando los proyectiles de armas y los tanques que se dirigían, junto con los soldaditos que empezaban a agolparse en la puerta, rumbo al mal presagio de los tiempos venideros. Ella, la madre de Ricardo, no pudo entonces contener todo el desasosiego producto de su mirada a tamaña injusticia y gritó:

-¡Los van a matar a todos!-

Esa frase impactó a Ricardo. Tal como me lo habría expresado, su madre no podía dejar de comentar lo acontecido, no podía dejar de señalar el asesinato que se estaba celebrando allí como invención de sociedad, y todo eso tuvo un fuerte significado para él. Significo:

- Tenerle miedo a la policía. Tenerle miedo al ejército. De la necesidad de derechos. Por que transmitieron por la televisión como mataban. Como la fuerza se imponía sobre todo, sobre instituciones... y mientras en la televisión transmitían todo eso como bueno, para mí... para mí... me marco fue el pavor de mi madre-

Ricardo asociaba en su memoria, como me lo hizo saber en esa misma charla, que después de las imágenes de la toma del palacio vienen las de los proceso de negociación en la Uribe Meta.

Durante este proceso de emergencia de un nuevo movimiento político, la Unión Patriótica, la familia de Ricardo, en es especial su madre, marcó el punto de referencia más próximo a los rasgos que él siente como fundamentales de su identidad. Ricardo recuerda como su madre organizaba protestas en el pequeño poblado del departamento de Córdoba donde nació, mientras que alrededor de allí se gestaban grupos de autodefensa y comenzaban a aparecer carteles de la unión patriótica. Como me apuntaba Ricardo durante nuestra charla, los rumores de muertos comenzaron a aparecer. El temor comenzaba a apropiarse de la región y las condiciones económicas y familiares los obligaron a salir hacia una de las metrópolis de la costa atlántica colombiana y de ahí hacia muchas otras partes.

4.3 Ricardo: el exilio como nudo de la experiencia

Ricardo nació en un poblado llamado la Ye. Este poblado está ubicado en el departamento de Córdoba en la región atlántica de Colombia. Ricardo debió migrar a la edad de 15 años, junto con su familia, hacia una de las capitales de los departamentos de la

Costa Atlántica Colombiana. La razón de esta migración, según su propio relato, se debió a problemas económicos y familiares ocurridos por aquella época. Ricardo recuerda, o me lo hizo saber como tal, que en esa época la situación del paramilitarismo comenzaba agudizarse en la región, lo cual también fue una de los factores que llevaron a la mudanza de su familia de aquella población cordobesa.

Estando en la metrópoli costera, Ricardo comenzó a militar como líder estudiantil y defensor de derechos humanos. La labor que Ricardo desarrolló durante ese periodo consistió en el trabajo con comunidades desplazadas a través de una organización de D.D.H.H.²⁴. Como Ricardo había entrado a estudiar derecho en la universidad pública de la región, su trabajo se centraba en la parte jurídica y no en la contextual. Ricardo me resalto esto, durante nuestra charla en su casa, porque recuerda que eran los desplazados quienes les decían como se debía trabajar en el tema derecho humanos, puesto que:

-eran gente que venían luchando en ese aspecto para preservar sus derechos-.

Durante esa misma charla de diciembre que tuvimos una tarde en su casa, Ricardo comentó que en el año de 1999, en un contexto donde el movimiento social estaba en furor y la represión paramilitar en aumento creciente, él y sus compañeros en la organización comenzaron a ser amenazados y a tener que salir del país. Por aquel entonces, la organización donde trabajaba Ricardo se acaba, y éste pasa a realizar su labor en Justicia y Paz, una organización intereclesial que se reúne alrededor del tema de derechos humanos.

Las constantes denuncias hechas por Justicia y Paz alrededor de violaciones de derechos humanos que involucraban instituciones estatales llevó a una intervención del estado sobre esta organización y sus bases de datos. Ricardo recordaba mientras yo anotaba en mi diario de campo, que esas bases de datos contenían nombres de activistas y defensores de derechos humanos, al igual que datos de víctimas y de sus casos. Justicia y Paz, por tanto, se vio en la obligación de reconfigurarse en una nueva organización con el mismo espíritu intereclesial.

Por aquel entonces, Ricardo se había convertido en representante de la plataforma de cooperación para la Costa Caribe que incluía países como Estados Unidos y la Unión

²⁴ por motivos éticos de esta investigación algunos nombres de organizaciones o no se mencionan o han sido cambiados.

Europea. Su labor principal consistía en denunciar la situación de fragilidad en la que se encontraban los defensores de derechos humanos y la falta de garantías para estas personas en el país. Seis días después de una reunión sostenida con el Alto Comisionado para los Derechos Humanos de Naciones Unidas, en donde Ricardo hizo varias de estas denuncias, fue cunado intentaron desaparecerlo.

Según me contaba Ricardo, él había salido una mañana hacia una cita odontológica. El odontólogo, un amigo de su familia, lo había recibido ya en su consultorio cuando militares vestidos de civil, que se identificaron como de la 2ª brigada, entraron para llevárselo. Lo torturaron un día completo.

Primero se lo llevaron a recorrer toda la ciudad en un auto sin placas. Luego entraron a la 2ª brigada y parquearon allí. Le quitaron los documentos y el celular. Le tomaron fotos entre gritos e insultos. Lo metieron en una oficina donde empezaron a indagarlo y acusarlo de terrorista e integrante de alguna organización armada de izquierda. Después lo llevaron a un cuarto sin ventanas. Las paredes del cuarto eran blancas. Le dieron puntapiés sucesivas veces. Lo volvieron a insultar. Le dijeron que era mejor que confesara. Lo exhortaron a evitarse toda esa situación aceptando ser terrorista. Por segunda vez lo sacaron del cuarto y lo llevaron a otra oficina. De camino pudo ver una cartelera con un organigrama lleno de fotos de líderes de comunidades desplazadas que decía abajo: colaboradores de las FARC. Lo metieron a la oficina por segunda vez. Intentaron torturarlo de nuevo. Le mostraron fotos de su hermana. Le describieron el itinerario que ella hacía durante el día. Lo insultaron de nuevo. Le mostraron pinzas y agujas. Le pareció curioso un ajedrez que se postraba al lado del “milico” que lo interrogaba: “la relación del juego victimario-victima”, señaló. Le dijeron que ellos ya sabían todo, que solo necesitaban su confesión. Le preguntaron si conocía a “si quiensito” máximo cabecilla de una organización guerrillera. Le mostraron fotografías de personas. Le pidieron que diera nombres. Amenazaron con perder la paciencia. Le aconsejaron colaborar. Le insinuaron la muerte. Lo volvieron a insultar. En ese momento entro un soldado de rango menor y dos abogados amigos de Ricardo.

El odontólogo quien era amigo de la familia de Ricardo los había puesto al tanto de lo sucedido. El hermano de Ricardo, quien fue el primero en recibir la noticia, se comunicó con la red de defensores de derechos humanos con la que trabajaba Ricardo. Estos a su vez se articularon para intervenir en la situación presionando delante del batallón la entrada de

los abogados. La llegada de los mediadores legales al recinto donde estaba Ricardo significó el final de la tortura física, por un lado, pero el envió a la cárcel acusado de rebelión y terrorismo, por el otro. Nunca le mostraron ninguna orden de captura.

Ricardo duró cuatro meses en la cárcel. Estando allí su familia, en especial su madre y su hermana, solían visitarlo. Tomó una foto de la celda y me mostró una de aquellas visitas de su familia a la celda. En ella estaban sentados él junto a su madre. La celda tenía paredes blancas, una ventanita y una cama donde ambos se acomodaron sonrientes para la foto. Me dijo, mientras volvía a colocar la foto en su lugar, que un día un par de reclusos excombatientes de una guerrilla lo habían abordado para contarle algo: sabían quien había dado su nombre para relacionarlo con el caso que ahora le imputaban. Le dijeron que podían hacerse cargo de ese sujeto, es decir matarlo, si él así lo quería. Él abdicó de ese servicio. Sabía como eran los procesos de tortura: arbitrarios. Hechos para incriminar a quienes los militares querían incriminar. Hechos de chantajes emocionales, de insinuaciones dilacerantes, de dolorosas intervenciones en el cuerpo contra toda voluntad, de la anulación del sujeto. Sabía, me conto él, que esa persona que lo había incriminado se había visto en la obligación de dar los nombres que ellos querían escuchar. También sabía que él pudo salvarse de llegar a toda la anulación de su agencia gracias a la llamada que el odontólogo hizo a su hermano, algo con lo que tal vez no contó quien lo denunció.

Cuando por fin logró salir de la cárcel tuvo que refugiarse por primera vez. Tenía claro que si permanecía en Colombia estaba muerto. Viajó a Ginebra suiza, pero no soportó mucho tiempo allí. Le hacía falta su lugar de pertenencia. Tampoco se sentía seguro. En suiza, después de participar en una reunión con los exiliados de la UP, un señor se le acercó y le volvió a recodar datos de su vida personal en Colombia, intimidándole, pidiéndole que mejor se callara. La sensación de estar incompleto también lo acompañaba, Suiza no era el mejor de los parajes para él. Regreso a Bogotá a finales de junio de 2005. De vuelta nadie le quería dar trabajo. Lo daban por hombre muerto.

Consiguió comenzar a trabajar de nuevo en derechos humanos a través de una Red Internacional de D.D.H.H en Bogotá. Una vez en esa ciudad se refugió en un convento de donde rara vez salía. Cuando lo hacía andaba precavido y asustado. La sensación de persecución no cesaba, latía como su corazón: a toda. Pasado algún tiempo de su arribo a Bogotá, Ricardo debió viajar a una reunión de la Red Internacional de D.D.H.H en la ciudad que tiempo a tras había tenido que abandonar. Fue bajo todas las medidas de

seguridad posible. Se alojó en el mismo sitio donde acontecería el evento e intento no salir durante el tiempo que éste duro. Sin embargo, Ricardo no podía privarse de ver a su familia cuan siquiera una horas. Tomó un taxi rumbo a la casa que pisaría por ultima vez a ver a quienes más extrañaba. A su llegada, no todo fue felicidad. Momentos después de haber pasado por alguna esquina en aquel taxi con el cual abandono las seguras instalaciones del evento, un artefacto explotó. La sentencia estaba hecha, debía dejar por segunda vez el país.

En una de las muchas oportunidades en las que Ricardo y yo dialogamos en São Leopoldo, le pregunte a Ricardo por qué había elegido Porto Alegre para refugiarse. Él me contó que había venido a una reunión en Porto Alegre tiempo antes de que todo su drama aconteciera y que, además, había conseguido que una organización presbiteriana de E.E.U.U le concediera una beca para estudiar teología en una universidad en São Leopoldo. Así fue como Ricardo terminó en la Región Metropolitana de Porto Alegre, posibilitando, a través de su propia experiencia también, la creación de ACB.

Fue en la tarde en que nos reunimos Ricardo y yo para discutir mi diario de campo sobre la fiesta, cuando éste me dio a conocer un dato muy interesante sobre las causas de su exilio. Ricardo me acompañaba, como ya se había vuelto costumbre, a la estación del metro. Durante el trayecto comenzó a contarme que su nombre estaba vinculado a una lista encontrada en el computador de un paramilitar cuyo alias era ‘Don Antonio’. Me dijo que esa lista había sido vendida por el director del Departamento Administrativo de Seguridad- DAS, Jorge Noguera.

La región conocida como Costa Atlántica o Caribe Colombiano fue uno de los puntos donde el paramilitarismo entró con más fuerza. El Bloque Norte de las AUC, comandado por Rodrigo Tovar Pupo mejor conocido como ‘Jorge 40’, era el bloque que hacia presencia en esta zona y en la ciudad donde Ricardo ejerció como defensor de derechos humanos. Tras la desmovilización del grupo durante el proceso de paz entre las AUC y el gobierno Uribe, muchos de los integrantes pertenecientes a este bloque ingresaron a los programas de reinserción y a los procesos de Justicia y Paz emprendidos desde el gobierno Uribe como política de reparación y verdad.

Entre quienes ingresaron a estos programas se encontraba Edgar Ignacio Fierro cuyo alias era el de ‘Don Antonio’. Según el portal periodístico Verdadabierta.com,

dedicado en un inicio a dar seguimiento a los procesos de Justicia y Paz con los paramilitares y luego ampliando a los temas del conflicto armado en Colombia, Edgar Ignacio Fierro abría ingresado a las filas del bloque en mayo de 2003 tras ser destituido como miembro de las Fuerzas Armadas de Colombia. Fierro, según Verdadabierta.com, ascendió rápido en los entramados de poder del bloque, lo que usualmente es señalado como la confianza de un jefe a un subalterno, encargándose de la expansión del Bloque Norte en los tiempos en que se daban las negociaciones de paz antes mencionadas. Según relata el portal a través de una entrevista del mismo ‘Don Antonio’, para la época ‘Jorge 40’ no se encontraba seguro con respecto a las negociaciones encargándole a Fierro una estrategia para la manutención del grupo paramilitar y su accionar político. Tras la desmovilización del grupo, junto con los indultos dados por el gobierno a los grupos paramilitares, Fierro es capturado un 11 de marzo en la ciudad de Santa Marta. Junto con él, nuevos testimonios y un computador fueron incautados²⁵.

Según la revista Semana.com, el computador hallado junto con dos USB en la captura de ‘Don Antonio’ pertenecía a ‘Jorge 40’ y en él se encontraban informaciones sobre el funcionamiento del bloque: listas de asesinados y amenazados, contratos, nomina y finanzas de la organización. La información estaba referida a hechos acontecidos desde 2005, lo que, según Semana.com, los dejó por fuera de las garantías de Justicia y paz²⁶. La información contenida en los archivos de ese computador implicaba a varios funcionarios del estado y fue parte del escándalo mediático conocido como parapolítica. De esta forma, otro artículo de la revista Semana.com con fecha del 10 de octubre de 2006 señala:

En este caso la información revelada hasta ahora muestra vínculos del jefe paramilitar [‘Jorge 40’] con diversos sectores del poder de la Costa Caribe. Desde congresistas, diputados, miembros de las Fuerzas Armadas hasta sectores gremiales. Se trata de un entramado con el que las autodefensas pretendían tejer un nuevo proyecto político en el que no vacilaron en asesinar a quienes consideraban podían representar un mínimo de obstáculo. En efecto, en el computador aparecen la lista de más de 500 personas asesinadas en hechos que encierran dos características similares: los crímenes fueron realizados en momentos en que se adelantaba la negociación de paz con el gobierno y ya se había pactado un cese al fuego y la mayoría de los casos no están judicializados

²⁵‘Don Antonio’ *El hombre detrás del Computador*. Verdadabierta.com. 2009. Pagina Web: <http://www.verdadabierta.com/victimarios/1513-don-antonio-el-hombre-computador>. (Ver anexo)

²⁶*El Computador de ‘Jorge 40’*. Semana.com. 2006. Pagina Web: <http://www.semana.com/nacion/articulo/el-computador-de-jorge-40/80765-3>.

y por si fuera poco los cadáveres de gran parte de las víctimas arrojadas a ríos o sepultadas en fosas comunes²⁷.

La vinculación del computador de 'Jorge 40', encontrado en la captura de Edgar Ignacio Fierro, con funcionarios del estado y las listas de más de 500 personas no para sólo en el ámbito de la política local. Según otra nota del portal Verdadabierta.com, en el computador de 'Jorge 40' también se hallaba una carpeta con el nombre 'amigos del DAS' que contenía una lista de 106 nombres²⁸. Esta es probablemente la lista en la que Ricardo se encontraba, pues, en ella aparece referido el nombre del sociólogo Alfredo Correa D'Andreis quien sufrió un proceso parecido al de Ricardo y en la misma época. De hecho, según me comentó Ricardo, ambos estuvieron recluidos en la misma cárcel durante el mismo periodo. La diferencia es que D'Andreis, como reseñare un poco más adelante, fue muerto y hoy es uno de los casos más recordado de este proceso.

De otro lado, El hallazgo de dicha carpeta en los archivos del ya mencionado computador, dejaba entre ver la vinculación que grupos paramilitares tenía con organismos de inteligencia desde sus más altos funcionarios. Según la misma nota de prensa de Verdadabierta.com:

El computador de 'Don Antonio' dejó en evidencia la infiltración paramilitar a las agencias de seguridad del Estado y el hecho que miembros de éstas agencias le pasaban información a los paramilitares con distintos propósitos. La información suministrada contenía las direcciones de residencias de las eventuales víctimas así como sus rutinas diarias. Para la misma época, Rafael García Torres ex funcionario del DAS, dio a conocer un supuesto plan para asesinar sindicalistas y líderes en la Costa Atlántica fraguado por paramilitares del Bloque Norte de las Auc y algunos miembros de DAS. Incluso García confirmó la existencia de la lista que se había encontrado en el computador de 'Don Antonio'. Más adelante, Noguera, junto con otros funcionarios de DAS como Giancarlo Aunque, José Miguel Narvárez (ex subdirector) y el mismo Rafael García (ex jefe de informática) fueron acusados por la Fiscalía de haberle suministrado a los paramilitares del Bloque Norte los nombres de sindicalistas, líderes sociales, periodistas y profesores universitarios que fueron asesinados por paramilitares en la Costa²⁹.

²⁷El computador de 'Jorge 40' puede ser el inicio de un nuevo proceso 8000. Semana.com. 2006. Pagina Web: <http://www.semana.com/on-line/articulo/el-computador-jorge-40-puede-inicio-nuevo-proceso-8000/81379-3>

²⁸ La Lista Negra del DAS. Verdadabierta.com. 2011. Pagina Web: <http://www.verdadabierta.com/victimarios/3544-la-lista-negra-del-das>

²⁹ Ibíd.

Las propias declaraciones de García Torres, ex jefe del grupo de informática y comunicaciones del DAS para la época, muestran dicha vinculación entre este organismo vinculado directamente a la presidencia y los grupos paramilitares:

Me dijeron que existían listados de personas de La Guajira, Atlántico, Bolívar y Sucre, [y] que estos listados eran manejados directamente por Enrique Ariza, subdirector de Análisis, y Giancarlo Auque, en ese entonces encargado de la Dirección General de Inteligencia. [...]. Les dije a los detectives que averiguaran a través de quién se entregaban estos listados y qué funcionarios del Das en la Costa estaban participando de esto [...]. Semanas después volví a reunirme con los detectives, quienes me dijeron que lo que habían logrado averiguar en la Dirección de Inteligencia [fue] que estos listados eran entregados por Giancarlo Auque a Jorge Noguera, quien los hacía llegar al Bloque Norte de las autodefensas a través del señor Álvaro Pupo Castro, quien es primo de Rodrigo Tovar Pupo, alias 'Jorge 40'. También me dijeron que quien se encargaba de esto en la Costa, junto con el Bloque Norte de las Autodefensas, era Rómulo Betancourt, quien se desempeñaba como director del Das en Bolívar. [...].

Yo me limito a denunciar los hechos que conocí a través de los detectives de la Subdirección de Análisis quienes, en resumen, me dijeron [que] se elaboraban unos listados por parte de Enrique Ariza y Giancarlo Auque, que estos listados eran suministrados al Bloque Norte por Jorge Noguera Cotes, a través de Álvaro Pupo Castro y que Rómulo Betancourt, como director del Das en Bolívar, actuaba conjuntamente con miembros de las autodefensas para atentar contra las personas, cuyos nombres aparecían en esos listados. [...]. (Tomado de: Observatorio de Derechos Humanos y Derecho Humanitario Coordinación Colombia- Europa-Estados Unidos, 2006, p. 30)

Estas declaraciones junto con el computador de 'Jorge 40' llevaron a la condena del Ex director del DAS Jorge Noguera, al cual también se le imputo el asesinato del sociólogo y profesor Alfredo Correa D'Andreis.

Las coincidencias entre Ricardo y Alfredo Correa D'Andreis estuvieron enmarcadas en la misma lógica. Ambos, aunque en campos de acción distintos, trabajaban sobre el tema del desplazamiento a causa del conflicto. D'Andreis lo hacía por medio de investigaciones académicas vinculadas a la universidad y a los fondos de financiación estatales para investigación. Más exactamente, el trabajo de D'Andreis estaba vinculado a las personerías jurídicas de grupos de desplazados y a la posesión de tierra de estos grupos en los departamentos de Magdalena y Atlántico. En junio de 2004, éste, al igual que Ricardo, fue detenido bajo los cargos de rebelión y terrorismo. Se le sindicaba de pertenecer a las FARC y se le había asociado al alias de 'Eulogio'. Según Verdadabierta.com³⁰, la base de esas imputaciones habrían sido declaraciones escritas de supuestos desmovilizados de las FARC que lo sindicaban de haber viajado a Venezuela

³⁰ *Ibíd.*

junto con Iván Marques, cabecilla de esta organización guerrillera, a visitar al ahora ex presidente de Venezuela Hugo Chaves. El Abogado de D'Andreis habría conseguido demostrar que estas declaraciones eran falsas y ya habían sido utilizadas en otros casos similares. D'Andreis salió libre un mes después y caería muerto en septiembre de 2004 por el grupo paramilitar al mando de 'Don Antonio'. La conclusión de la Corte Suprema de Justicia sobre el caso de D'Andreis es también aplicable, salvo por la muerte del primero, al caso de Ricardo:

En medio de dos aparatos organizados de poder se encontraba Alfredo Correa De Andreis: uno estatal -el Departamento Administrativo de Seguridad-, en cuya cúpula se encontraba Jorge Aurelio Noguera Cotes, y otro ilegal -Bloque Norte de las Autodefensas- comandado por Rodrigo Tovar Pupo, alias "Jorge 40", mientras el primero a través de sus funciones de inteligencia y de policía judicial, fabricó un montaje para hacerlo ver como subversivo, el segundo ejecutó a un falso guerrillero. (Tomado de: Verdadabierta.com).³¹

La aseveración que reza: ya no importa quien se es, sino que tipo de persona se es, sugerida por Torpey y Caplan (2001) acerca de las tecnologías de identificación siguiendo la clave foucaultiana de *control de las poblaciones*, tiene cierta aplicabilidad en este caso. Podría decirse, es más, que lo que importa realmente en el caso de Ricardo, y también en el de D'Andreis, es que tipo de persona se puede imputar. Los mecanismos de esa imputación pasan por las articulaciones de varias escalas de poder que difuminan el orden jurídico-institucional, con toda su violencia, atravesando los sujetos como vida para capturarlos en la vida de la población a partir de la muerte. Tal como lo señalaba Jorge Gómez Pinilla en una columna para la revista Semana.com, la articulación de organismos de inteligencia y grupos paramilitares no era simplemente un desvío de algunos funcionarios públicos, sino el accionar de una doctrina: hacer lícito matar comunistas.

[...] si las Fuerzas Armadas consideran lícito matar comunistas, y la respuesta es obvia: sí, siempre y cuando atenten contra el Estado y mueran en combate. A eso se le llama 'darlos de baja'. Pero, ¿qué pasaría si en alguno de los momentos de mayor crudeza del conflicto la cúpula militar asumió como justificado asignar a otros el 'trabajo sucio' de matar comunistas (llámense guerrilleros o militantes de la Unión Patriótica, a la que se le veía como el brazo político de las Farc), en consideración a que se hacía por el bien superior de la patria? [...]

Hemos extrapolado del genocidio contra la UP a la retoma del Palacio de Justicia, porque se trata en últimas de dos emprendimientos militares con el mismo objetivo, el de matar comunistas. La diferencia más notoria es que en el primer caso el brazo que instrumentalizó la matazón fue una mafia

³¹ *Ibíd.*

narcoparamilitar, mientras que en la retoma se trató de una fría, despiadada y demoleadora operación rastrillo, donde para nada importó el elevado número de bajas colaterales ocasionadas³².

Así pues, matar comunistas no era solo dar de baja a guerrilleros en combate, sino generar un sistema de asociaciones que permitiera atribuir la característica comunista a un determinado sujeto o población. Es decir, comunista significaba una nueva forma de marcación de los cuerpos y ya no solo la adscripción ideológica de un sujeto a un partido o a un programa político. No hacía falta ni siquiera reivindicarse como comunista, solo ser señalado como tal para que ya se hiciera licito la muerte de un sujeto. De otro lado, ni todo el que se reivindicaba como comunista hacia o hace parte de la lucha armada –aunque esto es otra historia-. Más bien, la palabra comunista, utilizada desde las lógicas de poder paramilitares, se convirtió en la sentencia para hacer una vida *matable* cumpliendo su función como fragmentación del cuerpo social a partir de la lógica de la exclusión en la economía del biopoder. En este sentido, se invoca el bien superior de la patria, el poder soberano, como el proyecto político económico que designa el accionar paramilitar: el juego entre legal e ilegal sobre la base de la exclusión.

Si bien el termino comunista ha venido perdiendo terreno como elemento discursivo de marcación en ciertas escalas de poder y ha venido siendo suplantado por el de terrorista, en Colombia ambos permanecen asociados. Las disputas de la identidad se basan, en este aspecto, en la colocación de colectivos y de sujetos como actores políticos frente a los señalamientos de rebelión y terrorismo orquestados por una parte del estado. La defensa de la vida así como la búsqueda de mecanismos como los D.D.H.H se han hecho fundamentales para convertir las políticas identitarias al plano de las identidades en política (véase por ejemplo: Tate, 2013). El conflicto armado, en este sentido, ya no es solo un conflicto entre grupos diferentes por el control de los aparatos del estado, sino que es un conflicto que atraviesa toda la población como cuerpo y todos los cuerpos como población.

Los avatares sufridos por Ricardo durante su trayectoria política hacen parte de estas disputas identitarias que se presentan en la confrontación de múltiples escalas que no se reducen unas a las otras. Sus desplazamientos, inclusive aquel de su adolescencia,

³² Gómez Pinilla, Jorge: ¿Por qué es licito matar comunistas? En: Semana.com. 2011. Disponible en: <http://www.semana.com/opinion/licito-matar-comunistas/161077-3.aspx>

describen flujos y estancamientos en donde su cuerpo se tornó vida *matable*, pero también relatan la forma en cómo los conflictos de esas diversas escalas se tornan cuerpo y sujeto (político). Su emergencia en el panorama político lo confrontó directamente con la peligro de la muerte y, una vez burlada en su pantomima macabra, le abrió la posibilidad de tomar con mayor fuerza su posición política en el exilio. No lo logró en la abnegación de una tarea solitaria, sino en la posibilidad de compartir y actuar. Su historia, la de quien logró escapar de aquel umbral del *espacio de la muerte* (Taussig, 2002, p. 26), ahora hace parte de la acción de otra lucha desde otro lugar que si bien es corpóreo y localizado ya no esta en un lugar fijo. Su exilio no fue una huida, no fue un olvido, sino la emergencia de una memoria que debió ausentarse y darse a conocer en otro escenario. Fruto de ello, de la articulación de su experiencia con la de otros, es *Agênda Colômbia- Brasil: la solidaridad es de los pueblos*.

5 Consideraciones Finales.

¿Qué significa militar en una organización de solidaridad con la situación política de otro país? Las respuestas a esto siempre resultan muy contextuales y, en cierta forma, variables. Ya en el primer capítulo insistía que el término solidaridad no es un término absoluto, sino más bien un término que representa una fracción. La fracción, por singular que parezca, está referida a ciertas condiciones que la produjeron y por medio de las cuales se llega a postular una determinada posición —esto, en parte, fue lo que intenté señalar con el segundo y tercer capítulo relatando los encuentros entre Ricardo y yo -.

Digo que la solidaridad representa, recogiendo un argumento de Stuart Hall (2010, p. 202), en tanto significación de prácticas que encuentran en un cierto lenguaje la posibilidad de acceder a ciertas disputas políticas a través de una posición en concreto y en proceso. La misma noción de *articulación*, propuesta por este autor jamaicano, deja entrever como la solidaridad se convierte en un puente para crear relaciones no necesarias entre fracciones diferentes pero sobre un cierto orden (Hall, 2010). Este orden no se refiere a una lógica natural, sino a la imposición de una lógica que organiza y posibilita escenarios de relaciones de poder. Dicho sea de paso, con la noción de *eventos críticos* quería enfatizar como se torna posible la proliferación y organización de esas fracciones, pero al mismo tiempo, como esas fracciones intervienen sobre las lógicas de estas coyunturas. La solidaridad, en este caso, está referida a esa posibilidad de intervención al igual que funciona como interpelación o, para no desviarnos de Hall (2010), encuentros entre sujetos e ideologías. Pero no se trata que las ideologías sean como una suerte de ninfas en procura de un cuerpo para capturar. Se trata de hechos sociales concretos que en efecto sí capturan cuerpos y los posicionan en un lugar de enunciación. Sin embargo, lo que está en juego en ese encuentro entre sujeto e ideología es la posibilidad y la búsqueda de marcarse y desmarcarse. Lo que se ha venido insistiendo en este trabajo con la noción de la identidad como *sutura* en Hall (2003).

Ahora bien, hecha esta suerte de breve recapitulación en forma de anotaciones sobre la clave de Stuart Hall, me gustaría volver sobre la pregunta inicial enfocándola sobre el caso de ACB.

El caso de ACB resulta paradójico si se lo piensa como una acción que actúa en un contexto que si bien no está por fuera resulta exterior al núcleo de la problemática sobre la que se enfoca la acción solidaria. Al referirme a un espacio exterior hago alusión a una

multiplicidad de aspectos que convocan un punto de enunciación externa con respecto a la problemática que aborda este tipo de acción solidaria con la (s) situación (es) de conflicto en Colombia. De otro lado, el no estar por fuera, por decirlo de alguna forma, esta anclado a la vinculación de escalas y de relaciones de poder en donde se expresa el deseo mismo de intervenir y actuar en espacios singulares pero comunicados por esa misma voluntad. De este modo, se podría considerar exterior, en primera instancia, el hecho que ACB se desenvuelva en la práctica sobre contextos locales brasileros. También se podría considerar exterior en el sentido de que este espacio se a creado a partir de una doble exclusión que explicare a continuación.

La primera exclusión esta ligada al duplo desdoblamiento de la migración propuesta por Sayad (1991). El primero de estos desdoblamientos se refiere a las condiciones que produjeron la e-migración. Sayad (2010) señala que los procesos de e-migración son efectuados a través de rupturas en los lugares o sociedades desde los que se inicia dicho proceso y están ligados a lo que aquí se ha sugerido como disputas de la globalidad imperial. En el caso de ACB esos procesos de ruptura hacen referencia a dos tipos de emigraciones. La primera se refleja en la experiencia de Ricardo y constituye lo que podría llamarse, en un primer momento, como desplazamiento forzado por causa del conflicto armado hacia otro país. Aunque el caso de Ricardo es el único de este tipo actuando en ACB, la intensidad de su experiencia es bastante significativa para este colectivo. El segundo tipo de emigración esta ligada a la oferta de educación superior. La mayoría de los participantes de nacionalidad colombiana que hacen o hicieron parte en este grupo llegaron a Brasil en procura de continuar sus estudios de posgrado en universidades brasileras debido a los altos costos de estos programas en universidades colombianas³³.

El segundo desdoblamiento es la in-migración. Los procesos de in-migración están asociados a la presencia extranjera del migrante y su estatuto en otro país (Sayad, 1991). En el caso de ACB esto se demarca a partir de la presencia de sus participantes de nacionalidad colombiana en universidades brasileras. Aquí es importante señalar que incluso Ricardo comparte esta condición, pues, él no ostenta un estatuto ni de exiliado ni

³³ A pesar de establecer en este trabajo una división entre lo que Daniel Etcheverry (2009) llamó como *Migraciones Forzadas* y *Migraciones espontaneas*, la primera para referirse a desplazamientos forzados como los de Ricardo y la segunda para referirse a migraciones económicas o en búsqueda de oportunidades laborales y educativas, también concuerdo con este autor que no se trata de dos opciones desligadas una de la otra. Muy por el contrario, la sugerencia de Etcheverry (2009) es pensar en ambas categorías como entrelazadas en las diferentes apuestas políticas de los diversos actores que intervienen en el proceso migratorio.

refugiado. Es decir, recapitulando, Ricardo llegó a hacer el pregrado con una beca del extranjero y continuo sus estudios de maestría en esa ciudad.

La duplicidad del proceso de e/in-migración propuesta por Sayad permite pensar en la primera exclusión que conforma a ACB como un espacio exterior. Para Sayad (1991, p. 266) el sujeto migrante se encuentra atado al enigma de la presencia/ausencia. Este enigma se refiere al propio drama del inmigrante que siendo una presencia extranjera representa la ausencia de un supuesto lugar de origen. Esta situación genera, según Sayad (1991), un estatuto de provisionalidad, de un encontrarse de paso, de una presencia momentánea, sin importar cuantos años se lleve viviendo en aquel lugar. En el caso de los participantes de ACB con nacionalidad colombiana esta condición de momentaneidad esta dada por los tiempos de los programas curriculares y las burocracias para intentar postergar sus estudios y con ello mantener un estatus de regularidad.

Volviendo sobre el enigma propuesto por Sayad, aquí me refiero ha la ausencia de un determinado entramado jurídico-político (Colombia) de estos actores colombianos y a su presencia en un nuevo escenario jurídico-político (Brasil) que los marca según la ausencia del primer escenario. De este modo, los actores de nacionalidad colombiana se encuentran excluidos de la participación política en su país, pero también son excluidos de la participación ciudadana directa de Brasil al tener sólo una residencia de estudiantes.

El documento de residencia estudiantil, por un lado, restringe oportunidades laborales legales y, de otro lado, somete a los sujetos migrantes al *Estatuto do Estrangeiro* que en el papel prohíbe la participación en política de estos sujetos (Respecto al *Estatuto do Estrangeiro*, véase: Etcheverry, 2009). Si bien, respecto a las oportunidades laborales y el acceso a recursos, la mayoría de los participantes ACB con nacionalidad colombiana cuenta con becas para realizar sus estudios de pos-graduación, estos recursos son limitados a las exigencias de los programas educativos de la respectivas universidades donde estos sujetos cursan sus estudios. En cuanto a la participación política, como ya se ha indicado en varias oportunidades, no existe un policiamiento estricto al respecto. Sin embargo, ciertos escenarios políticos le son vedados a estos sujetos –un ejemplo es la negación al escenario electoral municipal-.

La segunda exclusión tiene que ver con el lado de los militantes de nacionalidad brasilera. Esta exclusión esta marcada no apenas por la imposibilidad de acción directa de estos militante en el contexto colombiano, sino por que hasta cierto punto su intervención

puede ser vista o interpretada como injerencia en la política interna colombiana. No obstante, hay que aclarar que esta interpretación es un supuesto que se asume desde este trabajo, puesto que, la injerencia de ACB en agendas de más largo alcance institucional de las relaciones bilaterales entre Colombia y Brasil, en aquel momento, era bastante limitada. De cualquier modo, lo que es importante subrayar es que los militantes de nacionalidad brasilera también representan una ausencia del contexto colombiano y son una presencia en tanto permiten una cierta legitimidad del proceso de ACB en Brasil.

Ahora bien, estas dos exclusiones que colocan a ACB como un espacio exterior también lo tornan un espacio de disputa de ciertos derechos ciudadanos, en especial el de la participación política, en contextos nacionales diferentes. Su referencia a un punto de intersección entre una ausencia y una presencia obedece al lugar fronterizo que ocupa la acción política de este colectivo y que de cierta forma entretiene diferentes apuestas políticas alrededor de discursos como el de la solidaridad, la paz, los derechos humanos y los movimientos sociales. Sugiero, de este modo, que la posibilidad de la agencia política de ACB se basa justamente en ubicarse en esta intersección y que el resultado de ello es una mezcla entre sensaciones, reflexiones, discusiones y contingencias como formas de acción de sujetos políticamente comprometidos con esta organización.

Militar en un movimiento como ACB significa, creo yo, experimentar una serie de sensaciones que a su vez son formas de pensar situaciones políticas en el nivel de las relaciones micro que se constituyeron a partir de este espacio. Es dotarse de la capacidad de comunicar un contexto a una experiencia que lo desconoce pero que al tiempo es capaz de sentirse interpelado por lo que le sucede a otros en un lugar no tan lejano. Pero militar en ACB, de cierta forma, también es cicatrizar angustias, sobre todo la de estar lo suficientemente lejos como para no poder intervenir.

Referencias

ABDELMALEK, Sayad. A Imigração ou os paradoxos da alteridade. São Paulo, Editora da Universidade de São Paulo, 1998.

_____. La doble ausencia: de las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado. Barcelona, Anthropos, 2010.

AGAMBEN, Giorgio. Homo Sacer. O poder soberano e a vida nua I. Belo Horizonte: Editora da UFMG, 2002.

_____. Ninfas. Valencia: Pretextos, 2010.

_____. “O Amigo”. Em: O que é o Contemporâneo? E outros ensaios. Chapeco: Argos, 2009.

_____. Moyens sans fins, notes sur la politique. Paris: Editions Payot et Rivages, 1995.

ALTHUSSER, Louis. Ideología y aparatos ideológicos de estado. Buenos Aires, editorial Nueva Visión, 1988.

ARENDT, Hannah. Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal. Madrid: Lumen, 2003.

_____. Ensayos de comprensión 1930-1954. Madrid: Caparrós Editores, 2005.

BENJAMIN, Walter. “Para una crítica de la violencia”. En: Estética y política. Buenos Aires: Las Cuarenta, 2009.

_____. “Sobre el concepto de historia”. En: Estética y política. Buenos Aires: Las Cuarenta, 2009.

_____. El Narrador. Madrid: Taurus, [1936] 1991.

BEITING, Hans. Antropología de la Imagen. Madrid: Katz, 2007.

BUCHENHORST, Ralph. Prefacio: Mesianismo y vida cotidiana. Caracterización del pensamiento de Walter Benjamin. En: *Estética y política*. Buenos Aires: Las Cuarenta, 2009.

BUTTLER, Judith. Críticamente Subversiva. En: Mérida Jiménez, Rafael (ed.), *Sexualidades Transgresoras. Una antología de estudios queer*, Editorial Icaria, Barcelona, 2002, pp. 55-79.

CASTRO-GÓMEZ, Santiago y GROSFOGUEL, Ramón. Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterarquico. En: *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar, 2007, pp, 9 -23.

CASTRO-GOMEZ, Santiago. “Michel Foucault y la colonialidad del poder”. In: *Tabula Rasa*, Bogotá, No. 6, 153-172, enero –junio, 2007.

CASTILLEJO, Alejandro. Poética de lo otro. Antropología de la guerra, la soledad y el exilio interno en Colombia. Bogotá: ICAHN-COLCIENCIAS, 2000.

CLIFFORD, James. Introducción: verdades Parciales. En: MARCUS G. E. Y CLIFFORD, J (comp.). *Retóricas de la antropología*. Madrid: Júcar Universidad, 1991, pp, 25-60.

COMISIÓN DE ESTÚDIOS SOBRE VIOLENCIA.(1995) Colombia Violencia y Democracia. Sánchez, Gonzalo Et al. Bogotá: Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia- Colciencias, 1995.

DAS, Veena; POOLE, Deborah. El estado y sus Margenes. Etnografías comparadas. *Revista Académica de Relaciones Internacionales*. No. 8, Marzo de 2009, pp, 1-40.

DAS. Veena. The Anthropology of Pain. In: DAS. Veena *Critical events: an anthropological perspective on contemporary India*. New Delhi/Oxford: Oxford University Press; 1995.. p. 175-196.

_____. *Critical Events. An anthropological perspective on contemporary India*. Oxford University Press, New Deli,1999.

DELEUZE, Gillies; GUATARRI, Felix. *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos, 2004.

DIDI-HUBERMAN, Georges. Cuando las imágenes toman posición. El ojo de la historia 1. Madrid: Machado libros, 2008.

_____. Imágenes pese a todo. Memoria visual de holocausto. Barcelona: Paidós, 2011.

ESCOBAR, Arturo. Ecología política de la globalidad y la diferencia. En. ALIMONDA, Hector Et Al. La naturaleza colonizada: Ecología política y minera en América Latina. Buenos Aires, Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad - CICCUS; Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO, 2011, p. 61-93

_____. Más allá del Tercer Mundo. Globalización y Diferencia. Popayán: Instituto Colombiano de Antropología e Historia y Editorial Universidad del Cauca, 2005.

ESPINOZA, Mónica. “ Ese indiscreto asunto de la violencia. Modernidad, colonialidad y genocidio en Colombia”. En: El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global. Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar, 2007, pp, 297-288.

ETCHEVERRY, Daniel. La construcción social del inmigrante: estudio antropológico comparativo de las migraciones en Buenos Aires y Porto Alegre. Iberoamérica Global, v.2, No. 1, 2009, pp, 94-112.

FORSTER, Ricardo. “El Estado de excepción: Walter Benjamin y Carl Schmitt como pensadores del riesgo”. En: Los hermeneutas de la noche. De Walter Benjamin a Paul Celan. Madrid: Editorial Trotto, 2009, pp, 61-72.

FOUCAULT, Michel. . “A Governamentabilidade”. Em: Microfísica do Poder. Rio de Janeiro: Graal. P. 88-97, 1979.

_____. “Aula de 17 de março de 1976”. Em: Em defesa da sociedade. Rio de Janeiro: Graal. P. 277-293, 2002.

_____. “Metodo”. Historia da sexualidade 1. A vontade do saber. RJ, Ediciones Graal, 1979, p. 88-97.

GUPTA, Akhil y JAMES, Ferguson. Más allá de la “cultura”: espacio, identidad y las políticas de la diferencia. En: Antipoda, No. 17, Julio-Diciembre 2008, p. 233-256

GIRALDO, Javier. El paramilitarismo: una criminal política de estado que devora el país. Boletín de Justicia y Paz, segundo trimestre, 1995. (<http://www.javiergiraldo.org/spip.php?article76>).

GRIMSON, Alejandro. “Fronteras, estados e identificaciones en el Cono Sur”, En: Mato, D. (ed), estudios Latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización 2, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales: Buenos Aires, 2001

HALL, Stuart. ¿Quién necesita la identidad? En: HALL, Stuart y DUGAY, Paul. Cuestiones de identidad. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2003, p. 13-40.

_____. Sin Garantías: trayectos y problemáticas en estudios culturales. En: RESTREPO, Eduardo Et Al (comp.). Bogotá- Quito, Instituto Pensar, Universidad Javeriana- Universidad Andina Simón Bolívar sede Ecuador, 2010

LEON VALENCIA, Guillermo. Mis años de Guerra. Bogotá, Editorial Norma, 2008.

LEMTRE RIPOLL, Julieta. El derecho como conjuro: Fetichismo legal, violencia y movimientos sociales. Bogotá, Universidad de los Andes, 2009.

LÖWIE, Michel. Walter Benjamin: Aviso de incendio. Una lectura de las tesis de historia. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003.

MIGNOLO, Walter. Desobediência epistêmica: A opção descolonial e o significado de identidade em política. En: Cadernos de Letras da UFF, No. 34, 2008, pp, 287-324.

_____. Espacios geográficos y localizaciones epistemológicas: la ratio entre la localización geográfica y la subalternización de conocimientos. En: Geographia, No. 13, 2005, pp, 7-28

PRATT, Mary Louise. Os Olhos Do Imperio. São Paulo, EDUSC, 1999.

QUIJANO, Aníbal. Colonialidad del Poder y Clasificación Social. Journal of world-systems research, Special Issue: Festschrift for Immanuel Wallerstein – Part IVI, 2, summer/fall 2000, 342-386.

RAPPAPORT, Joanne. Más Allá de la Escritura. La epistemología de la escritura en colaboración. En: Revista Colombiana de antropología, Vol. 43, enero-diciembre, 2007, pp, 197-229.

RESTREPO, Eduardo; ROJAS, Axel. Inflexión decolonial. Fuentes, conceptos y cuestionamientos. Popayán: Samava, 2010.

RESTREPO, Eduardo; ESCOBAR, Arturo. "Antropologías en el mundo". En: Jangwa Pana, No. 5, 2004, pp, 110-131.

RESTREPO, Eduardo. Planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio. En: Jangwa Pana, No. 5, Julio de 2007, pp, 24-35.

_____. Cuerpo Racializados. En: Revista Javeriana, No. 146, 2010, pp,16-23.

RIVERA, José Eustaquio. La vorágine. Bogotá: Editorial ABC, 1946.

SANTOS, Boaventura de Souza. Una Epistemología del sur. Buenos Aires: CLACSO coediciones- Siglo XXI, 2009.

SERJE, Margarita. El Réves de la nación: Territorios salvajes, fronteras y tierra de nadie. Bogotá, Ediciones Universidad de los Andes, 2005.

SILVA, Telma Camargo da. Memória Corporificada, Marcas Urbanas e Esquecimento: A Descontaminação Simbólica No Caso Do Desastre De Goiânia. (<http://www.antropologia.com.br/arti/colab/abanne2003/a10-tcsilva.PDF>)

SONTAG, Susan. Sobre la fotografía. Madrid: Alfaguara, 2005.

TAUSSIG, Michael. Un Gigante en convulsiones. El mundo humano como sistema nervioso en emergencia permanente. Barcelona: Gedisa, 1995.

_____. Chamanismo, Colonialismo y el hombre Salvaje. Un estudio sobre el terror y la curación. Bogotá: Editorial Norma, 2002.

_____. Orden y Desorden en ritos curativos neocoloniales: Brecht, Benjamin y el desorden mismo. En: Revista de Antropología Universidad de los Andes, Vol. 3, No. 1, 1987, pp, 5-20.

TATE, W. *Counting the Dead: The Culture and Politics of Human Rights Activism in Colombia*. Berkeley: University of California Press, 2013.

TROULLOT, Michel-Ralph. “La Antropología y el nicho del salvaje. Poéticas y Políticas de la alteridad. En: Transformaciones Globales. La Antropología y el mundo Moderno. Bogotá: Universidad del Cauca-Universidad del los Andes, 2011.

TORPEY, Jhon y CAPLAN, Jane. “Introduction”. Em: Torpey y Caplan (Ed.). *Documenting Individual Identity: the development of state in the modern World*. Princeton: Princeton University Press, 2001.

URIBE, Maria Victoria. *Antropología de la huanidad. Un ensayo interpretativo sobre el terror*. Bogotá: Editorial Norma, 2004.

WALLERSTEIN, Imanuelle. *El capitalismo histórico*. México: Siglo XXI Editores, 2003.

Anexo 1

AGENDA COLÔMBIA: AS NECESSIDADES DE SOLIDARIEDADE ENTRE OS POVOS.

Falar sobre o conflito político e social pelo qual atravessa Colômbia implica, em seu conjunto, entender as condições sobre as quais se sustenta a exclusão. Estas formas de “neo-fascismo”, como as chama o antropólogo colombiano Arturo Escobar, não são exclusivas daquele país incrustado entre o Pacífico e o Atlântico no norte da América do Sul, mas compartilhado por esses países mal denominados como terceiro mundo. Embora, em Colômbia o processo tenha sido aprofundado pelos interesses de uma classe dominante que obedece às pretensões de grupos multinacionais e a uma dominação de tipo imperialista por parte das supostas potências mundiais.

Uma das causas que tinha levado ao país a esta crise humanitária de proporções absurdas é, o fato de que em Colômbia o 55% das terras cultiváveis estejam em mãos de 1,1%, correspondente a grandes proprietários. O fenômeno do deslocamento forçado tem sido o grande protagonista do conflito, onde se mostra como se tinha despojado a camponeses, comunidades afro-colombianas e indígenas, não só do acesso à terra, mas de seus territórios e seus tecidos sociais, culturais e políticos. Esta dinâmica que parte da lógica capitalista, é resultado da necessidade do avanço dos processos neocoloniais que, em sua pressa de ganhar territórios para cultivos de extensão e obter mão de obra menos custosa, gera desarraigo, iniquidade, miséria e morte para quem se oponha. Isto também poderia se conhecer como alguns dizem na Colômbia, como: “La ley del monte”.

Dentro de este marco também se fala que os problemas colombianos são causados pelo narcotráfico e a violência é desenvolvida pelas guerrilhas que supostamente tem relação direta com o tráfico de drogas. As situações que ainda existem como as pessoas refugiadas, os confrontos militares em alguns lugares do território nacional, as ameaças e assassinatos seria realizado por estes setores em disputa. Mas o novo governo está esforçando-se por mudar isso e criar os mecanismos necessários dentro das democracias para sua superação.

Mas em verdade é isso o que está acontecendo? Tem melhorado a situação da Colômbia? As situações de violência que vive a Colômbia são causadas pelo narcotráfico e

as guerrilhas supostamente relacionadas com este? Então por que falar das necessidades de solidariedade entre os povos? Por que haveria necessidade de um espaço social e político no Brasil que de visibilidade à realidade colombiana e possa gerar solidariedade do povo brasileiro aos movimentos da sociedade civil e organizações políticas democráticas colombianas?

Os fatores do contexto:

Para procurar responder essas perguntas e tentar entender melhor a complexa realidade colombiana há que olhar a diferentes fatores que a influenciaram e ainda a influenciam. Há fatores que levaram o contexto colombiano a um aprofundamento da crise de forma drástica a finais da década dos anos 90. De forma sucinta as nomeamos para assim analisar o que significou essa relação de fatores com os dois períodos de governo de Álvaro Uribe Vélez e a situação atual.

No contexto internacional só colocaremos dois elementos que consideramos influenciaram diretamente dentro das políticas colombianas:

O início de uma guerra fria na América Latina por parte dos Estados Unidos contra o avanço de setores de esquerda e tendências progressistas em alguns governos de América Latina. Há uma guerra fria contra os países de América desencadeada por parte dos Estados Unidos e uma das formas com as quais a justificam é a forma como consideram às guerrilhas colombianas em relação ao narcotráfico e o terrorismo.

Já no governo de Reagan nos Estados Unidos e no informe Santa Fe II começa a chamar as guerrilhas de “narco-guerrilhas”³⁴ como forma de deslegitimar suas lutas, de procurar desconhecer o caráter político de estas organizações e desconhecer as causas que geraram a resistência armada e a posterior luta por um projeto político de governo³⁵. Estratégia que vai tomando forma para poder justificar a ajuda e intervenção dos Estados Unidos na Colômbia após da queda do muro de Berlim.

Quando em América Latina começaram a desenvolver-se movimentos de esquerda e progressistas que ganharam as eleições presidenciais na Venezuela, no Brasil, na Bolívia

³⁴ CAYCEDO, Jaime T. Paz democrática y emancipación: Colombia en la hora latinoamericana. Bogotá, Colômbia: izquierda viva, 2007, p. 95.

³⁵ Terrorismo o rebelión? Propuestas de regulación al conflicto armado. Bogotá, Colômbia: Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo, 2001.

, no Equador e nos demais países que seguiram, os Estados Unidos tomou a relação com o governo da Colômbia como ponta de lança no xadrez geopolítico de América Latina. A Colômbia se converteu no principal aliado dos Estados Unidos sendo sua “ponta de lança” em América Latina.

O segundo fator é o 11 de setembro de 2001 e o começo da guerra contra o terrorismo. A oligarquia colombiana entende esse momento como uma oportunidade para fortalecer a luta de forma integral contra os setores que não concordam com eles, tomando a desculpa da “narco-guerrilha” para reprimir todos os setores em oposição.

Para o governo dos Estados Unidos é uma forma de aumentar sua estratégia de retomar o controle do hemisfério de América Latina usando a Colômbia. Em razão a isto o coordenador de Anti-terrorismo do Departamento de Estado Francis X. Taylor afirmou em outubro de 2001 perante a Comissão de Relações Internacionais da Câmara de Representantes dos Estados Unidos que o “grupo terrorista internacional mais perigoso baseado no hemisfério eram as Fuerzas Armadas Revolucionárias de Colombia, FARC.³⁶”

Com a desculpa da luta contra as “narco-guerrilhas” que agora viraram “narco-terroristas” se fortalece a repressão contra a oposição política em Colômbia, principalmente os setores de esquerda. No governo de Álvaro Uribe Vélez com sua política de “Seguridad democratica” fica claro como é adotada a lógica da guerra contra o terrorismo de G. W. Bush: quem não está comigo, está contra mim. Pelo tanto quem não é a favor da “cruzada contra o terrorismo” é terrorista.

E os Estados Unidos aumenta sua intervenção na Colômbia para lutar contra o “terrorismo” que há nesse território como a ameaça mais forte no hemisfério e contra as possíveis “ameaças terroristas externas” dos países considerados radicais como foi estipulado no Plano Colômbia³⁷.

Os fatores do contexto dentro da Colômbia obedece mais a elementos que se foram desenvolvendo e que foram produzidos pela repressão permanente do agir criminal do Estado colombiano em seus diferentes governos representantes legítimos de sua oligarquia.

A finais da década dos anos 90 no contexto da Colômbia a esquerda começava a dar os primeiros passos de recuperação após das fortes investidas do Genocídio Político

³⁶ Terrorismo o rebelón?, 2001, introdução.

³⁷ PETRAS, James. Consideraciones de Geopolítica. In: ESTRADA, Jairo A et al. Plan Colombia: ensayos Críticos. Bogotá, Colômbia: Universidad Nacional de Colombia, 2001. p. 199

contra a União Patriótica e que ainda estava acontecendo. E apesar do terrorismo de Estado que assassinou a mais de 14 mil pessoas do ano de 1988 até 2004³⁸ e havia deslocado como refugiados internos a mais de 2.500.000 de pessoas camponesas nos últimos quinze anos, dos quais o 70% eram mulheres e crianças³⁹. A esquerda colombiana começava a tomar fôlego com os exemplos dos outros países do continente e os movimentos sociais viam em ascensão. No ano de 1999 se cria o Frente Social e Político e no ano 2000 nasce Alternativa Democrática⁴⁰.

Do lado do governo há crise de governabilidade por parte dos dois partidos tradicionais (liberal e conservador) que se rotam no poder. A sua vez as guerrilhas de esquerda se mostravam fortalecidas levando ao governo a reconhecer-las politicamente e a ter que sentar-se com elas para dialogar sobre a paz com possibilidades de negociação.

Estados Unidos com ajuda da Oligarquia colombiana desenha o Plano Colômbia, o qual foi lançado em agosto de 1998⁴¹, e a partir dele se incrementa a guerra de baixa intensidade na Colômbia e em América Latina, dando continuidade à Iniciativa Andina (1989), agora como Iniciativa Regional Andina (2001), criando o Plano Dignidade na Bolívia, o Plano Puebla-Panamá (1998) e no Brasil reativando o projeto Calha Norte junto com o Sistema de vigilância da Amazônia – SIVAN, inaugurado no ano de 2002 no governo de F. H. Cardoso e com apoio técnico do Pentágono⁴².

Na guerra de baixa intensidade foram fortalecidos os mercenários colombianos (paramilitares) e fizeram nesse período grandes chacinas no longo do território⁴³. A repressão do exército da Colômbia e de seus mercenários paramilitares do lado das pressões da oligarquia colombiana forçam a ruptura dos diálogos de paz o 20 de fevereiro de 2002 e declaram a guerra às guerrilhas⁴⁴, criando um ambiente de guerra sem quartel e medo na população.

³⁸ Deuda con la humanidad: Paramilitarismo de Estado en Colombia 1988 – 2003. Bogotá: Banco de datos CINEP, 2004.

³⁹ ESTRADA, 2001. p. 91.

⁴⁰ Estes dois partidos: o primeiro de esquerda e o segundo de centro esquerda criariam uma coalizão no 2006 surgindo o Polo Democrático Alternativo.

⁴¹ O Plano Colômbia foi elaborado nos Estados Unidos sendo conhecido como projeto de lei “Aliança ACT”. ESTRADA, 2001. Apresentação, p. 6.

⁴² CAYCEDO, 2007, p. 112.

⁴³ No ano 2000 se registrou uma chacina cada 2 dias. In: ESTRADA, 2001. p. 90

⁴⁴ LOZANO, Carlos A. Guerra o paz en Colombia? Cincuenta años de un conflicto sin solución. Bogotá, Colombia: Izquierda Viva, 2006, p. 125.

Esse clima foi elaborado pela mídia na transcurso das campanhas eleitorais para a presidência da república, o que fez que o candidato de extrema direita que tinha pouca intenção de voto aumentara e nas eleições no mês de março saíra como vencedor⁴⁵. A esse fenômeno se lhe chama na Colômbia o “embrujo autoritário”⁴⁶.

Os dois governos de Álvaro Uribe Vélez:

Com sua política de seguridad democratica (segurança democrática) faz uma replica da guerra contra o terrorismo de G. W. Bush. Legaliza as estruturas paramilitares e as consolida em todo o território nacional, como o mostra o quadro⁴⁷:

Comparativo de presencia de grupos narcoparamilitares 2006 - 2010					
	2006	2007	2008	2009	2010
Departamentos			31	30	32
Municipios			266	278	360
Grupos	43	67	53	26	15
Integrantes		6.500	5.300 a 7.500 (con redes de apoyo)		7.100 a 14.500 (con redes de apoyo)

Fuente: Indepaz

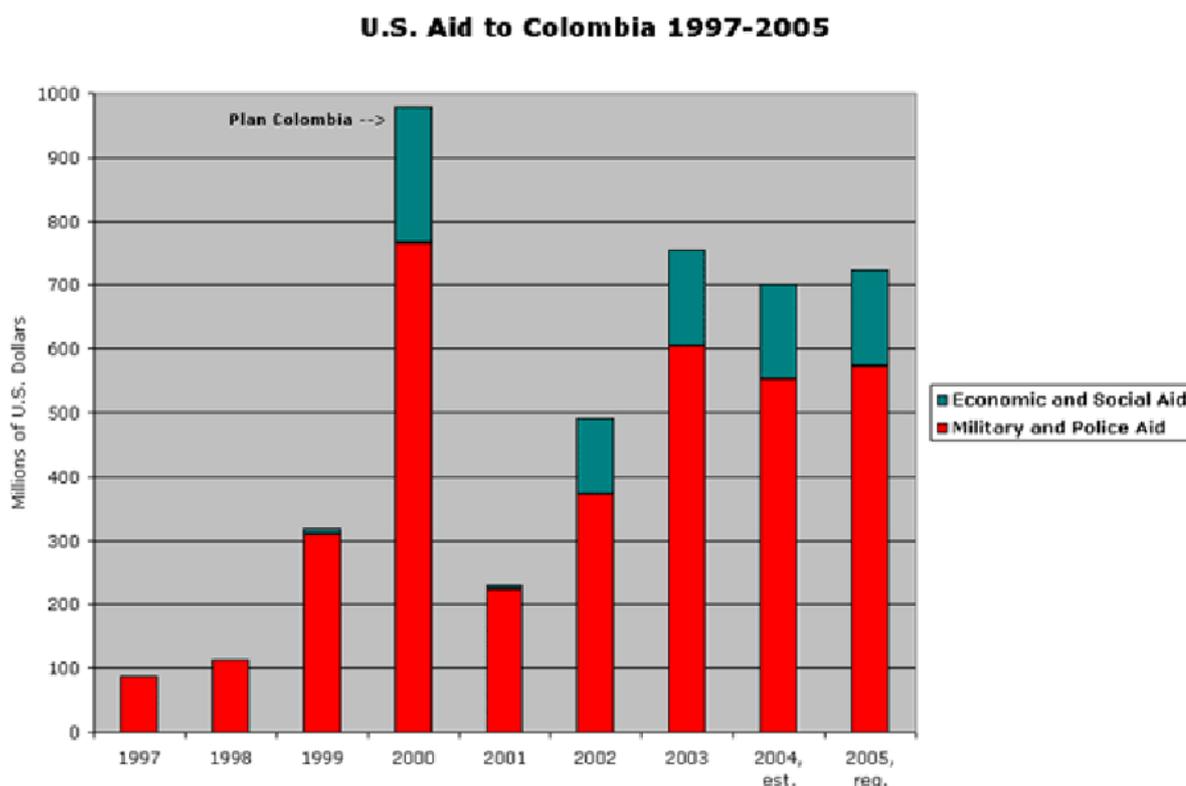
⁴⁵ LOZANO, 2006, p. 125.

⁴⁶ O feitiço autoritário. Plataforma Colombiana de derechos Humanos. El embrujo autoritário: primer año de gobierno de Álvaro Uribe Vélez. Bogotá, Colômbia: Antropos, 2003.

⁴⁷ V informe sobre narcoparamilitares en 2010. Bogotá, Colômbia: Instituto de Estudios para el Desarrollo y la paz – INDEPAZ, 2011. p. 3.

O exercito da Colômbia é convertido no exercito mais grande de América Latina com o orçamento destinado pelos Estados Unidos mediante o Plano Colômbia. O quadro seguinte mostra como cresceu a ajuda militar dos governo norte americano⁴⁸.

a ajuda financeira norte-americana à Colômbia no período de 1997 a 2005



O exercito de Estados Unidos, assim como assessores militares de Estados Unidos, Israel e Inglaterra começam a operar na Colômbia. Instalam estações de radar que cobre todas as fronteiras do país e parte dos territórios dos países vizinhos, como toda a região do mar caribe e na fronteira com o Brasil que é de 1.644 quilômetros da amazônia, onde há 3 radares⁴⁹. Na amazônia colombiana tem 3 bases militares com presença de militares dos Estados Unidos, das 5 bases que há com presença de militares norte americanos em todo o país e ainda mantém a pretensão de aumenta-las para 7⁵⁰.

Uribe faz uma reforma do sistema político que o favorece criando pequenos partidos relacionados a ele e aos paramilitares, assim como também dar permissão à

⁴⁸ RIPPEL, Márcio P. O Plano Colômbia como instrumento da política norte-americana para a América Latina e suas consequências. Brasil: Marinha do Brasil – Escola de guerra Naval, 2004.

⁴⁹ RIPPEL, 2004, p. 10

⁵⁰ Bases colombianas para agredir a Venezuela, Ecuador y la Amazonia. Ecuador: CEPIRD, In: <<http://www.nodo50.org/ceprid/spip.php?article747>> Acessado em: 23 Mai. 2011.

reeleição presidencial⁵¹. Reforma o sistema jurídico para fazê-lo mais repressivo a nível penal, no direitos comercial para permitir a exploração sem restrições dos recursos naturais, no trabalhista acaba com todas as garantias para as pessoas funcionárias e operárias, privatiza o sistema de previdência social e reforma o sistema de aposentadorias; intervém diretamente as universidades públicas e reforma o sistema educativo; privatiza total ou parcialmente as empresas estratégicas do Estado e se submete às indicações do FMI e BM⁵².

No marco de sua política de segurança democrática considera as guerrilhas como terroristas, e assume a mesma lógica dos Estados Unidos: quem não esta com ele, então esta contra ele e pelo tanto é terrorista, aumentando assim a criminalização das organizações de esquerda e alternativas. Segundo dados da ONU a partir do ano 2002 ao ano de 2004 as detenções sem ordem judicial foram mais de 6332, muitas de elas feitas de forma massiva, só nos povos indígenas o numero teve um aumento do 315% em comparação aos anos de 1996 -2002, onde o total foram de 2869⁵³.

Na repressão os mortos da União Patriótica – UP, passaram de quase 3 mil a mais de 5 mil lideranças⁵⁴. Em Colômbia se cometem o 60% dos assassinatos de sindicalistas que são perpetrados no mundo, foram assassinados mais de 2.778 e sofreram mais de 11 mil actos de violência⁵⁵. Aumentou a repressão ao movimento estudantil principalmente nas universidades⁵⁶.

⁵¹ VALENCIA, León; SEVILLANO, Óscar F. La “parapolítica”, un fenómeno que se resite a desaparecer. In: Plataforma Colombiana de derechos Humanos, democracias y desarrollo. Continuidad o desembrujo? La seguridad democrática insiste y la esperanza resiste. Bogotá, Colômbia: Antropos, 2009, p. 87.

⁵² CAYCEDO, 2007, 108.

⁵³ Desde la prisión: realidades de las cárceles colombianas. Bogotá, Colômbia: Oficina en Colombia del Alto comisionado de Naciones Unidas para los derechos humanos, 2006, p. 23.

⁵⁴ CEPEDA, Iván. Genocidio Político: el caso de la Unión Patriótica en Colombia. In: <<http://www.desaparecidos.org/colombia/fmcepeda/genocidio-up/exterminio.html>, >, Acessado: 23 Mai. 2011.

⁵⁵ VANEGAS, Luis Alberto. En Colombia son asesinados el 60% de los sindicalistas asesinados en el mundo. Bogotá. Colômbia: CUT, 2010.

⁵⁶ Defensoría del pueblo denuncia y rechaza las amenazas en universidad.

O numero de pessoas camponesas como refugiadas internas chegou passou dos 5 milhões sendo o pais no mundo com mais refugiados internos⁵⁷, das quais um 11% são afros-decendentes e indígenas, e do total o pelo menos o 48% som lares com chefia feminina⁵⁸, como também mais do 56% das pessoas refugiadas são mulheres e se são contadas as crianças suma mais do 70%⁵⁹. No processo de deslocamento forçado os paramilitares e os políticos locais se apropriaram ilegalmente de mais de 8 milhões de hectares⁶⁰.

No governo de Uribe foram desaparecidas mais de 34.467 pessoas e foram assassinadas mais de 173.183, isso segundo os dados tomados pela Fiscalia (Promotoria) Nacional de junho de 2005 até o 31 de dezembro de 2010⁶¹. Na procura de eliminar qualquer prova muitas pessoas foram jogadas como comida a jacarés que tinham e muitas outras cremadas em fornos clandestinos, como o reconhecem vários membros das estruturas paramilitares⁶².

O governo de Uribe criou um sistema de impunidade mediante uma lei para que os paramilitares não foram levados às cadeias, mais de 30 mil foram desmobilizados de forma enganosa, quando em verdade suas estruturas no tinham mais de 13 mil pessoas e de essas

⁵⁷ SALINAS, Yamile A. Dinámicas em el mercado de la tierra em Colombia. Bogotá, Colômbia: Documento elaborado para la Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe Home. 2011, p. 8.

⁵⁸ SALINAS, 2011, p. 8.

⁵⁹ La ciudad de las mujeres. Mujeres desplazadas em Colombia. In: <>, Acessado 15. Jun. 2011.

⁶⁰ SALINAS, 2011, P. 8.

⁶¹ No informe da Fiscalia General de la Republica de janeiro de 2011. In: <<http://www.fiscalia.gov.co/justiciapaz/Index.htm>>, Acessado: 16 Jun. 2011. As cifra do informe do Instituto de Medicina Legal da Colômbia ainda são maiores, fala de 38.255 desaparecidos. In: <http://www.dailymotion.com/video/xd9scp_mas-de-38-mil-personas-desaparecida_news>, Acessado 16 Jun. 2011.

⁶² Paramilitar Mancuso reitera que 'cremaron' víctimas para bajar estadísticas. In: <<http://www.elespectador.com/noticias/judicial/articulo138469-mancuso-reitera-cremaron-victimas-bajar-estadisticas>>, Acessado em 16 Jun. 2011.

menos de 4 mil respondem por seus crimes⁶³. Alguns de seus líderes foram assassinados por as estruturas afines ao presidente e outros levados em extradição para os Estados Unidos acusados de traficantes quando ameaçavam falar todo o que sabiam sobre o presidente na relação ao tráfico de drogas e o paramilitarismo⁶⁴.

Na guerra as guerrilhas receberam fortes baixas, mas suas estruturas seguem intactas⁶⁵. No período de governo de Uribe as ações militares das guerrilhas aumentaram em todo o país⁶⁶. Com a desculpa de combater-las o governo reprimiu o povo colombiano, deslocou forçadamente, levou à cadeia a muitas lideranças de esquerda e progressista, assassinou, desapareceu e mudou o sistema político e jurídico do país; dão como em um leilão as riquezas naturais do país e suas empresas públicas estratégicas.

Após de cumprir seu papel o governo dos Estados Unidos e a oligarquia colombiana afastaram-no e o consideraram incomodo como forma de lavar-se as mãos. Assim levaram a presidência no ano de 2010 a um representante da oligarquia tradicional Juan Manuel Santos e com ele procuram mostrar que a Colômbia segue o jogo democrático liberal segundo a carta da OEA de 2001.

Como está a situação na atualidade:

A Colômbia é o país com mais refugiados internos no mundo, são quase 6 milhões de pessoas. A distribuição da terra mostra segundo dados do mesmo governo que o 78,3% dos proprietários de terra têm menos do 6% da área em quanto o 0,15% é dono de mais do 55% das terras⁶⁷.

O governo colombiano tem mais de 7.500 presos políticos, dos quais a grande maioria são presos de “opinião, ativistas sociais – quando não são operários,

⁶³ Carlos Lozano registra em seu livro que ao começo do governo de Álvaro Uribe Vélez deu um numero de 8 mil paramilitares, dois anos depois 30 mil entregam armas e desses só 2.300 tinham processos judicial até 2006. LOZANO, 2006, p. 180.

⁶⁴ DÍAZ, Ana María; GALLÓN, Gustavo. Colombia: La metáfora del desmantelamiento de los grupos paramilitares

Segundo informe de balance sobre la aplicación de la ley 975 de 2005. Bogotá, Colômbia: Comisión Colombiana de Juristas, 2010, p. 254.

⁶⁵ ÁVILA MARTÍNEZ, Ariel Fernando. De la guerra de “Jojoy” a la guerra de “Cano”. In: Revista Arcanos, n. 16, ano 14. Bogotá, Colombia: Corporación Nuevo Arcoiris, 2011, p. 28.

⁶⁶ VALENCIA, León. Bandas criminales, la nueva amenaza. In: Revista Arcanos, n. 16, ano 14. Bogotá, Colombia: Corporación Nuevo Arcoiris, 2011, Editorial, p. 2.

⁶⁷ Como o mostra em seu livro Yamile Salinas ao tomar os dados do Instituto Agustín Codazzi. SALINAS, 2011, p. 16.

camponeses, indígenas ou estudantes.⁶⁸” Existem 84 povos indígenas e todos estão afetados pela guerra, pelo menos 60 se encontram em extremo risco de desaparecer⁶⁹.

O representante na Colômbia da ONU em Direitos Humanos Christian Salazar, informou que a ONU está preocupada pelo aumento em um 40% das chacinas no ano de 2010 e estima que há mais de 57.200 pessoas que tem sido desaparecidas⁷⁰. No município da Macarena no sul do país se encontrou no ano de 2009, uma vala comum que é mais grande do continente com mais de 2000 corpos do lado de uma base militar do exercito colombiano⁷¹. No ano de 2010 foi encontrada outra vala comum com mais de 1500 corpos⁷². Considera-se em estimativas dos informes que do ano de 1965 a Colômbia tem mais de 250 mil pessoas desaparecidas .

Na Colômbia morrem ao ano cerca de 15 mil crianças menores de 5 anos e delas, quase a terceira parte morre por causas associadas à desnutrição. De cada 100 crianças 12 tem desnutrição e 8 pesam menos do que tem que pesar segundo a UNICEF⁷³. A pobreza na Colômbia mostra que o 45,5% são pobres e o 16,4% vivem baixo a linha da pobreza. O 10% mais rico da população fica com a metade do PIB (Produto Interno Bruto), em quanto o 10% mais pobre só tem acesso ao 0,6% do PIB⁷⁴.

Os paramilitares supostamente desmobilizados tem aumentado em todo o território nacional. Há informes que mostram o aumento dos assassinatos pelos

⁶⁸ Campanã europea 2009-2011 por la liberación de los presos políticos en Colombia. In: < <http://www.arlac.be/A2009/2009/Tlaxcala.htm> >, Acessado 11 Jun. 2011.

⁶⁹ 60 pueblos indigenas estan em riesgo de desaparece. In: < >, Acessado 9. Jun. 2011.

⁷⁰ Salazar expresa su preocupación por el incremento de desapariciones forzadas en Colombia, y denunciado el fuerte aumento de masacres en el 2010. In: < <http://www.youtube.com/watch?v=doRqVdQBxU0> >, Acessado 16 Jun 2011.

⁷¹ La mayor fosa común de Latinoamérica, ubicada detrás del batallón militar de la fuerza estrella del Plan Colombia. In: < <http://www.publico.es/internacional/288773/aparece/colombia/fosa/comun/cadaveres> >, Acessado em: 10 Jun. 2011.

⁷² Denuncian el hallazgo de al menos 1.505 cuerpos más en fosas comunes en Colombia. In: < <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=119299> >, Acessado em: 10 Jun. 2011.

⁷³ Doce de cada cien niños sufre de desnutrición crónica, recordó la UNICEF. In: < http://www.eltiempo.com/vidadehoy/salud/doce-de-cada-cien-ninos-en-colombia-sufren-desnutricion-cronica-recuerdo-la-unicef_5283787-1, >, Acessado em: 07 Jun. 2011.

⁷⁴ Desigualdad extrema em Colombia. Revista Semana. In: < >, Acessado em: 02. Jun. 2011.

paramilitares e o exercito no governo de Juan Manuel Santos⁷⁵. E como já indicávamos as guerrilhas estão intactas em suas estruturas na procura de recuperar terrenos.

Mas o governo colombiano de Juan Manuel Santos e a direita colombiana fala de pós-conflito. Não reconhecem o caracter político das guerrilhas para não tem que negociar a paz com elas. Embora reconheçam que há conflito, considera que as guerrilhas são “narco-terroristas”, que estão debilitadas e procuram fazer que elas se rendam e se entreguem. Assim quem fala ou promove a paz na Colômbia é acusado de pertencer às FARC ou ELN. Por que supostamente esta dando-lhes o reconhecimento politizo que não tem.

Dessa mesma forma a direita diz que a esquerda na Colômbia não tem expressão e só se resume ao “terrorismo” das guerrilhas. Já que a esquerda colombiana entende que na superação das injustiças históricas que vive o país poderá haver paz e se construirá uma verdadeira democracias e isso passa pela negociação do conflito armado. O governo colombiano e a direita tenta isolar aos setores de esquerda no âmbito internacional e mostra-los como expressões sem posturas políticas claras alinhadas às organizações guerrilheiras. Procura vender o falso sofisma de que a esquerda colombiana não é revolucionária, não é dinâmica e não tem projeto político.

Nas cifras de violações aos direitos humanos o governo tem seus programas de estatísticas paralelas às instituições de direitos humanos para desmentir, estigmatizar e negar os fatos, o reconhecer-los mais sem mudar em nada. O governo da Colômbia tem institucionalizado a impunidade e nega a construção de justiça social manipulando os informes de direitos humanos.

Por outro lado o governo colombiano vem acercando-se ao governo brasileiro para ganhar espaço no mercado do Brasil, para que as empresas brasileiras façam investimento na Colômbia. A empresa Petrobrás já tem investimentos na Colômbia e esta explorando o petróleo colombiano. Outro ponto é a tecnologia militar dos aviões e em acordos que comprometam o governo brasileiro na conflito colombiano. O governo de Brasil convido ao presidente Santos para uma visita que aconteceu o dia 1 de setembro de 2010

⁷⁵ No mês de maio de 2011 o CINEP publicou um informe no que se evidencia que os assassinatos de pessoas civis por parte de militares tem aumentado, o documento tem o nome “Informe especial Falsos Positivos 2010”.

celebrando uma reunião que foi relatada em 43 pontos pela sala de imprensa do Itamaraty registrado na nota 558⁷⁶.

AGENDA COLÔMBIA

Como foi mostrado a Colômbia passa por um difícil situação de violência política contra os setores de esquerda. Por uma permanente e sistemática violação aos direitos humanos do povo e o estabelecimento da impunidade de forma institucionalizada. Acreditamos que a superação das injustiças e a construção de soluções reais e duradouras nas diferentes problemáticas sociais, econômicas e políticas poderiam levar a uma verdadeira democracia e dar passos concretos na superação do conflito armado.

Consideramos que a procura de fazer possível estes caminhos passa pelo fortalecimento de redes solidárias a nível internacional e em uma fraterna solidariedade entre os povos. Uma solidariedade que quebre os sofismas de democracias e a falsa superação dos problemas na Colômbia.

Olhamos como um eixo estratégico e transversal a promoção e defesa dos direitos humanos. Mas entendendo os direitos humanos a partir de uma concepção histórico crítica, ou seja, como processo de permanente construção nas lutas e conquistas dos povos⁷⁷. Os direitos humanos permitem olhar como um leque toda a situação colombiana e não setorizar as relações solidárias a uma área ou a um ponto específico. Os direitos humanos de forma transversal permite a relação com a esquerda democrática e com os movimentos sociais da Colômbia com uma agenda comum.

Pelo que se propõe uma Agenda Colômbia como espaço social e político que busque dar visibilidade à realidade colombiana e gerar solidariedade do povo brasileiro aos movimentos da sociedade civil e organizações políticas democráticas colombianas. Que se entenda como organização não partidária, autônoma, horizontal, primando pela equidade de gênero, a direção coletiva e a formação permanente.

⁷⁶ Visita ao Brasil do Presidente da Colômbia, Juan Manuel Santos - Comunicado Conjunto. In: <<http://www.itamaraty.gov.br/sala-de-imprensa/notas-a-imprensa/visita-ao-brasil-do-presidente-da-colombia-juan-manuel-santos-brasilia-1o-de-setembro-de-2010-2013-comunicado-conjunto>>, Acessado em: 16 Jun. 2011

⁷⁷ Não poderíamos ser ingênuos em acreditar que o só uso de um discurso dos direitos humanos deixaria com clareza uma relação política e ideológica a partir da qual se luta. Os direitos humanos são campo de disputa entre os impérios e os países explorados, entre os governos de burguesia liberal e os povos.

Acreditando e trabalhando pela construção da solidariedade entre os povos, principalmente dos povos da América Latina. Lutando contra o imperialismo, a militarização e a violação aos direitos humanos; e a favor da livre determinação dos povos, a paz no mundo, a justiça social, a superação da impunidade, o resgate e a preservação da memória, e em especial pela superação do povo colombiano de sua grave situação social e política.

Traçando como seu objetivo a criação de solidariedade nas organizações sociais e políticas do povo brasileiro ao povo colombiano para apoiar as lutas das colombianas e dos colombianos. E no reconhecimento de seus direitos humanos, na superação da impunidade, na solução política ao conflito armado com uma paz real e duradoura, na construção de justiça social e uma Colômbia onde caibam tod@s.

Para levar a cabo isso propõe desenvolver os seguintes eixos:

* Divulgação e informação: realizar campanhas de solidariedade ao povo colombiano divulgando e denunciando a situação colombiana, fazer palestras, oficinas, assim como outro tipo de atividades e de documentos que ajudem a explicar essa realidade.

* Memória histórica: Recuperar e preservar a memória histórica das lutas sociais e políticas colombianas, das vítimas, e de sua relação com as lutas brasileiras e das políticas desenvolvidas em América Latina.

* Direitos Humanos: Denunciar as violações de direitos humanos e criar redes solidárias, como comunidade internacional, incidindo e pressionando ao governo colombiano para que respeite os direitos humanos.

* Paz duradoura: Buscar gerar ações solidárias e manifestações que chamem e pressionem como comunidade internacional ao governo colombiano a dialogar e negociar uma paz duradoura e com justiça social com as distintas organizações armadas revolucionárias que há nesse país.

* Ajuda a exilados, perseguidos e refugiados: Solidariedade com as pessoas colombianas que por causas da situação social e política que vive seu país estão obrigados a ter que abandoná-lo.

* Intercâmbio de experiências e convênios: Fazer pontes entre organizações e entidades brasileiras para realizar intercâmbios com organizações e entidades colombianas,

procurando fortalecer os processos sociais e políticos dos movimentos sociais e democráticos da Colômbia, por meio de: acompanhamento internacional no terreno; troca de experiências e o reconhecimento da realidade; apoio para a formação e educação no Brasil de lideranças sociais e políticas colombianas que contribuam para o fortalecimento dos processos.

Agenda Colômbia

agendacolombiabrazil@gmail.com

22 de junho de 2011.

Anexo 2



Agenda Colômbia é um espaço social e político que busca dar visibilidade à realidade colombiana e gerar solidariedade do povo brasileiro aos movimentos da sociedade civil e organizações políticas democráticas colombianas.

Como organização não é partidária, é autônoma, horizontal, prima pela equidade de gênero, a direção coletiva e a formação permanente.

Acredita e trabalha pela construção da solidariedade entre os povos, principalmente dos povos da América Latina. Luta contra o imperialismo, a militarização e a violação aos direitos humanos; e a favor da livre determinação dos povos, a paz no mundo, a justiça social, a superação da impunidade, o resgate e a preservação da memória, e em especial pela superação do povo colombiano de sua grave situação social e política.

Seu objetivo é criar solidariedade nas organizações sociais e políticas do povo brasileiro ao povo colombiano para apoiar as lutas das colombianas e dos colombianos. E no reconhecimento de seus direitos humanos, na superação da impunidade, na solução política ao conflito armado com uma paz real e duradoura, na construção de justiça social e uma Colômbia onde caibam tod@s.

Para isso busca desenvolver os seguintes eixos:

* **Divulgação e informação:** Realiza campanhas de solidariedade ao povo colombiano divulgando e denunciando a situação colombiana, faz palestras, oficinas, assim como outro tipo de atividades e de documentos que ajudem a explicar essa realidade.

* **Memória histórica:** Recupera e preserva a memória histórica das lutas sociais e políticas colombianas, das vítimas, e de sua relação com as lutas brasileiras e das políticas desenvolvidas em América Latina.

* **Direitos Humanos:** Denuncia as violações de direitos humanos e cria redes solidárias, como comunidade internacional, incidindo e pressionando ao governo colombiano para que respeite os direitos humanos.

* **Paz duradoura:** Busca gerar ações solidárias e manifestações que chamem e pressionem como comunidade internacional ao governo colombiano a dialogar e negociar uma paz duradoura e com justiça social com as distintas organizações revolucionárias que há nesse país.

* **Ajuda a exilados, perseguidos e refugiados:** Solidariedade com as pessoas colombianas que por causas da situação social e política que vive seu país estão obrigados a ter que abandoná-lo.

* **Intercâmbio de experiências e convênios:** Fazer pontes entre organizações e entidades brasileiras para realizar intercâmbios com organizações e entidades colombianas, procurando fortalecer os processos sociais e políticos dos movimentos sociais e democráticos da Colômbia, por meio de: acompanhamento internacional no terreno; troca de experiências e o reconhecimento da realidade; apoio para a formação e educação no

Brasil de lideranças sociais e políticas colombianas que contribuam para o fortalecimento dos processos.

Anexo 3

AS NECESSIDADES DE SOLIDARIEDADE COM O POVO COLOMBIANO

Novamente se escuta falar sobre a Colômbia, a imprensa brasileira de forma mais seguida registra notícias desse país, transparecendo que a situação política e social esta cada vez melhor. Já não falam do *Plano Colômbia* com a saída de Álvaro Uribe Vélez da presidência da república. É preciso dar passos à construção de participação democrática mais ampla. O novo governo, em cabeça de Juan Manuel Santos, parece mais tolerante aos diferentes setores políticos do país e na superação dos problemas colombianos. Dizem que a violência desenvolvida entre os colombianos são causadas pelo narcotráfico. As situações que ainda existem, tais como a das pessoas refugiadas, os confrontos militares em alguns lugares do território nacional, as ameaças e assassinatos, são anunciados como se fossem realizados pelas guerrilhas, que supostamente teriam, portanto, uma relação direta com o tráfico de drogas. Aparentemente o novo governo está se esforçando por mudar esta situação e criar os mecanismos necessários dentro da democracia para sua superação.

Mas em verdade é isso o que está acontecendo? Tem melhorado a situação da Colômbia? As situações de violência que vive a Colômbia são causadas pelo narcotráfico e as guerrilhas são supostamente relacionadas com este? Então por que falar das necessidades de solidariedade entre os povos? Por que haveria necessidade de um espaço social e político no Brasil que dê visibilidade à realidade colombiana e possa gerar solidariedade do povo brasileiro aos movimentos da sociedade civil e organizações políticas democráticas colombianas?

O governo colombiano violando de forma sistemática e permanente os direitos humanos exterminou o partido político de esquerda União Patriótica - UP, os mortos superam os 5 mil, somente em suas lideranças[1]. No mundo, 60% dos sindicalistas assassinados são da Colômbia, foram assassinados mais de 2.778 e foram cometidos mais de 11 mil atos de violência[2]. Aumentou a repressão ao movimento estudantil, principalmente nas universidades[3]. No governo de Uribe foram desaparecidas mais de 34.467 pessoas foram assassinadas mais de 173.183, segundo os dados tomados pela Fiscalia (Promotoria) Nacional de junho de 2005 até 31 de dezembro de 2010[4].

A violação sexual tem aumentado dramaticamente, do ano de 2001 até 2009 489.687 mulheres foram vítimas da violência sexual, numa média de seis mulheres cada hora[5]. Dessas violações, mais de 81% são cometidas pelo exército e seus mercenários paramilitares como mecanismos de terror, ficando estes casos na impunidade.

O número de pessoas camponesas com status de refugiadas internas pela violência passa dos 5 milhões sendo o país com mais refugiados internos[6] no mundo, dos quais um 11% são afro-descendentes e indígenas, e do total pelo

menos 48% são lares com chefia feminina[7], como também mais de 56% das pessoas refugiadas são mulheres e crianças, somando mais de 70%[8]. A distribuição da terra mostra segundo dados do mesmo governo que o 78,3% dos proprietários de terra têm menos de 6% da área enquanto 0,15% é dono de mais 55% das terras[9].

Mas o governo colombiano de Juan Manuel Santos e a direita colombiana falam de pós-conflito. Não reconhecem o caráter político das guerrilhas para não necessitar negociar a paz com elas, considera que as guerrilhas são “narco-terroristas”.

Dessa mesma forma a direita diz que a esquerda na Colômbia não tem expressão e só se resume ao “terrorismo” das guerrilhas. A esquerda colombiana entende que superando as injustiças históricas que vive poderá haver paz no país e se construir uma verdadeira democracia. O governo colombiano e a direita tentam isolar aos setores de esquerda, movimentos sociais e de direitos humanos e mostrá-los como expressões sem posturas políticas claras, alinhadas às organizações guerrilheiras.

Na solidariedade de uma proposta como Agenda Colômbia você pode ajudar!

A solidariedade é dos povos!!!

Contato: agendacolombiabrasil@gmail.com

[1]CEPEDA, Iván. Genocídio Político: el caso de la Unión Patriótica en Colombia. In: <<http://www.desaparecidos.org/colombia/fmcepeda/genocidio-up/exterminio.html>, >, Acessado: 23 Mai. 2011.

[2] VANEGAS, Luis Alberto. En Colombia son asesinados el 60% de los sindicalistas asesinados en el mundo. Bogotá. Colômbia: CUT, 2010.

[3] Defensoría del pueblo denuncia y rechaza las amenazas en universidad.

[4]No informe da Fiscalia General de la Republica de janeiro de 2011. In: <<http://www.fiscalia.gov.co/justiciapaz/Index.htm> >, Acessado: 16 Jun. 2011. As cifra do informe do Instituto de Medicina Legal da Colômbia ainda são maiores, fala de 38.255 desaparecidos. In: <http://www.dailymotion.com/video/xd9scp_mas-de-38-mil-personas-desaparecida_news >, Acessado 16 Jun. 2011.

[5] *Oxfam y Casa de la Mujer “Violaciones y otras violencias: Saquen mi cuerpo de la guerra”*.

http://www.intermonoxfam.org/UnidadesInformacion/anexos/12033/101206_Primer_Encuesta_de_Prevalencia.pdf

[6] SALINAS, Yamile A. Dinámicas em el mercado de la tierra em Colombia. Bogotá, Colômbia: Documento elaborado para la Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe Home. 2011, p. 8.

[7] SALINAS, 2011, p. 8.

[8] La ciudad de las mujeres. Mujeres desplazadas em Colombia. In: < >, Acessado 15. Jun. 2011.

[9]Como o mostra em seu livro Yamile Salinas ao tomar os dados do Instituto Agustín Codazzi. SALINAS, 2011, p. 16.

